

A photograph of two people walking a dog on a path through autumn trees. The path is covered in fallen yellow and orange leaves. The trees are tall and their leaves are vibrant yellow and orange, creating a canopy over the path. The sun is shining through the trees, creating a bright, hazy atmosphere. The two people are walking away from the camera, and the dog is walking between them. The overall mood is peaceful and serene.

DIRECCIÓN ESPIRITUAL
entre
CHAMINADE y CHEVAUX

Luigi Ruggin

Luigi Ruggin, SM

**LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL
entre
CHAMINADE y CHEVAUX**

Servicio de Publicaciones Marianistas

© Ruggin, Luigi sm

Dirección espiritual. Chaminade-Chevaux

Tesis de licenciatura en Teología

Dirigida por Servais Pinckaers op.

Facultad de Teología. Universidad de Friburgo (Suiza).1981

© Ruggin, Luigi sm

Dirección espiritual entre Chaminade y Chevaux

Servicio de Publicaciones marianistas. 2025

Traducción y edición: Enrique Aguilera sm

Nota biográfica sobre Servais Pinckaers op, director de la tesis

Teólogo moral, sacerdote católico y miembro de la Orden Dominicana. Ha sido especialmente influyente en la renovación de un enfoque teológico y cristológico de la ética de la virtud cristiana. Profesor de Teología moral en Friburgo de Suiza, doctor en Teología y miembro de la Comisión Teológica Internacional. Sirvió en varias comisiones romanas, incluida la Comisión que escribió el Catecismo de la Iglesia Católica, contribuyendo a la sección moral, y las comisiones preparatorias para la encíclica "Veritatis Splendor". Fue nombrado Magister Sacrae Theologiae, el más alto honor académico otorgado por la Orden Dominicana. En 2000, recibió un doctorado honorario en "Teología del matrimonio y la familia" de la Universidad Pontificia de Letrán, Roma.

ÍNDICE

Presentación

CAPÍTULO INTRODUCTORIO: **Antes de que se conocieran**

- I. Guillermo José Chaminade
 - 1. Primeros años y adolescencia
 - 2. Revolución Francesa y exilio
 - 3. Gente nueva para tiempos nuevos
 - 4. Originalidad de un maestro de la vida espiritual
 - 5. Las fundaciones religiosas
- II. Juan Chevaux

CAPÍTULO 1: **Dirección Espiritual**

- 1. Necesidad de la dirección espiritual
- 2. Elección de un guía espiritual
- 3. Rasgos morales e intelectuales de Chaminade
- 4. Conciencia de Chaminade de su paternidad espiritual
- 5. Conocer a la persona para fomentar la acción del Espíritu
 - a) confianza en la gracia de estado
 - b) timidez y desconfianza
 - c) “presta atención a tu salud”
 - d) sencillez y búsqueda de colaboración
 - e) las “debilidades” de Chevaux

CAPÍTULO 2: **Lo esencial es lo interior**

- I. La fe y el espíritu de fe
 - 1. Educación en la fe
 - 2. Fe y progreso en la virtud
 - 3. Fe del corazón y el espíritu de fe
- II. Una vida de oración mental
 - 1. Un método de oración
 - 2. Dificultades
 - 3. Meditación y la práctica de la virtud
 - 4. Características de la oración chaminadiana

CAPÍTULO 3: **Método progresivo para conformarse con Cristo**

- I. La perfección en la vida religiosa
 - 1. Llamada a la santidad
 - 2. Noviciado, primera escuela de santidad
 - 3. El método de dirección de Chaminade
 - 4. Aplicado a Chevaux
- II. Abnegación
 - 1. Abnegación y penitencia
 - 2. Abnegación y la vida teologal

III. Humildad

1. La importancia de la humildad en la Compañía de María
2. La práctica de la humildad
3. Rasgo distintivo de la virtud de la humildad
4. El espíritu de humildad y el espíritu de fe

CAPÍTULO 4: Conformidad con Cristo bajo la guía de María

I. La acción del Espíritu Santo y de María

1. Concebido por el poder del Espíritu Santo
2. Nacido de la Virgen María

II. La respuesta humana

1. Permitirnos ser formados por María
2. Imitación de las virtudes de María
 - a) La fe de María
 - b) El celo apostólico de María

CAPÍTULO 5: La prueba de la obediencia

I. Obediencia, tercera virtud de preparación

II. El voto y la virtud de la obediencia

III. Características de la obediencia religiosa

IV. La prueba de la obediencia

1. Los riesgos de la obediencia
2. Himno a la obediencia
3. Los escrúpulos de la obediencia
4. Un ejemplo típico: los últimos años del Padre Chaminade
 - a) Breve cronología
 - b) El papel de Chevaux

CONCLUSIÓN

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

APÉNDICES

- A. Algunos manuscritos de Chevaux en AGMAR
- B. Correspondencia entre Chaminade y Chevaux
- C. Reminiscencias sobre el Padre Chevaux

ABREVIATURAS

BDM: Biblioteca digital marianista (*biblioteca.familiamarianista.es*)
 D: Escritos de dirección
 EP: Escritos y Palabras
 NR: Notas de Retiros

Prólogo

El Padre Hoffer escribió una preciosa síntesis de la espiritualidad chaminadiana¹. Puesto que Juan Chevaux es considerado, a lo largo de toda la tradición marianista, como un hijo “verdadero” del Padre Chaminade, yo podría haber trazado su fisonomía espiritual siguiendo el plan de aquel libro. Pero este no es el propósito de la presente obra; esta busca, más bien, subrayar la manera en que el Padre Chaminade acompañó en la vida espiritual a un religioso que se confió a su guía.

Es evidente que no fue posible separar tal actividad de toda una serie de acontecimientos concomitantes. Para el Padre Chevaux, Chaminade es también el fundador de la Compañía de María y su superior. Por otro lado, Chaminade ve en Chevaux no solo a un humilde religioso, dócil y maleable, sino también al Maestro de Novicios, superior de la comunidad y consejero de otros religiosos. Esta dirección espiritual es, por lo tanto, una relación compleja y se mueve dentro de un considerable número de problemas asociados.

En mi investigación y en el uso de los documentos, me he limitado, en la medida de lo posible, a aquellos que se relacionaban directamente con el objeto a mostrar; es decir, la correspondencia entre los protagonistas de nuestra historia durante el largo periodo de su cercanía espiritual² y a algunos otros escritos muy presumiblemente conocidos y utilizados por ambos. Como un desarrollo estrictamente cronológico habría resultado fragmentado y algo aburrido, he distribuido el material según temas, con mayor frecuencia. Creo que esto es lo más útil para comprender un pensamiento y un método de dirección que, de hecho, nunca recibieron una formulación definitiva y que, por lo tanto, no podrían someterse a un análisis preciso.

Además, el fundador de los marianistas es conocido más como un hombre de acción, inspirada por una gran docilidad al Espíritu y una conciencia excepcional de los signos de los tiempos, y siempre unida a una voluntad decisiva de retener lo esencial. Lo que es, para él, fundamental en la vida espiritual es esto: permitirse ser conformado a la imagen de Jesucristo en el seno de la ternura maternal de la Virgen María y trabajar aquí en la tierra con la visión única de la salvación eterna. Y hacer eso con una “vida escondida en Dios: diligente, ordinaria, oscura, interior, de fe³,” “fe del corazón,” como prefería llamarla⁴.

Que la dirección espiritual del Padre Chaminade fue prudente y eficaz puede discernirse del siguiente testimonio: «... el Padre Chevaux encontró ese lenguaje simple y benevolente con el que sabía decirlo todo, hacerlo todo aceptable, sin herir nunca, sin desalentar nunca. ¡Quién sabe cuántas personas fue capaz, según la necesidad, de levantar, de fortalecer, de

¹ P.J. Hoffer, [*La vida espiritual según los escritos del P. Chaminade*, SM, Madrid, 1970. En La Biblioteca digital marianista (biblioteca.familiamarianista.es). A partir de ahora se cita *La vida espiritual*].

² En general, entre el año de entrada de Chevaux en la Compañía de María (1825) y el de la muerte de Chaminade (1850).

³ Carta de Carlos Rothéa a Chevaux, 30 de enero de 1846, citada en *Dirección*, ed. J. B. Armbruster, vol. 3, Documentos 1. (A partir de ahora se cita también con D, seguido del número de volumen).

⁴ Ver Notas de Retiros predicados por el P.G.-J. Chaminade, (1809-1843), Fribourg, 1964, vol. 2, p. 381. A partir de ahora se citará también con NR y el añadido del volumen.

reorientar, de salvar de las profundidades del abismo, o de lanzar por los magníficos caminos de la perfección!»⁵.

El principal beneficio de una buena dirección es que produce paz y tranquilidad⁶; y estas, completamente interiorizadas, inevitablemente se desbordarán hacia los demás.

Capítulo introductorio

ANTES DE QUE SE CONOCIERAN

I. Guillermo José Chaminade

1. Primeros años y adolescencia

Guillermo Chaminade nació el 8 de abril de 1761 en Périgueux, capital del antiguo Périgord, hoy del departamento de Dordoña. Sus padres, Blaise y Catherine Béthon, eran comerciantes de telas y miembros de la clase media de la provincia. Incluso en Périgueux, una pequeña ciudad de 15.000 habitantes, la situación religiosa mostraba una fe vaga y tolerante, sin grandes altibajos, aunque no carente de algunos ejemplos de auténtica práctica cristiana.

Blaise Chaminade en particular era conocido, entre otras cosas, por haber mantenido cerrado su negocio los domingos en una ciudad en la que todos los comerciantes abrían sus tiendas incluso en días festivos⁷. Ciertamente, toda la familia era profundamente cristiana, y el desarrollo de vocaciones sacerdotales dentro de ella es la prueba más convincente⁸.

Poco sabemos de la infancia de Guillermo. En sus cartas hay algunos recuerdos, proporcionados como edificación o estímulo para sus correspondientes. Revelan un niño como tantos otros, pero educado con gran cuidado por su madre y su hermana mayor, [Lucrecia, *Minette*] con todas las atenciones y muestras de predilección que a menudo se reservan en una familia para el último hijo⁹.

De su madre, sobre todo, había heredado «su dulzura, su afabilidad, su moderación, su gran prudencia y, sobre todo, su educación religiosa». Él estaba al lado de su madre mientras rezaba; iba a la iglesia con ella... Fue de rodillas junto a ella como aprendió a recitar el Credo, su oración favorita... Finalmente, fue a su madre a quien debió su devoción a María, una

⁵ C. Demangeon, circular 3 (29 de enero de 1876), pp. 13-14.

⁶ NR, 2.p.373

⁷ D. Monier, *Elogio de Luis Chaminade* (1808), ms. AGMAR, box 11 [Notas del P.Chaminade para componer el elogio por parte de David Monier en EP I,67]

⁸ Solo seis de los quince hijos de la familia alcanzaron la edad adulta, y cuatro de ellos se hicieron sacerdotes.

⁹ *Cartas* del P.Chaminade, vol. 2, pp. 39 y 62 [¿?]. [En esta primera cita de cartas no se puede encontrar la referencia. Pero a partir de ahora se citará solo con la palabra *Cartas* seguido del número de la carta (nunca con el volumen, pues son diferentes en las distintas ediciones por lenguas)].

devoción *tierna y fuerte* a la vez, que sería el alma de su santidad, el propósito de su apostolado y su gran medio para cautivar almas¹⁰.

A la edad de diez años, en 1771, recibió el sacramento de la Confirmación y fue en ese momento, de acuerdo con las costumbres de la época, cuando eligió el nombre de José, en honor al esposo de la Virgen. Prefirió ese nombre incluso al bautismal. En el mismo año, ingresó como estudiante en el seminario-colegio de la Congregación de San Carlos en Mussidan. Allí, junto con su hermano Luis que lo había precedido dos años antes, quedó bajo la guía de Juan Bautista, el mayor de los hijos Chaminade¹¹. «Los santos hombres de Mussidan» como la gente llamaba a los hermanos Chaminade al comienzo de la Revolución, también se hicieron miembros de la Congregación de San Carlos. La llevaron a su mayor desarrollo¹² e hicieron del colegio una de las mejores escuelas de formación humanística y religiosa¹³.

La larga estancia de casi veinte años ininterrumpidos en Mussidan fue fructífera para el joven Chaminade. Bajo la guía de su hermano mayor, que fue siempre para él un maestro escuchado y venerado, Guillermo consiguió una buena preparación científica y filosófica. También aprendió de él la oración mental y la atención y disponibilidad a la voz del Señor. En sus manos, profesó los votos privados de pobreza, castidad y obediencia cuando apenas tenía catorce años de edad.

Mientras estaba en Mussidan, Guillermo José experimentó un signo visible de la protección de la Santísima Virgen: gravemente herido en un pie y sin responder al tratamiento médico, se dirigió con confianza a María y obtuvo de ella una curación inmediata.

Para sus estudios teológicos preparatorios a la ordenación sacerdotal pasó un año en Burdeos (1781-1782), al final del cual recibió las órdenes menores. Regresó a Mussidan para retomar su trabajo habitual. De hecho, era demasiado joven para recibir el subdiaconado o el doctorado; tuvo que esperar hasta su vigésimo cuarto año, como lo exigía la legislación canónica de la época. En el otoño de 1784, poco después de la ordenación al subdiaconado, estuvo en París. Vivió con la comunidad sulpiciana de Laon, en aquel momento bajo la dirección del santo sacerdote, Peter Nicholas Psalmon, que fue martirizado por la fe en 1792¹⁴.

En 1785, habiendo regresado a Mussidan con el título de doctor en Teología recibido del *Collège de Navarra*, de París, Guillermo José fue ordenado sacerdote. Retomó el oficio de ecónomo, una tarea que requería gran habilidad debido a los ingresos demasiado modestos

¹⁰ J. Simler, *Guillermo José Chaminade* (primera biografía del fundador 1901). Traducción española en SPM, Madrid, edición crítica en dos volúmenes, 2005-2006. También en la BDM. A partir de ahora se citará Simler-1901]

¹¹ Nacido en 1745, Juan Bautista ingresó en la Compañía de Jesús dos años antes de su supresión en Francia (1763). Estuvo con la Congregación de San Carlos solo un corto tiempo cuando se le confió la dirección del colegio de Mussidan. Permaneció en el cargo hasta su prematura muerte en 1790.

¹² Nunca más de veinte miembros, todos estaban comprometidos en las diversas obras en beneficio del establecimiento. El instituto, de derecho diocesano, había sido aprobado por el rey en 1761.

¹³ Ph. Dousseau, *Abrégé de la vie de Bernard Darès*, ms, Abbay de Tournay, cap. 1, párr. 3.

¹⁴ Ver Bertrand, **Histoire littéraire de la Compagnie de Saint-Sulpice**, I, París, 1900, p. 509. La espiritualidad chaminadiana está claramente inspirada en la de San Sulpicio, y en Olier en particular.

que había que administrar. A esto, naturalmente, añadió las diversas actividades del ministerio sagrado y, probablemente, también de la enseñanza.

La Congregación de San Carlos aún vivía el fervor de su fundación. En cierta medida, contribuyeron a esto su limitado desarrollo, así como la presencia contemporánea de elementos positivos como los hermanos Chaminade. Fue un ejemplo de vida religiosa que ciertamente no se encontraba fácilmente en las instituciones eclesiásticas de la época, pero una indicación, entre otras, de declive y renacimiento ya visible en los años inmediatamente anteriores a la gran Revolución, como parecen demostrar obras recientes¹⁵.

En ese mismo período se estaba formando una generación de personas que aseguraría la supervivencia del catolicismo durante las crisis revolucionarias y que haría posible el renacimiento del siglo XIX. Sin embargo, está claro que la Revolución ocurrió antes de que la renovación pudiera dar sus frutos. Cambió profundamente los problemas que enfrentaba la Iglesia¹⁶.

2. Revolución y exilio

La Revolución había comenzado solo unos meses antes, cuando Guillermo José Chaminade se vio privado del guía experimentado y seguro que lo había apoyado hasta ese momento. La muerte de su hermano Juan Bautista el 24 de enero de 1790, marcó el comienzo de diez años de incertidumbre, de peligros y de persecución, que el joven sacerdote de Périgueux atravesaría con el coraje de los confesores de la fe.

En febrero de 1791, al negarse a prestar juramento de sumisión a la Constitución Civil del Clero, perdió el beneficio de manutención familiar que le había sido destinado en el momento de su ordenación como diácono, de conformidad con las disposiciones canónicas; incluso sus beneficios del colegio de Mussidan fueron confiscados. Permanecer en Mussidan se volvió extremadamente peligroso porque era demasiado conocido. Por lo tanto, se trasladó a Burdeos, a las afueras de la ciudad, juzgando que la capital del suroeste aún sería favorable para el ejercicio del ministerio sacerdotal.

Chaminade era de naturaleza pacífica. Había sido educado para respetar toda autoridad legítima y nunca había dado a los encargados del orden público motivo alguno para preocuparse por él. Pero su celo sacerdotal y su desconfianza profesional hacia la policía terminaron por provocar algunos enfrentamientos, más o menos deseables, según el punto de vista¹⁷.

Los biógrafos de Chaminade han destacado, con numerosos incidentes, su coraje como sacerdote intrépido, siempre a un paso de la guillotina, escapando cada vez gracias a su presencia de ánimo, la astucia de algún amigo y, sin duda, mediante una protección particular

¹⁵ Ver B. Plongeron, *Les Réguliers de Paris devant le serment constitutionnel*, París, 1964.

¹⁶ L.J. Rogier. *Il secolo dei lumi e la Rivoluzione (1715-1800)*, in Nuova storia della Chiesa, IV, Turin, 1971, p.131.

¹⁷ Sobre este tema, véase el interesante artículo de J. Verrier, *La police et M. Chaminade*, en *Présence Marianiste*, 17 (1974), pp. 19-27.

de la Providencia y una intervención milagrosa de la Virgen¹⁸. Vestido con varios disfraces, iba a dondequiera que se le necesitase.

Solo quedaban unos veinte sacerdotes en Burdeos, pero estaban bien dirigidos en su extraordinaria fragmentación por el vicario general de Burdeos, el Reverendo Joseph Boyer, sucesor del martirizado Langoiran. En sus *Reglas para el ejercicio del ministerio sagrado*¹⁹ que Boyer había promulgado, destacaba, entre otras cosas, la importancia del «papel apostólico de los laicos». Hay declaraciones como la siguiente: *Los laicos, en todas las épocas, pero especialmente en tiempos de persecución, han servido a la Iglesia con el mayor éxito: los ministros, por lo tanto, buscarán cuidadosamente entre los fieles de su rebaño a aquellos que, fuertes en su fe, instruidos y llenos de celo, deseen compartir su solicitud por la salvación de las almas*²⁰. Para Chaminade, también, «buscar y fomentar tal colaboración entre el clero y el laicado» fue una característica constante de todas sus iniciativas apostólicas.

¿Marcó la caída de Robespierre el final del Terror? ¿Habían llegado finalmente días más favorables? Chaminade pareció creerlo; decidió salir a la luz y retomar las funciones litúrgicas en un oratorio dentro de la ciudad. Pero la paz fue efímera y muchos sacerdotes tuvieron que volver a la clandestinidad. La preocupación más apremiante para las autoridades eclesiásticas era entonces la de alentar el regreso a la Iglesia de los sacerdotes constitucionales. Eso parecía la única manera de oponerse de manera realista a la política complaciente del Directorio que pretendía que los sacerdotes no juramentados compartieran la iglesia abiertamente con los sacerdotes infieles y cismáticos²¹. La solicitud de la Iglesia por los sacerdotes caídos atrajo hacia ella la simpatía de muchos cristianos, claramente abrumados por la expresión misericordiosa de una madre cuyo sufrimiento la ha vuelto más comprensiva y bendecida con serena bondad. Los numerosos *Manuales* compuestos para la instrucción de los misioneros encargados de restaurar la fe en Francia indicaban el modelo a seguir: Cipriano, el santo obispo de Cartago. Recomendaban un comportamiento pastoral prudente y transmitían una actitud profundamente humana, signos de una profunda perspicacia psicológica²².

El temperamento natural de Chaminade se inclinaba más bien a la rigidez; su juicio siempre estuvo determinado por la ley, por las normas. Pero había, con las pruebas de la vida, adquirido una bondad más espontánea y una sabiduría para ser a la vez comprensivo y firme sin violar su conciencia. De esta manera, habiéndole sido delegados los poderes de *penitenciario*, entre 1795 y 1797 fomentó la conversión y rehabilitación de un número considerable de sacerdotes constitucionales.

Durante esos mismos meses (el joven sacerdote se encontraba entre los más visibles y estimados de la ciudad), adquirió los fervientes discípulos que más tarde serían los apoyos

¹⁸ Cf. Simler-1901, cap 4.

¹⁹ Archives municipales de Bordeaux, Fond Gaillard, n. 25, citado por P. Humbertclaude, *Contribution à une biographie du Père Chaminade*, Fribourg, 1968, p. 86, nota 16. (Traducción en la BDM)

²⁰ Ibid.

²¹ Véase J. Verrier, *Mélanges Chaminade*, Madrid, 1961, pp. 69-85. (Traducción en la BDM)

²² Véase en particular: J.-N. Coste, *Manuel des Missionnaires*, Roma, 1801. Para el autor, incluso las presiones más suaves podrían ser perjudiciales si fueran impertinentes. Señala el consejo de San Juan Crisóstomo: dar libremente el alimento de la caridad para que el suplicante no sea empujado al suelo sino, más bien, curado.

más confiables de sus obras. Uno de ellos escribió: “He conocido al sacerdote que tanto tiempo he estado buscando. Es un santo. Será mi guía y será mi modelo²³. Esta evaluación es de interés porque nos sitúa frente a un director de almas que se revela en paz y en control de sí mismo. *Alienta con su propia seguridad, sabe tomar inmediatamente la medida del alma que está guiando. Señala el trabajo realizado; indica las debilidades; dirige de nuevo hacia el objeto: la más alta perfección buscada en los caminos ordinarios, a través de una completa renuncia para confiarse totalmente a Dios y al guía elegido por Dios*²⁴.

No es un clarividente. Interviene solo cuando tiene una visión clara; una vez seguro de sí mismo, no retrocede. ¿Se trata de una revelación divina? Ciertamente consideró prudentemente todas sus decisiones en la oración. Él mismo lo dice en una carta escrita treinta años después que se refiere a su práctica constante: «Antes de tomar mi pluma, quise buscar más información. Hubo alguna dificultad debido a la proximidad del cartero. Me puse de rodillas. Sentí todo lo que dije... Después de haber escrito, y sin releer lo que he escrito, estoy en mayor paz y más satisfecho»²⁵.

En la primavera de 1797, tras una victoria de los moderados, el regreso a la paz religiosa pareció definitivo. El decreto de expulsión contra los sacerdotes emigrados fue retirado y no tardaron en reingresar en Francia. El culto se reanudó en oratorios públicos y Chaminade reabrió el suyo en la Rue Sainte-Eulalie 14 [hoy Rue Paul-Louis Lande 28]. Sin previo aviso, el 4 de septiembre del mismo año, los jacobinos regresaron al poder: todas las leyes contra los sacerdotes emigrados se restablecieron y muchos de ellos regresaron al exilio, Chaminade entre ellos. Pero, ¿por qué, si nunca había abandonado el territorio francés? La policía de la Revolución nunca logró echarle mano durante el tiempo del Terror. Así que lo habían incluido en la lista de emigrantes²⁶. Sus esfuerzos por lograr que se eliminara su nombre habían resultado infructuosos.

Así fue como partió hacia España, dirigiéndose a Zaragoza, donde llegó el 11 de octubre, víspera de la fiesta de Nuestra Señora del Pilar, la gran patrona de Aragón y de España. Muchos otros sacerdotes franceses habían encontrado refugio temporal allí. Chaminade permaneció allí tres años, sostenido por el clero local y por el trabajo de sus manos. Modelaba estatuas de yeso que representaban a la Virgen y a los santos, y las vendía a los peregrinos. Pero la mayor parte de su tiempo la dedicó al estudio, la oración, y a reuniones con sus compañeros exiliados compartiendo sobre la naturaleza del ministerio que retomarían una vez regresaran a Francia. De vez en cuando, visitaba las comunidades religiosas de Zaragoza y sus alrededores, como había hecho antes en otras circunstancias, para aprender sus reglas y su estilo de vida. Sobre todo, rezaba, pasando largas horas a los pies del pilar milagroso. Fue durante una de esas visitas que se cree que vio “en un instante” lo que sería su futura obra²⁷.

²³ [DEGAN, *Vie de M. Joffre, Bordeaux*, 1862, cap 5. Esta obra es interesante para acercarse al ministerio de Chaminade como director espiritual en los años de la Revolución. Aparte de la frase que cita Ruggin, citada por los biógrafos de Chaminade, hay otras no menos interesantes del mismo Degan, sobre Chaminade: *Más tarde, cuando hablaba de este sacerdote al que había cerrado los ojos y de quien hablaba a menudo, no le llamaba de otra forma mas que el santo*].

²⁴ *Contribution*, o.c.

²⁵ *Cartas*, n.º 362 a Caillet, 23 de julio de 1825.

²⁶ Tabla general de los emigrados o presuntos tales, poseedores de bienes en la comuna de Burdeos, (dic. 1793), A.M.B., cuaderno 20.

²⁷ Véase N. Le Mire, *El venerable Guillermo José Chaminade y N.S. del Pilar de Zaragoza*, S.M. Documentación, 2 (1979), 27 pp. Véase también L. Gambero, *El padre Guillermo José Chaminade en Zaragoza, Misión y Comunión con María*, 3, Roma, 1980, 37 pp.

3. Gente nueva para tiempos nuevos

A su regreso del exilio, hacia finales de 1800, comenzó a poner en acción ese «algo realmente que valga la pena que había pensado hacer para la gloria de Jesús»²⁸. Una rica experiencia y una mente agudamente perspicaz le permitieron juzgar claramente la nueva situación, de hecho, la nueva época, inaugurada por la Revolución. Al mismo tiempo, estudió las instituciones del pasado para retomar lo que aún pudiera estar vivo y vigorizante. Pero dejaría atrás lo que se había vuelto arcaico, para que no fuera una carga que ralentizara el proceso de renovación de la sociedad en dirección cristiana. La prudencia desaconsejaba la referencia explícita a la teología y la organización de la Iglesia constitucional²⁹ pero él la tuvo en cuenta, así como adoptó los cambios de la Revolución que consideró como progreso incluso para el pensamiento y la práctica de la Iglesia.

Cuando joven, el Padre Chaminade había sido miembro de la Congregación Mariana inspirada y dirigida por los jesuitas. Estaba convencido de que esas instituciones, con las innovaciones adecuadas, responderían plenamente a las necesidades de su tiempo. Por lo tanto, decidió inspirarse en gran medida en ellas y convertirse en su legítimo heredero. Con el tiempo, sin embargo, la Congregación Mariana de Burdeos mostró, en comparación con las tradicionales, diferencias tan sustanciales que sería vista como una creación original³⁰. Debe señalarse que la congregación comenzó antes del Concordato entre Napoleón y la Santa Sede, y ya estaba ubicada en un contexto suficientemente claro: aquel en el que vemos el ejercicio de los “misioneros apostólicos”³¹. El movimiento misionero, o al menos una buena parte de sus miembros, tenía la convicción de que para recristianizar Francia no era necesario simplemente restaurar, e inmediatamente, la estructura del pasado. Lo que se necesitaba era un cambio básico en la estructura del ministerio pastoral³².

Chaminade había regresado a Francia con el título de «Misionero Apostólico» y le pareció que *no había mejor manera de ejercer estas funciones que estableciendo una congregación como la que existe ahora*³³.

Por lo tanto, se acercó a los jóvenes, sacerdotes y laicos, y, entre estos últimos, a las categorías más diversas: estudiantes, artesanos, trabajadores por cuenta propia. Quería llegar a las masas, pero los primeros congregantes fueron sin duda elegidos por sus cualidades, ya que el edificio debía basarse en un fundamento sólido y porque los acontecimientos no auguraban un futuro muy tranquilizador. Por ello, emprendió un prudente

²⁸ *Cartas* n.º 22 de Chaminade a la señorita de Lamourous, 26 de agosto de 1800.

²⁹ Véase B. Plongeron, *El ejercicio de la democracia en la Iglesia constitucional en Francia (1790-1801)*, en *Concilium*, sept. 1972, pp. 172-182.

³⁰ Véase las reflexiones sobre la Congregación mariana de Burdeos escritas por el propio Chaminade: *De las Congregaciones bajo el título de la Inmaculada Concepción de María, Madre de Dios*, (1806), AGMAR 47.1 4B [EP I,58]; *Respuestas a las dificultades* (1824), AGMAR 47.4.10B [EP I,153 y 154]

³¹ Véase Ph. Pierrel, *Por los caminos de la misión. G.J. Chaminade, Misionero apostólico (1761-1850)*, SPM, Madrid, 1993.

³² De gran valor sobre este punto es la obra de C. Ledré, *El culto oculto bajo la Revolución. Las misiones del abad Linsolas*, 1949.

³³ *Cartas*, n.º 52 de Chaminade a Adela de Trenquelléon, 8 de oct. de 1814. [Siendo la palabra francesa *congrégation* ambigua, Ruggin añade: *La "congregación" a la que se alude aquí es la "congregación mariana", ya que las dos "congregaciones religiosas" no fueron fundadas hasta 1816/17. Aunque este título de "congregaciones" aplicado a la Vida religiosa no será canónicamente aceptado hasta la *Conditae a Christo*, promulgada por el Papa León XIII el 8 de diciembre de 1900].*

programa de reclutamiento; sin embargo, en poco más de un año, en 1802, los congregantes de Burdeos ya habían llegado a un centenar. Su asociación parecía completa tanto en vida como en organización. En la mente de Chaminade, sin embargo, estas debían ser solo las primeras piedras de un complejo edificio. La sección femenina comenzó el 25 de marzo de 1801. Experimentó una notable expansión y, aunque menos visible en su estilo, emprendió obras de incalculable fruto.

Los quehaceres externos eran comunes a las ramas masculina y femenina: el mismo éxito, el mismo estilo de vida, la misma dirección. Al desarrollar las estructuras, la congregación de jóvenes fue, con mucho, la más creativa, pero las empresas apostólicas y sociales ocuparon un lugar muy destacado en ambas. A estos dos grupos se añadieron otros. Muy pronto algunos adultos, [hombres y mujeres] que decidieron dar testimonio público de su fe cristiana, fueron admitidos en la congregación. Sin embargo, era obvio que su edad y sus compromisos profesionales y familiares no les permitirían participar en la vida de la asociación sin serios inconvenientes. ¿Habría continuado el movimiento sin ellos?

El Padre Chaminade nunca ocultó sus preferencias: ¡el encanto y la energía pertenecen a la generación más joven! Pero también estaba convencido de que los jóvenes, una vez que llegaran a una edad madura, retendrían más fácilmente los ideales amados en la juventud al permanecer dentro del ambiente de la congregación. Así fue como, en mayo de 1803, organizó una sección especial llamada Asociación de Padres de Familia. Tenía como propósito primordial «la edificación en la piedad y el apoyo de los jóvenes en la sociedad civil»³⁴

De manera similar, las mujeres, las madres de familia, recibieron del Padre Chaminade la creación de una sección propia, conocida como las Damas del Retiro debido a la práctica de un retiro espiritual que las reunía una vez al mes.

También hubo una quinta sección formada por sacerdotes, probablemente inaugurada en 1804, después de que se hubieran vuelto numerosos dentro de la congregación. Originalmente habían sido parte de las dos secciones masculinas. Su presencia dentro de la asociación era de edificación y estímulo para los miembros laicos, y una confirmación de la apreciación del clero por la obra de Chaminade. Al principio, el Arzobispo había insistido con el misionero apostólico para que asumiera la dirección de una parroquia; unas doscientas parroquias de la extensa diócesis estaban sin sacerdotes. Sin embargo, llegó a apreciar el papel decisivo que la congregación mariana podía desempeñar en la renovación religiosa de la ciudad y quiso que su director permaneciera en su puesto para evitar que el ímpetu del movimiento decayera. Además, no dudó en solicitar el interés del gobierno napoleónico. Escribió: «esta valiosa congregación necesita ser alentada tanto por los elementos políticos y policiales de la sociedad, como por los de la religión»³⁵. Las cosas podrían haber sido diferentes.

Al seguir el desarrollo de la congregación, no debemos pasar por alto el hecho de que detrás de las cinco secciones, es decir, en su corazón, está siempre la mente vigilante y ordenada del ardiente misionero apostólico. La congregación de Burdeos aspiraba a ser una asociación

³⁴ Véase los Estatutos primitivos de la Asociación, AGMAR 45.6.1; [EP I, 15].

³⁵ Nota del arzobispo d'Aviau para el Ministro de Cultos, citada por J. Verrier, *La congregación mariana del P. Chaminade*, Friburgo, 1965 [Traducción española en la BDM].

supra-parroquial, abierta a todos los jóvenes de la ciudad. Chaminade estaba de hecho convencido de que primero debían crearse comunidades fervientes, y, solo después de eso, la reorganización de las parroquias. Los jóvenes unidos en la congregación habrían experimentado efectivamente el momento misionero, como antaño los Apóstoles en las comunidades de la iglesia primitiva. ¿No estaba la Iglesia, saliendo de la revolución, en un modo misionero? ¿Para qué hacerse ilusiones? Estaba siguiendo una de sus intuiciones.

Sin embargo, los obispos, después del Concordato, dieron prioridad a la reorganización de las parroquias. En Burdeos, el Arzobispo d'Aviau procedió con un difícil y delicado trabajo de reestructuración. El método previsto por el Concordato de 1802 y los acuerdos gubernamentales crearon una situación completamente nueva y problemática³⁶. No menos difícil fue la tarea de proveer el reclutamiento y la formación de futuros sacerdotes. También en esta área, el papel del joven movimiento de Chaminade resultó decisivo: cuando se abrió el seminario, todo su personal, profesores y estudiantes, provino de la congregación.

Directa o indirectamente, la congregación mariana estuvo en el origen de todas las iniciativas pastorales, del resurgimiento de institutos religiosos, de las obras de asistencia social en la ciudad y a veces incluso más allá de los límites de la ciudad o la diócesis³⁷. Además, Chaminade y sus jóvenes comenzaron obras educativas en favor de las clases bajas. Él mismo solicitó el regreso a Burdeos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, ayudándoles tanto material como espiritualmente.

A dos de sus seguidores debemos la institución de un nuevo grupo docente³⁸. Otra obra que iba a tener un gran desarrollo, y que todavía existe, fue la de la Misericordia para la reforma de mujeres que habían vivido una vida disoluta. Fue iniciada y dirigida con gran éxito por María Teresa de Lamourous, hija espiritual del Padre Chaminade desde los años del Terror³⁹.

La congregación de Burdeos había proporcionado a estas (y a otras instituciones demasiado numerosas para mencionarlas) la mayor parte, y abundantemente, de sus miembros, precisamente en el momento en que ella misma tenía mayor necesidad de su colaboración. Un crecimiento constante, hasta 1805, había resultado en una membresía superior a quinientos, y podemos imaginar fácilmente la dificultad de confiar tal multitud a líderes inexpertos o no lo suficientemente celosos. La crisis parecía insuperable. Chaminade, para «no perder el fruto de mis esfuerzos pasados»⁴⁰, pensó en formar un núcleo de doce miembros capaces de mantener vivo el espíritu de la congregación. La «Reunión de los Doce» afortunadamente siguió siendo solo un plan. La renovación no tardó en llegar, gracias, sobre todo, a nuevos elementos surgidos en el vivero" del movimiento.

³⁶ Véase Desgraves, Burdeos en el siglo XIX, Burdeos, 1969, p. 111.

³⁷ Esta afirmación es del Cardenal Donnet, Arzobispo de Burdeos, citado por V. Vasey, *Últimos años del Padre Chaminade (1841-1850)*. [Traducción española en la BDM]. A partir de ahora *Últimos años*.

³⁸ La Reunión del Sagrado Corazón, fundada por la Señorita Marie Angèle Fatin y el Padre Vincent Vlehmans.

³⁹ Lamourous (1754-1836) se había confiado a la dirección de Chaminade en 1795. En 1801 fundó la Misericordia, que el Arzobispo d'Aviau llamó "la maravilla de mi diócesis". La causa para su beatificación se introdujo en 1923. [Véase J. Stefanelli, Señorita de Lamourous, NACMS, Dayton, 1998. Traducción española SPM, Madrid, 2026 y en la BDM]

⁴⁰ "Observaciones proporcionadas por el Padre Chaminade sobre varios elementos de la lista de sus documentos" [EP I, 73].

La clase de postulantes reunía a jóvenes de doce a dieciséis años de edad. Estaba produciendo el mejor fruto para la congregación propiamente dicha y garantizaba su crecimiento natural. Los líderes de 1806-07 no tenían nada que envidiar a los trabajadores de las primeras horas.

Ampliar al máximo la base del bien fue entonces el curso prioritario de Chaminade. Los propios discípulos, después de su partida de la congregación para ir al seminario diocesano o a los conventos, estaban presentes en casi todas partes, operando como «personas enviadas en misión permanente». En lugar de debilitar la asociación, la fortalecieron, convirtiéndose así en una fuente de bendición: jugamos al juego de “el que pierde, gana”⁴¹, podía decir el misionero apostólico no sin cierto orgullo. Justo cuando avanzaba por el camino de una estabilidad sólida y duradera, la congregación sufrió un alto imprevisto. Las relaciones de Napoleón y la Iglesia nunca habían sido fáciles. Pero, desde el momento de la coronación imperial, un movimiento de resistencia, guiado por el pensamiento del Papa, dejó claro el deseo de los católicos franceses de poner un límite a las pretensiones absolutistas del Emperador.

En 1809, la tensión alcanzó su punto máximo. La extraordinaria resistencia de España a la invasión napoleónica y las dificultades económicas alentaron la oposición al régimen. A Napoleón le preocupó el resurgimiento del sentimiento ultramontano a favor de la Santa Sede. La humillación infligida a Pío VII en todo el asunto de la coronación imperial provocó, de hecho, la llegada de un lento pero irresistible movimiento de desquite. A la abierta hostilidad de ahora al descubierto Napoleón, este respondió inmediatamente ordenando la anexión, pura y simple, de Roma⁴². A esto le siguió la deposición y encarcelamiento del Pontífice. Pío VII escribió entonces una Bula de excomunión del Emperador. Algunas personas, más o menos asociadas con las congregaciones marianas de París y Burdeos, asumieron la tarea de introducir clandestinamente la Bula papal en Francia, y lo lograron a pesar de la cuidadosa vigilancia de Fouché (el jefe de policía de Napoleón). Otros congregantes asumieron la tarea de copiarla y distribuirla.

En ese momento, la policía interceptó algunos artículos y afirmó haber descubierto una intriga muy seria, haber desarticulado una vasta conspiración. De hecho, la policía, para adquirir credibilidad ante la opinión pública, exageró un caso que, en sí mismo, era relativamente pequeño. El Emperador, molesto por el fervor de esta “cábala de monaguillos” (como denominó a las congregaciones), finalmente tuvo el pretexto necesario para actuar contra ella. Decidió una supresión completa de todos esos grupos.

El Padre Chaminade protestó por la inocencia de su asociación. Su utilidad había sido atestiguada en muchas ocasiones por las autoridades civiles y religiosas; sus reuniones siempre habían estado abiertas al público y cualquiera podía testificar que en ellas siempre se habían evitado las discusiones políticas⁴³. Sus protestas fueron en vano. Todas las reuniones fueron prohibidas. Oficialmente, la congregación de Burdeos permaneció suprimida hasta la caída del Imperio; de hecho, continuó sin interrupción, pero también sin ninguna exhibición pública. Chaminade había sembrado bien, y pudo decir de la congregación:

⁴¹ *Cartas*, n.º 52 de Chaminade a Adela de Trenquelléon, 8 de octubre de 1814.

⁴² 10 de junio de 1809.

⁴³ *Cartas*, n.º 39 de Chaminade al Arzobispo d'Aviau, en algún momento después de dic. de 1809.

Desde su supresión la virtud de sus antiguos miembros es menos dudosa. Se conducen muy bien, por regla general. No debe haber muchos entre ellos que hayan olvidado su consagración a la Santísima Virgen⁴⁴.

Aunque sinceramente preocupado por los intereses de la Iglesia, Chaminade, cargado con su trabajo apostólico, siguió con prudente reserva los cambios políticos. Siguió siendo el superior eclesiástico de la Misericordia y, hasta 1811, también de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. No se limitó a supervisar, sino que ejerció una autoridad muy activa, predicando retiros e impartiendo instrucción religiosa y dirección espiritual. Por su parte, el Arzobispo le había confiado varios cargos, asociándolo a su propia preocupación por las necesidades de la Iglesia. A cambio, recibió comprensión y aliento para ser siempre un intrépido defensor de los intereses de la religión⁴⁵.

Aun así, su ocupación más absorbente siguió siendo en favor de los congregantes: “está a su disposición para la dirección de conciencia y muchos acuden a él”⁴⁶.

4. Originalidad de un maestro de la vida espiritual

La supresión de la congregación mariana nos lleva a interrumpir la narración. Esto nos permite aprovechar la ocasión para precisar el papel de Chaminade dentro del movimiento juvenil que había promovido. Más allá de ser un hombre de acción, el misionero apostólico sabía bien que la acción apostólica, para ser verdaderamente efectiva, debe echar raíces profundas y nutrirse de la fe. Para que esta fe sea iluminada, purificada y fortalecida, se necesita instrucción y contemplación. Así es como él mismo entendía su papel:

El director, al dirigir el conjunto, realmente dirige todo. Hice comprender a los congregantes que, en principio, formaban un cuerpo, pero uno que debía estar lleno de vida; y por eso no hay ni uno que, desde entonces, no vea al director como el alma de ese cuerpo en lo que respecta a las funciones que tiene que cumplir, sino que todos lo ven como un padre tierno en medio de una numerosa familia⁴⁷.

No deben olvidarse los nefastos efectos de la Revolución, especialmente la indiferencia religiosa generalizada. Al tener que tratar con jóvenes que carecían gravemente de instrucción religiosa, el desafío de Chaminade fue proporcionar un remedio a tal carencia. Promovió una unión estrecha y ordenada de formación religiosa y actividad apostólica que fue, de hecho, una de las notas más características de la congregación de Burdeos. Los instrumentos más utilizados para este propósito fueron los Diálogos y Discusiones sobre religión y ética⁴⁸. Estos fueron escritos por los propios congregantes, pero “han sido vistos y aprobados por el director, quien es responsable de la enseñanza de la Iglesia, de la cual es el representante y el ministro”⁴⁹. Además, estaban las Instrucciones dadas con motivo de una

⁴⁴ *Cartas*, n.º 40 de Chaminade a Adèle de Trenquelléon, 27 de agosto de 1810.

⁴⁵ *Cartas*, n.º 43 de Chaminade al Arzobispo d'Aviau, 2 de mayo de 1811.

⁴⁶ J. Verrier, *La Congregación Mariana*, o.c.

⁴⁷ *Cartas*, n.º 274 de Chaminade a O'Lombel, 22 de marzo de 1824.

⁴⁸ Algunos se conservan en las cajas AGMAR 41 y 42. [Escritos y Palabras II, III y IV: Notas de Instrucción].

⁴⁹ *Cartas*, n.º 274, Ibid.

fiesta, y los Retiros, escritos por el propio Chaminade. Sobre ellos escribió: “son notas muy rudas, algunos extractos o porciones de otros...”⁵⁰

Estos escritos, todos de la época imperial, además “no buscan investigar en profundidad cuestiones doctrinales ni discernir verdades de las corrientes de su tiempo”⁵¹. Se limita a dar “dirección espiritual a hombres y mujeres que se tomaran en serio su necesidad de vivir como cristianos”⁵².

Hemos visto cómo, de joven, había probado el método ignaciano de oración mental, y que más tarde llegó a conocer el método sulpiciano. Es posible que su experiencia personal, o quizás la lectura de un autor como Guillaume François Berthier⁵³, haya añadido a su sistema un elemento importante: el espíritu de fe. Este puede crecer hasta convertirse en una estructura de la personalidad del creyente, a medida que la verdad revelada echa raíces más profundas en su alma.

En cualquier caso, una cosa es vivir lo que se ha aprendido durante un período de formación y a través del estudio, o incluso con la meditación según la tradición aceptada de la Iglesia; y otra muy distinta, ser un buen director de almas, un buen maestro de oración. ¿Cómo, por ejemplo, formar en la meditación a jóvenes congregantes deseosos de crecer en la vida espiritual? Ciertamente no aplicando simplemente métodos que se enseñan, sino, más bien, adaptándolos a sus necesidades espirituales. Chaminade probó varias direcciones. Es por eso que los diversos elementos que extrajo de una tradición multisecular, aunque no eran simplemente una amalgama de doctrinas, aún no se habían plasmado, en ese momento, en una armoniosa sistematización.

Tal fue el primer paso. Poco después, justo al final de la era napoleónica, pudo decir que “los congregantes pueden ser dirigidos a la más alta perfección con la práctica de los consejos evangélicos”⁵⁴. Un cierto número de jóvenes pedía emitir los votos de religión y comprometerse con un programa preciso de vida espiritual. El siguiente texto aclara la tarea religiosa de un joven de catorce años:

Gran honestidad. Bondad y firmeza de carácter. Frecuentación de los sacramentos. Celo por la gloria de Dios. Confianza sincera en la protección de la Santísima Virgen, etc. San José, ruega por nosotros... ¡Santos Ángeles, rogad por nosotros! Leer algunas líneas del Evangelio, manteniendo el orden de los cuatro evangelios. Breve examen de conciencia, por la noche. Al mediodía, oración jaculatoria: *Sea hecha, alabada y eternamente exaltada la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios sobre todas las cosas*⁵⁵.

El mismo congregante, en 1812, subrayando la importancia de la oración mental, señaló:

⁵⁰ *Observaciones proporcionadas*, o.c.

⁵¹ Chaminade, [Escritos de oración (ed. R. Halter), SM, Madrid, 1975 (También en la BDM)]

⁵² Ibidem.

⁵³ Berthier, en *Dictionnaire de Spiritualité (Diccionario de Espiritualidad)*, I, col. 1528, París, 1937.

⁵⁴ Chaminade, «Documentos sobre el Estado», *Quaderni Marianisti (Cuadernos Marianistas)*, 18, Giove, 1963; doc. b, [EP I, 75-81 y 115-133].

⁵⁵ Memorial entregado al Sr. Lalanne en 1809 por Quintin Lousteau, en *El espíritu de nuestra fundación*, vol. 3, n.º 191.

si en algún momento no puedo hacer la oración vocal sin omitir la meditación, omitiría la primera por preferencia⁵⁶.

Una actividad sugerida incluso a los congregantes simples: “se les animaba a hacer un cuarto de hora de lectura meditativa (meditación mixta) cada mañana”⁵⁷. Además, el Padre Chaminade predicaba, cada año, un retiro para todos los congregantes, y la meditación era un tema obligatorio. Especificó su método, insistiendo en la preparación y el ejercicio de las facultades: memoria, intelecto y voluntad; y en un examen al final de la oración⁵⁸.

5. El «Estado». Las fundaciones religiosas

La caída de Napoleón condujo a la reanudación inmediata de las reuniones de la congregación en la Magdalena⁵⁹. Los jóvenes emprendieron una actividad febril, especialmente en cuanto a propósito y organización, revisando sus estatutos y reglas. Establecieron nuevos criterios que regían los procedimientos de elección, la distribución de responsabilidades, la celebración de consejos y el mantenimiento de registros. Había una impaciencia verdaderamente juvenil por recuperar el tiempo perdido y un deseo de expresar todo lo que, durante largos años, había madurado en los talleres de las almas.

Mientras tanto, la congregación se extendió más allá de los confines de la diócesis de Burdeos. Pero debemos retroceder un poco en años. En 1808, el Padre Chaminade se puso en contacto con Adela de Trenquelléon⁶⁰ quien dirigía, en la diócesis de Agen, una asociación de amigas para cultivar la fe y la misión. Él se convirtió en su estimado consejero. Chaminade llamó afectuosamente a esta reunión de jóvenes “la querida tercera división”⁶¹. Dado que este grupo no había llamado la atención de la policía, continuó existiendo incluso durante los años oscuros de la supresión de las congregaciones.

Las jóvenes eran de calidad y el Padre Chaminade deseaba hacerlas “misioneras”. Les informó sobre todas las costumbres de la congregación de Burdeos. Les envió, en varias ocasiones, copias del *Manual del Servidor de María*, un libro precioso que contenía las oraciones, indulgencias y normas de la congregación. La afiliación de este grupo a la congregación probablemente tuvo lugar en 1815. Desde Burdeos, el misionero apostólico dirigió y alentó:

⁵⁶ Citado en Chaminade, *Escritos de oración*, o.c.

⁵⁷ Chaminade, *Manual del servidor de María*, ed. 1821, Burdeos, quinta regla de la “Regla de vida de un congregante”.

⁵⁸ Véase, *passim*, Chaminade, *Notas de instrucción*, citado anteriormente.

⁵⁹ Esta era la capilla de la Congregación Mariana de Burdeos, en la Rue Lalande.

⁶⁰ Nació el 10 de junio de 1789, en el castillo de Trenquelléon (Feugarolles), en el seno de una de las familias más nobles de Gascuña. Expulsada al exilio en 1797, pasó parte de sus primeros años en España y Portugal. A los doce años regresó a Francia; fue el alma de una piadosa asociación dedicada a recristianizar Francia. En 1816, fue el origen del Instituto de las Hijas de María (Inmaculada), del que Adela fue la primera superiora general con el nombre de María de la Concepción. Murió el 10 de enero de 1828. Véase *Cartas de Chaminade*, vol. 1 [Véase también: J. Stefanelli, Adèle, MRC, Dayton, 1989. Traducción española en la BDM]

⁶¹ Las dos primeras “divisiones” fueron los jóvenes y las jóvenes de Burdeos.

Sé fiel, hija mía querida, a tu vocación. Trabaja en aumentar la familia de María, pero ten cuidado, mientras agrandas su número, de no descuidar nutrir la piedad de los miembros mayores y ayudarlos a crecer en virtud y en fervor⁶².

Después de 1814, Chaminade podría haber restaurado el “Estado religioso” tal como había sido antes de la Revolución. No lo hizo de inmediato porque aún no había encontrado una fórmula que no desnaturalizara la congregación. Su primer pensamiento sobre el «Estado de religiosos que viven en el mundo»⁶³, fue que continuaría existiendo dentro de la propia congregación, no para impedirla sino para rejuvenecerla. Los jóvenes religiosos seguirían siendo verdaderos congregantes. De hecho, escribió: “El estado religioso, formado dentro de la congregación, es solo una forma más perfecta de cumplir desde dentro su propia consagración a la Santísima Virgen”⁶⁴. El Estado existía entre los jóvenes, las jóvenes, las Damas del Retiro y los Padres de Familia, y reclutaba mientras la congregación existiera⁶⁵. Gradualmente, se tomó la decisión de la posibilidad de la vida comunitaria. Del “estado” de las jóvenes [en Agen y en Burdeos] nació, en 1816 en Agen, el Instituto de las Hijas de María (Inmaculada); y al año siguiente, en Burdeos, el de los jóvenes, la Compañía de María. Nacidos de la congregación, los institutos religiosos debían permanecer dentro de ella, a su servicio, con el mismo propósito: la recristianización de la sociedad.

Para el Padre Chaminade, la solicitud y la constante preocupación por la numerosa familia de congregantes tuvo que disminuir progresivamente en favor de las familias religiosas. Esta fue otra paternidad que absorbería su energía durante más de treinta años. En medio de todo tipo de problemas, tanto económicos como políticos, resistió la tentación de una actividad frenética que las necesidades de los tiempos y el fervor de las fundaciones iniciales inevitablemente habrían requerido. Grandemente inspirados por su “Buen Padre”⁶⁶, los hijos e hijas recurrieron persistentemente a él en busca de guía, de acuerdo con el espíritu de la fundación, hacia la más alta perfección. Esta era la exigencia fundamental de toda vida consagrada que Chaminade recordaba con frecuencia, y con expresiones impactantes. En 1838, escribió:

No seamos medio-religiosos, porque tales religiosos terminan por no ser religiosos en absoluto, incluso si fueran tres cuartas partes religiosos. Tales difícilmente pueden esperar el cielo, porque solo los justos entran allí, y “justo” es sinónimo de “santo”⁶⁷.

Entre los muchos religiosos de la Compañía de María que se pusieron bajo su dirección e intentaron vivir según su espíritu para alcanzar la santidad, Juan Chevaux se distinguió por su gran humildad y docilidad.

⁶² *Cartas*, n.º 51 de Chaminade a Adela de Trenquelléon, 26 de agosto de 1814

⁶³ El «Estado», diversos grupos de la Congregación que reunían a jóvenes que deseaban vivir los consejos evangélicos permaneciendo en el mundo, una especie de “instituto secular” antes de que existiera el título. El título citado es el de algunos documentos que conservamos (EP I, 75.76,120,127)].

⁶⁴ Chaminade, “El fin próximo de la congregación mariana”, en *Documentos sobre el Estado*.

⁶⁵ Cf. Simler-1901.

⁶⁶ El título que Chaminade aceptó de buen grado para sí mismo y deseó para sus sucesores.

⁶⁷ *Cartas*, n.º 1078 de Chaminade a Clouzet, 21 de septiembre de 1838.

II. Juan Chevaux

Juan Chevaux⁶⁸ nació en Jouhe, un pueblo del Jura francés, el 4 de septiembre de 1796. Fue criado en una familia modesta donde dominaba un patriarcado austero. Su educación fue atendida especialmente por su madre, quien le inspiró una tierna devoción a la Virgen, muy venerada en su parroquia⁶⁹. Cuando tenía diez años y medio, el 22 de marzo de 1807, recibió su primera Comunión. “Esta fecha, como también lo fueron las de su Bautismo y, más tarde, las de su profesión religiosa y su ordenación sacerdotal, aparece en su diario espiritual personal. Estos días eran celebrados cada año con gran piedad y gratitud, como momentos en los que había recibido los mayores dones de Dios⁷⁰.”

Dotado de buenas cualidades intelectuales, fue enviado a realizar estudios clásicos bajo la guía de un sacerdote que había jurado la Constitución Civil del Clero y que, después de su rehabilitación, hizo grandes esfuerzos por hacer el bien. Había reunido a unos cuarenta jóvenes a quienes guiaba individualmente o en grupos, algunos de los cuales se hicieron sacerdotes más tarde. El estilo de vida de estos estudiantes era extremadamente simple. El joven Chevaux aprendió a imponerse penitencias y privaciones. Continuó la práctica durante toda su vida, incluso enfermo o de edad avanzada.

Al finalizar sus estudios de humanidades, se dirigió a Besanzón para seguir, como estudiante externo, las clases de teología en el seminario mayor⁷¹. Los estudiantes de teología externos vivían en pequeños grupos con familias recomendadas o autorizadas para darles hospitalidad. En su mayor parte, dependía de ellos proveer su propio sustento y organizar su estudio común en alguna habitación más adecuada para el propósito. “En nuestros dormitorios estudiábamos, preparábamos nuestras lecciones, comentábamos las conferencias del día anterior, discutíamos, realizábamos verdaderas conferencias teológicas”⁷².

Chevaux se benefició enormemente de este arreglo. Progresó en sus estudios y en la estima por aquellos que conoció. Uno de sus compañeros señaló: “Chevaux siempre se distinguió por su rectitud de juicio, por su gran piedad, por la seriedad de su porte y su comportamiento siempre motivado por la caridad y el espíritu eclesiástico. Así era visto por sus superiores y era considerado un buen estudiante del seminario”⁷³. Sin embargo, considerándose indigno del sacerdocio, no quiso proceder a las órdenes sacerdotales y regresó con su familia.

Se puso al servicio de un venerable sacerdote, un tal Moutrille, anciano y consumido por el cáncer. Los dos desarrollaron estrechos lazos de afecto y aprecio mutuo. Tanto es así que, cuando Chevaux, atraído por la vida religiosa, quiso realizar su deseo ingresando en la Compañía de María, el anciano sacerdote se rebeló ante la idea de ser separado del joven sabio y previsor a quien consideraba su único apoyo fiel. Chevaux, sin saber qué camino tomar, buscó y encontró consejo de un sacerdote en Besanzón que le envió la siguiente carta.

⁶⁸ Para los detalles de su vida, véase la Bibliografía.

⁶⁹ Un santuario de la Virgen que domina el pequeño pueblo de Jouhe.

⁷⁰ C. Demangeon, circular 3.

⁷¹ Debido a las limitaciones de espacio en el seminario, era habitual ser "estudiante interno" solo durante el último año.

⁷² Demangeon, o.c.

⁷³ Demangeon, circular 3.

Aquí podemos encontrar las disposiciones del joven Chevaux, sus temores y un alma inclinada a los escrúpulos. El reverendo Curnot⁷⁴ escribió:

Me parece que es una gran obra de caridad la que estás realizando al ofrecer tu servicio a un sacerdote debilitado que lo pide con tanta insistencia. También me parece que, si después de algunos meses de haber ingresado en Saint Remy⁷⁵ te enteraras de que el reverendo Moutrille está mal cuidado, que te quiere de vuelta y que tu ausencia corre el riesgo de acortar sus días, pedirías y obtendrías permiso para ir en su ayuda. Pero, ¿es prudente anticipar este regreso?⁷⁶

Otra razón, aún más importante, recomienda paciencia: no se debe dar al pueblo un pretexto para desacreditar la religión o la vida religiosa. Chevaux temía comprometer su salvación eterna al permanecer en el mundo. Curnot continúa:

Que el mundo te presenta ciertos riesgos; que la vista de ciertas personas, que tu situación actual si te quedas, te expone a ciertas tentaciones... ¡ay! ¿dónde no las tendrías en este miserable mundo? No creo que te encuentres en lo que propiamente se llama una "ocasión próxima" de pecado. Con la ayuda de Dios, que puedes y debes esperar, permaneciendo en tu situación actual con el consejo que encuentras aquí, puedes muy bien no sucumbir y encontrarás suficiente apoyo para que no tengas nada que reprocharte por no haber llevado a cabo una decisión que las circunstancias han cambiado, o al menos han pospuesto la ejecución⁷⁷.

Ahora era necesario "tener paciencia otro año, o hasta que el anciano Moutrille ya no esté en este mundo"⁷⁸. Chevaux siguió este consejo. De hecho, solo tuvo que esperar unos meses. En el otoño de 1825 se presentó en Saint Remy y pidió ser admitido entre los novicios de la Compañía de María. A quien le dio la bienvenida, le dijo que no sabía de qué manera podría ser útil, pero que haría todo lo posible trabajando en el campo. Pero la verdad fue descubierta rápidamente⁷⁹. "Este joven, delgado y modesto, había venido a pie desde su tierra natal llevando una pequeña suma de dinero para pagar su noviciado, y sobre un hombro el pequeño paquete de ropa que **ocultaba una educación de seminario completa**"⁸⁰.

Juan Chevaux era un hombre de elevada estatura, con la cabeza bastante inclinada hacia adelante. Su rostro austero se suavizaba con una sonrisa benévola hacia todos los que se le acercaban... siempre ocupado con Dios, afable con todos, de temperamento equilibrado, de un carácter que nunca variaba, sencillo, recto, humilde, huía con visible cuidado de todo lo que pareciera honores, riquezas, comodidades (Simler, Vie de l'abbé de Lagarde, pp. 117-118)

⁷⁴ Superior del Seminario de Besanzón. Véase Demangeon, circular 3.

⁷⁵ Una casa marianista en Haute-Saône.

⁷⁶ Carta de Curnot, ms, AGMAR 23.5.2.

⁷⁷ Ibidem.

⁷⁸ 78 Carta de Curnot, ms, AGMAR 23.5.2.

⁷⁹ Fue recibido por el P.Carlos Rothéa (1791-1868), que estaba a cargo de la formación de los postulantes y novicios. H. Lebon, *Storia della Società de Maria*, I, Verbania, 1963, p. 28.

⁸⁰ H. Lebon, *Historia de la Compañía de María*, I. Trajo la suma de 3000 francos.

CAPÍTULO 1

DIRECCIÓN ESPIRITUAL

1. Necesidad de la dirección espiritual

Junto con muchos otros autores espirituales, Chaminade está convencido de la necesidad de la dirección de conciencia. El asunto le parece evidente por sí mismo y no hay necesidad de recurrir a muchas pruebas de naturaleza psicológica para justificar su razonamiento. Sobre este tema, también, encuentra las raíces y las soluciones en la Escritura. Un versículo del profeta Oseas⁸¹ y el episodio de los Hechos de los Apóstoles⁸² sobre el discípulo Ananías, a quien el Señor elige y envía a Pablo para mostrarle su voluntad, ofrecen a Chaminade elementos fiables y suficientes para convencer al oyente de la necesidad de la dirección espiritual⁸³

Debido a que la vida está llena de dificultades, y los humanos a menudo están acosados por la indecisión, se necesita un juez. Ahora bien, nadie debe ser juez en su propia causa. Por lo tanto, debemos recurrir a un director que nos indique la voluntad de Dios. Lo buscamos, y encontramos la paz porque podemos estar seguros de que esa es la voluntad de Dios, y «quien hace la voluntad de Dios está en paz»⁸⁴.

2. Elección de un guía espiritual

Seleccionamos estas pocas frases de una conferencia de 1826 que Chevaux había copiado para sí mismo. El humilde religioso, que libraba una lucha continua contra un sentimiento de desconfianza en sí mismo, no deseaba nada más que confiarse a la guía de un hombre experimentado, sereno y paciente. Acababa de completar su noviciado bajo la dirección del excelente Carlos Rothéa, un sacerdote a quien las primeras generaciones marianistas debían mucho. ¿Por qué no lo eligió Chevaux como padre espiritual? Una breve descripción del carácter espiritual, moral y religioso de Rothéa puede sugerir una respuesta plausible.

Había sido párroco en Sainte-Marie-aux-Mines. Sintiéndose oprimido por la responsabilidad pastoral, quiso refugiarse en la vida religiosa. Así, en 1821, ingresó en la Compañía de María. Dos años de formación en Burdeos bajo la dirección del propio fundador arraigaron profundamente en él el espíritu de la Compañía. En 1823, Rothéa fue enviado a Saint Remy a cargo de la vida religiosa de la nueva comunidad. También se le encargó acoger y dirigir a los postulantes y novicios que pronto solicitaron su admisión. Siguiendo la enseñanza y el ejemplo de Chaminade y con la ayuda de un Método elaborado en los primeros años de la

⁸¹ Israel será humillado porque buscó hacer su propia voluntad. Os 10:6.

⁸² Hechos 9,10-19.

⁸³ NR, II, 9ª plática “Necesidad de la dirección” 665-668.

⁸⁴ Ibid.

Compañía y mejorado sucesivamente⁸⁵, fue capaz de transmitir a los jóvenes un entusiasmo por la vida religiosa. Se reunía a menudo con los novicios en entrevistas personales, despertando su fervor, su sencillez, su confianza. Él mismo era todo cordialidad y bondad, y consideraba ese enfoque como la mejor base para una buena dirección⁸⁶.

Pero, aunque se sentía cómodo guiando a los novicios y animando a los religiosos de la comunidad, era extremadamente indeciso al resolver desafíos administrativos y disciplinarios. Era consciente de esto y sufría por ello. Además, ¿no fue este mismo sentimiento de incompetencia lo que lo llevó a dejar la parroquia para retirarse a la vida religiosa?

Debido a las circunstancias y a la falta de personal adecuado, Chaminade, aunque conocía bien a Rothéa,⁸⁷ a menudo tuvo que recurrir a él para puestos de responsabilidad; esto inevitablemente le causó un gran sufrimiento. Esta consecuencia era más que evidente, y Chevaux apreciaba mucho la humildad y mortificación de su cohermano. Estaba preocupado por su psique extremadamente frágil y debe haber dudado mucho en confiarse a él, ya que ambos necesitaban comprensión y fortaleza. Por otro lado, Chaminade, de paso por Saint Remy a principios del otoño de 1826, pudo apreciar de primera mano las cualidades del joven Chevaux. Seguramente tenía algo en mente para él, ya que había resuelto no perderlo de vista⁸⁸.

Si, originalmente, la elección de Chevaux se basó en la impresión que Chaminade le había causado de fuerza humana y religiosa, las circunstancias posteriores la impusieron de forma natural. Maestro de Novicios, superior de la comunidad, visitador ordinario de las obras en Alsacia, mediador, además, cuando era necesario entre los miembros de su comunidad, y entre el propio fundador y algunos de sus hijos, Chevaux no encontró mejor medio para su propio comportamiento que apelar al consejo prudente e iluminado de aquel a quien consideraba la Regla viva de todo religioso de María. Escribió: «El Buen Padre no quería nada más que inculcarnos el espíritu de nuestro santo estado, y explicarnos nuestras santas reglas y llevarnos a amarlas ya sea en las ordenanzas o en la práctica... Por lo tanto, debemos interpretar (este espíritu) por medio de él (Buen Padre) o por medio de nuestras Constituciones que son su otro yo»⁸⁹.

Así fue, simplemente, que, habiéndose encontrado casualmente, como sucede a menudo, sin haberse buscado el uno al otro, Chevaux y Chaminade escribieron juntos las páginas más bellas de la joven Compañía de María.

3. Rasgos morales e intelectuales de Chaminade

Aquí y allá, hemos tocado las cualidades humanas y sobrenaturales del Padre Chaminade. A los sesenta y cinco años de edad, estas solo se acentuaron. La naturaleza no lo había favorecido especialmente. Ciertamente no era un orador dotado: «su discurso era lento, su estilo bastante enrevesado, su entonación algo monótona, su acento notablemente

⁸⁵ C. Rothéa, «Cartas sobre la dirección espiritual» en *Dirección*, Vol 3, Esritos B (ed. J.B. Armbruster). (Ver en la BDM)

⁸⁶ Ibidem.

⁸⁷ Carta n.º 663 de Chaminade a Clouzet, 9 de febrero de 1833.

⁸⁸ Carta n.º 431 de Chaminade a Clouzet, 20 de marzo de 1827.

⁸⁹ Carta de Chevaux a Chaminade (15 de junio de 1840), ms, AGMAR 24.4.863.

perigordiano».⁹⁰ El Padre Lalanne, primer miembro de la Compañía de María y amigo cercano del fundador, relató su reserva de esta manera: «Completamente retirado del mundo y casi demasiado encerrado en su modesta oficina, tiene como única ocupación las obras de celo y su conversación trataba solo de Dios»⁹¹.

Su única atracción sobre los demás era una bondad que sabía expresar una bienvenida simple y llena de solicitud, dirigida inmediatamente a las preocupaciones espirituales y sobrenaturales de los demás. Pero también se preocupaba por sus asuntos temporales y su salud física, como se verá en breve⁹². Era atento y amable con todos los que se acercaban a él. Su benevolencia y gran paciencia con los hijos que le causaban la mayor preocupación y de quienes podía legítimamente lamentarse, puede ser algo desconcertante: su correspondencia ofrece pruebas abundantes y convincentes.

Un pasaporte emitido en Colmar el 4 de octubre de 1835 nos lo describe así: altura 1.68 cm; cabello blanco; frente ancha; cejas grises; ojos grises; nariz mediana; barba blanca; mentón redondeado, con hendidura; rostro ovalado; tez blanca.

Otro elemento característico de su personalidad era la serenidad, casi una síntesis de todas sus virtudes morales. Era una serenidad que parecía inalterable: Alabanza y culpa, prosperidad y contradicción, todo lo dejaba impasible⁹³. De hecho, sin embargo, no era inalterable: el secreto de su paz era la confianza absoluta en Dios, la humildad y la modestia, que inspiraban completamente su sabiduría y gran moderación:

En su vida espiritual no había rastro de fantasía. Tenía una fe inquebrantable. Su devoción y afecto por María y su confianza ilimitada en San José no excluían ni la oración urgente ni el recurso a todos los medios humanos disponibles. Contaba enteramente con Dios para el éxito de sus empresas. Pero al mismo tiempo hacía todo lo posible para convertirse en un hombre más santo para no ser un obstáculo en la realización de la obra de Dios, sintiendo que su esfuerzo debía corresponder a la magnitud de lo que deseaba lograr⁹⁴.

Para ser completos, no debemos descuidar su fortaleza y firmeza, ciertamente desconcertantes en alguien tan reservado y prudente. Pero se explican gracias a su gran confianza en la Providencia y la íntima y profunda convicción de que recibió una misión divina para reavivar y reencender en todas partes el fuego divino de la fe⁹⁵.

«Todos los aspectos de esta fisonomía —bondad, sabiduría, moderación, prudencia, energía— se funden y se resumen en un rasgo absolutamente característico: la serenidad del

⁹⁰ Simler-1901. Incluso el Cardenal Donnet, Arzobispo de Burdeos, estaba impresionado por la lentitud del habla de Chaminade: "Me hubiera gustado consultarle... pero su languidez, su carácter tajante (*absoluteness*) y su astucia (es más ladino que usted o yo) han mermado un tanto mi deseo". A este juicio, que indica cierta superficialidad en el Arzobispo, Chaminade respondió con cierta ironía: "Es verdad, la vacilación de mi discurso, en mis explicaciones, la lentitud en mis movimientos, son bastante desagradables, especialmente para una persona cuyas cualidades se corresponden con su dignidad". Estos textos se encuentran en la Carta de Chaminade n.1481-bis (20 de julio de 1847) al Nuncio en París. (Ver en *Cartas*, vol 7, en la BDM).

⁹¹ Lalanne, *Reseña histórica de la Compañía de María*, 1858, p. 3. [A partir de aquí, *Reseña histórica*]

⁹² Concerniente a la salud del Padre Chevaux.

⁹³ J. Simler-1901, caps 24 y 25 (Fisonomía moral, intelectual y espiritual).

⁹⁴ *Ibidem*.

⁹⁵ *Cartas*, n.º 1076 de Chaminade al Papa Gregorio XVI, 16 de septiembre de 1838.

alma y del semblante».⁹⁶ El retrato de un santo. Este término, santo, no debería sorprendernos, ya que sus discípulos, aquellos que lo conocieron, no dudaron en usarlo para expresar en una sola palabra su retrato moral⁹⁷.

El Padre Lalanne escribe además: «Chaminade no solo era un santo, sino también un hombre culto»⁹⁸. A pesar de la enorme actividad y las vicisitudes que experimentó, Chaminade nunca abandonó por completo el estudio comenzado en Mussidan y perfeccionado en París. Sus preferencias son claras por los autores espirituales de la gran Escuela Francesa, comentarios sobre las Escrituras, historia de la Iglesia y obras de filosofía y teología moral⁹⁹. De espíritu meditativo, Chaminade amaba el estudio y expandía su conocimiento a través de cartas, observación y reflexión personal. De espíritu independiente, supo liberarse de la servidumbre a las viejas ideas cuando los nuevos tiempos sugirieron nuevos caminos para el mayor éxito de su apostolado¹⁰⁰.

Finalmente, estaba dotado de una excelente mente práctica, una cualidad indispensable para un hombre de acción como lo fue esencialmente: «Poseía un fondo de sentido común y un juicio sólido, que constituían en sí mismos una dotación preciosa. Además, tenía la facultad de notar los detalles, de percibir incluso los matices más finos de diferencia, y de aplicar los principios para adaptarse a las necesidades y circunstancias»¹⁰¹.

4. Conciencia de Chaminade de su paternidad espiritual

Para comprender suficientemente el sentimiento que Chaminade tenía de su paternidad espiritual, debemos registrar al menos las sonoras protestas que tuvo que levantar en los últimos años de su vida para afirmar sus derechos como fundador¹⁰². Como tal, siempre mantuvo su responsabilidad principal e irrevocable de apoyar y alentar a sus hijos en el camino hacia la perfección religiosa mediante la práctica de las virtudes y de acuerdo con el espíritu del instituto que había fundado en consonancia con la inspiración divina¹⁰³ y que la Santa Sede había aprobado¹⁰⁴.

En una carta circular dirigida a todos sus «queridos hijos» inmediatamente después de haber firmado su dimisión como General, dijo: *Ustedes me escribirán y yo mismo les escribiré. Francamente, me retiro de los asuntos solo para procurarme los medios de hablarles más a menudo y, especialmente, para poder ocuparme de ustedes más útilmente*¹⁰⁵.

⁹⁶ Simler-1901, caps 24 y 25.

⁹⁷ Ibidem. Véase también *Cartas*, texto anterior a la n.1364; carta de Rothéa a Caillet (27 de dic. de 1844), AGMAR 1852.27.

⁹⁸ Carta de Lalanne a Chevaux (4 de oct. de 1833).

⁹⁹ En una carta del 4 de mayo de 1833 (n.º 1136), respondiendo a una solicitud de Chevaux, revela su gran conocimiento en materia de teología moral, así como su amplitud de miras al interpretar reglas que, en su época, eran demasiado rígidas. Véase también la carta 1252 (17 de marzo de 1841) a la Señorita Rondeau.

¹⁰⁰ Véase el Capítulo Introductorio de esta obra.

¹⁰¹ Simler-1901. Caps 24 y 25.

¹⁰² Ver *Últimos años. o.c.*

¹⁰³ Véase N. Le Mire, *El venerable Guillermo José Chaminade y N.S. del Pilar de Zaragoza*, S.M. Documentación, 2 (1979), pp. 7-27.

¹⁰⁴ Decreto de alabanza (12 de abril de 1839) emitido por la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, por orden del Papa Gregorio XVI.

¹⁰⁵ *Cartas*, n.1240 de Chaminade a todos los religiosos de la Compañía de María, 7 de enero de 1841.

Todos los obstáculos serían superados precisamente gracias a un elevado sentido de la paternidad. En una circular a los directores pudo decir: *He resistido porque soy su padre, y por la gracia que se me ha dado espero ser incapaz para siempre de traicionar a mis hijos*¹⁰⁶.

Frente a la creciente hostilidad por parte de sus Asistentes, Chaminade proclamó una vez más sus deberes inalienables:

Su anciano Padre... en este momento en que está a punto de hablar, les dice que tendría muchas cosas que decirles. Su corazón paternal, lleno de ternura por ustedes... Su Padre, afligido y al mismo tiempo consolado por su amor y su sumisión, está listo para retomar sus cargas de General y Fundador, deberes que son enteramente paternos... Les hablo, mis queridos Hijos, como un Padre anciano de una numerosa familia que ve la muerte cerca y que no desea morir sin verlos a todos bien unidos y marchando a pasos largos hacia los objetivos que el Verbo Encarnado tenía en mente al fundar la Compañía de María. ... Cuando esté menos ocupado podré hablarles más largamente sobre sus intereses espirituales y eternos sin, sin embargo, olvidar sus necesidades temporales. Las tengo muy en el corazón¹⁰⁷.

A Chevaux, a quien había llamado a Burdeos para ayudarlo en la administración de la Compañía, le explicó el significado que debía darse a sus dimisiones de 1841. Excluyó, por no pertenecer al tema específico, la apelación de sus adversarios a un artículo de las Constituciones:

Si yo no hubiera hecho mi dimisión según el artículo 482¹⁰⁸, sería un gran criminal, especialmente como fundador de la Compañía; sería un traidor a la Compañía, un parricida en el orden moral y sobrenatural, un monstruo de iniquidad...¹⁰⁹

A todos los responsables de la Compañía de María definió su papel como fundador y padre¹¹⁰. A Chevaux, dos años después, le recordó el grave peligro en el que habría puesto a tantos de sus hijos si, al dimitir como General, hubiera abdicado pura y simplemente de sus derechos y deberes como Padre¹¹¹.

Dos meses antes de su muerte, pudo escribir al Padre Caillet, su sucesor en el gobierno de la Compañía de María: "Nunca he renunciado a mis obligaciones como Padre espiritual de la Compañía... no se autorizará a limitar mi solicitud como Padre y Fundador"¹¹².

Chevaux, al elegir al Padre Chaminade como su guía espiritual, no se había equivocado. Le habría resultado difícil encontrar otro padre tan solícito y tierno, tan resueltamente fiel. Sin duda, de la vasta y diversificada cosecha de los escritos de Chaminade, la correspondencia surge como el instrumento privilegiado del fundador de los marianistas para conocer, aconsejar y unir a todos sus hijos en caridad y concordia.

¹⁰⁶ *Cartas*, n.1314 de Chaminade, 19 de agosto de 1844.

¹⁰⁷ *Cartas*, n.1343 de Chaminade, 12 de octubre de 1844. Esta carta circular nunca fue enviada.

¹⁰⁸ Const. 1839, art. 482: "Si llegara a entrar en los espantosos designios de Dios que el Superior General errase en la fe o las costumbres, los Asistentes establecerían un consejo secreto (lo cual solo podría tener lugar por y para este caso), en el que el asunto sería maduramente examinado ante Dios". Véase también el art. 479: "Si el Superior renuncia pura y simplemente sin proponer un sustituto, se procede como en el caso de muerte".

¹⁰⁹ *Cartas*, n.1352 de Chaminade, 25 de octubre de 1844.

¹¹⁰ *Cartas*, n.1405 de Chaminade, 22 de octubre de 1845.

¹¹¹ *Cartas*, n.1470 de Chaminade, 17 de enero de 1847. Véase también n.º 1480-5; 1501; 1516; 1524.

¹¹² *Cartas*, n.1523 de Chaminade, 25 de noviembre de 1849.

Incapaz de ocuparse de cada uno, intentó muchas veces, aunque no estaba predispuesto a este tipo de trabajo, reunir en un «método» orgánico los principios de su dirección, pero nunca con éxito completo. Sin embargo, sus intentos se concretaron en los siguientes escritos:

- *Manual de Dirección [en la vida y las virtudes religiosas...]* (1829) [EP VI,83]
- *Consejos a un Maestro de Novicios* (1834) [*Cartas*, n.728. Primera parte].
- *Notas sobre el Noviciado* (1834) [*Cartas*, n.728. Segunda parte].
- *Cartas a un Maestro de Novicios* (1835-36) [EP VII,17].
- *Reglamento General para el Noviciado de San Lorenzo* (1841) [EP VII,33].
- *Escritos sobre la Compañía de María* (1828-38) [Suponemos que son los documentos del «Cuaderno D»: EP VII, 18-25].
- *Constituciones de 1839* [EP VII, 28 y 29].

Para nuestro propósito, podemos señalar aquí que todos estos escritos tienen una doble importancia: por su valor absoluto, y porque su destinatario natural fue precisamente el Padre Chevaux.

5. Conocer a la persona para fomentar la acción del Espíritu

El encuentro de Chevaux con Chaminade —el uno buscando dirección espiritual; el otro, que podía ofrecérsela— no parece el de dos personas que previamente no se conocían entre sí¹¹³. El Espíritu Santo había estado guiándolos a ambos durante algún tiempo: una fe común, comenzada y crecida gracias al flujo continuo de la dirección espiritual que la Iglesia imparte a través de sus sacramentos, la transmisión de la Palabra de Dios y la autoridad de su enseñanza. La fe común y el Espíritu Santo, en este como en otros casos, habían creado un vínculo mutuo antes e independientemente de los sentimientos de familiaridad que, sin embargo, no tardaron en manifestarse.

Esta parece la explicación obvia, a nivel de fe, de la confianza inmediata de Chevaux con respecto a Chaminade. El conocimiento cada vez más profundo que este último tendría del primero permitiría a Chaminade hacer su consejo espiritual más incisivo. Se volvería cada vez más adecuado para ayudarlo a ser más sensible a la dirección del Espíritu Santo, que debe seguir siendo, en cualquier caso, el actor principal en cada paso del progreso espiritual.

Los primeros cinco años, al menos, de esta relación espiritual fueron años de «estudio» por parte de Chaminade, y de apertura simple y confiada por parte del joven religioso en Saint Remy. Inmediatamente después de su profesión perpetua, el 17 de octubre de 1827, Chevaux fue dirigido decisivamente hacia el sacerdocio. En diciembre recibió la tonsura y las órdenes menores. La rapidez de los movimientos sorprendió a Chaminade, que no estaba al tanto de la trayectoria anterior del joven profeso. Sin embargo, lo alienta:

Veo que el Padre Rothéa te está haciendo avanzar muy rápido¹¹⁴ y, sin duda, tiene buenas razones para actuar así... Intenta siempre encontrar un poco de tiempo, a pesar de tus numerosas ocupaciones, para estudiar teología¹¹⁵.

¹¹³ En el capítulo introductorio de esta obra los seguimos a ambos.

¹¹⁴ [El original francés de la carta: "vous mène bon train" (*te lleva a buen ritmo*).]

¹¹⁵ *Cartas*, n.446 de Chaminade a Chevaux, 9 de enero de 1828.

Esta es la primera carta dirigida a Chevaux en la colección de cartas de Chaminade, pero las relaciones directas entre ambos ya habían comenzado antes de ese momento. Sabemos de la presencia de Chaminade en Saint Remy para el retiro anual de otoño de 1827, ya que él mismo lo dirigió y predicó. Fue al final del retiro que Chevaux profesó sus votos finales. No solo podemos imaginar con qué avidez debió escuchar el joven las meditaciones y conferencias del fundador, sino que a partir de sus notas detalladas también podemos reconstruir el tenor y el contenido de esos eventos¹¹⁶.

El Padre Chaminade concedía gran importancia a los retiros anuales de los religiosos. Él mismo los preparaba con sumo cuidado, o aconsejaba a otros. Se aseguraba de que todos se encontraran en las condiciones más favorables para sacar un provecho seguro de ellos. Después de haber pasado un año entero en una actividad determinada, a menudo muy física, el religioso necesitaba sumergirse de nuevo en el espíritu de su estado. Sobre todo, sentían la necesidad de avanzar en la perfección cristiana; esa era la razón por la que habían pronunciado sus votos.

Este motivo obviamente determinó la predicación de Chaminade. Los temas más tratados fueron las grandes verdades de la fe: la muerte, el cielo, el infierno, la conformidad con Cristo que se logrará mediante la práctica perfecta de los votos de religión; el papel maternal de María en la vida de la Iglesia y de todo cristiano; pero, sobre todo, la fe y la meditación. Las instrucciones y conferencias que nos han llegado¹¹⁷ no son directamente de Chaminade. De él, solo tenemos esquemas de retiros, bastante incompletos, llenos de tachaduras; ni siempre se corresponden con los retiros de hecho predicados y conservados por los participantes en sus notas personales.

Chevaux, inmediatamente después de haber recibido el subdiaconado el 16 de marzo de 1828, fue asediado por dudas de que su ordenación pudiera no haber sido regular. ¿Qué había pasado? No lo sabemos. Probablemente un sentimiento de indignidad impulsó su imaginación a buscar algunos obstáculos para el avance en el camino hacia el sacerdocio; o, quizás, un escrúpulo de que alguna norma de las regulaciones canónicas no se había observado. Chaminade, habiendo considerado el caso, no encontró nada irregular y lo animó a seguir adelante¹¹⁸. Notó con pesar que el joven estaba demasiado ocupado: "Con el tiempo sabrás por lo que estoy pasando. Ten paciencia, mantén la calma, sé fiel a tus oraciones."¹¹⁹ El 28 de octubre del mismo año, Chevaux fue ordenado diácono y dos días después, sacerdote.

Mientras tanto, el Padre Chaminade, siempre preocupado por la formación religiosa y la vida espiritual de los nuevos miembros de la Compañía, estaba tratando de discernir a algunos sacerdotes para la delicada tarea de Maestro de Novicios, y para la dirección espiritual de las comunidades más numerosas¹²⁰. También estaba planeando visitar todas las obras de la Compañía «para regular todo lo que se refiere tanto a las cosas como a las personas»¹²¹.

¹¹⁶ NR, 2.

¹¹⁷ Tres volúmenes de notas que sus oyentes habían tomado mientras Chaminade hablaba, o que él mismo había dictado como resúmenes de sus presentaciones.

¹¹⁸ *Cartas*, n.S460-2 de Chaminade a Chevaux, 17 de junio de 1828.

¹¹⁹ *Ibidem*.

¹²⁰ *Cartas*, n.470 de Chaminade a Clouzet, 19 de enero de 1829.

¹²¹ *Ibidem*.

CAPÍTULO UNO: Dirección Espiritual

5. Conocer a la persona para fomentar la acción del Espíritu

a) Confianza en la gracia de estado

De hecho, en 1829, emprendió un largo viaje que lo llevó dos veces a Saint Remy: la primera vez a finales de julio y principios de agosto; la segunda, a mediados de septiembre. Durante la primera parada, decidió abrir un verdadero noviciado en Saint Remy; pero encontrar un Maestro de Novicios tal como él lo imaginaba no fue fácil. Finalmente, considerando todas las cosas, eligió al Padre Chevaux. Mientras pudo, tuvo largas reuniones para formarlo; luego, cuando su visita estaba llegando a su fin, decidió dejarle algunos materiales escritos.

Por supuesto, un “método,” incluso si fuera perfecto, no hace que un joven sacerdote sea capaz de dirigir a otros; pero, mientras tanto, proporcionaría el tema para una serie de instrucciones. Así fue como compuso, o, más bien, comenzó, su «Manual de Dirección para la vida religiosa y las virtudes en la Compañía de María»¹²², una obra que quedó inconclusa.

Su encuentro, después del de 1827, solidificaría la educación espiritual del Padre Chevaux y proporcionaría al Padre Chaminade un conocimiento más profundo de su dirigido. A partir de ahora podría contar con él. A quien planteó la pregunta: ¿Chevaux no tiene ninguno de los medios que necesitaría para dirigir un verdadero noviciado?¹²³, él no dudó en responder:

¿No tiene un juicio sólido? ¿No tiene piedad y celo? ¿No es muy dócil? ¿No es trabajador? ¿Se basta a sí mismo? Si le falta experiencia, si hay cierta sencillez en su forma de hacer las cosas que puede retrasar un poco el trabajo, si no se gana la confianza de ciertos súbditos por razón de su sencillez, ¿no hay razón para esperar, considerando las buenas cualidades con las que está dotado, que con los consejos que se le darán, será formado y eventualmente se convertirá en un muy buen Maestro de Novicios?¹²⁴

En este asunto Chaminade no estaba equivocado; solo se necesitaría algo de paciencia y aliento. Escribió:

Me dices que siempre tienes la buena voluntad de hacer el bien, pero que siempre sientes tu debilidad para hacer el bien. La debilidad, propiamente dicha, está muy poco de acuerdo con la buena voluntad. Tu timidez y cierta confusión en tus ideas te impiden seguir con firmeza lo que tu razón, iluminada por la fe, te hace percibir. De ahí provienen los problemas de conciencia, que ponen nueva confusión en tu interior. Esto es sin duda lo que llamas tu debilidad. Es porque creí que tenías buena voluntad, y que creí que superarías esta confusión interior, que te nombré Maestro de Novicios en Saint Remy. Lo molesto es que te han puesto a una prueba demasiado grande desde el principio. Con mis consejos y exhortaciones, con tu buena voluntad, habríamos llegado a un final feliz de todos los problemas. Sin embargo, ten coraje¹²⁵.

En este punto también, Chevaux se mostró humilde y dócil. Teniendo que guiar a otros por caminos que no creía haber recorrido él mismo todavía, se humilló, oró, buscó las luces del

¹²² Véase Dirección, (ed. J.B. Armbruster), vol. 3.

¹²³ *Cartas*, n.495 de Chaminade a Lalanne, 30 de diciembre de 1829.

¹²⁴ *Ibidem*.

¹²⁵ *Cartas*, n.494 de Chaminade a Chevaux, 29 de dic. de 1829.

Espíritu Santo y consultó con su superior¹²⁶. Esto fue especialmente así porque había aceptado la nueva función sin haber captado bien el plan dentro del cual tenía que insertar la realización del noviciado de Saint Remy. De hecho, Chaminade solo había expuesto su plan oralmente, y Chevaux “meramente estaba siendo amable cuando aceptó el plan”¹²⁷.

El Padre Chevaux todavía no es capaz de distinguir entre los problemas que son inherentes a un plan, de aquellos que surgen de no poder hacerlo todo a la vez, o en una palabra, de distinguir entre los defectos esenciales y los accidentales, debidos a las circunstancias del lugar o la escasez de todo tipo, etc. Estos son defectos que están presentes en cualquier tipo de institución, pero que son erradicados gradualmente¹²⁸.

Como podemos ver, Chaminade, al defender la corrección de su elección, no se engañó sobre las dificultades reales y sobre las limitaciones de su hombre. Por lo tanto, alabó la obediencia de Chevaux a su superior inmediato¹²⁹. Invitó a este último a considerar que “el Maestro de Novicios todavía tiene muy poca experiencia, y sabe muy poco cómo salir de las dificultades”,¹³⁰ y que, finalmente, no había necesidad de esperar la perfección inmediata. Ese era, de hecho, el modo clásico para arruinar cualquier pequeño bien que pudiera esperarse de manera realista.

CAPÍTULO 1. La Dirección espiritual

5. Conocer a la persona para fomentar la acción del Espíritu

b) Timidez y desconfianza

El carácter tímido y la desconfianza reaparecen una y otra vez: Me dices que mi timidez y cierta confusión en mis ideas me impiden seguir con determinación lo que la razón, iluminada por la fe, me deja ver. Pero, ¿no proviene esta confusión en mis ideas, de hecho, de mi incapacidad y mi ignorancia?¹³¹. Para convencer a su corresponsal de que retirara la confianza que le había dado, Chevaux entró en detalles, trazando un retrato cargado de sombras. Esto es importante para nosotros, en la medida en que nos permite comprender su interior. Es importante, sobre todo, por presentar aquellos elementos de los que el Padre Chaminade se apoderó para una dirección siempre más satisfactoria y más efectiva de su hijo espiritual.

La carta del 4 de junio de 1830, por lo tanto, exige nuestra atención. Después de haber presentado, en un relato bastante divagante (que revela un agudo espíritu de observación) a cada uno de los novicios y de los profesos temporales que estaba siguiendo, el Maestro de Novicios termina con una evaluación de sí mismo y de su papel:

Finalmente, Buen Padre, me dirijo al tema más triste de Saint Remy, a aquel con quien tengo la mayor dificultad y de quien aún no he tenido el coraje de comenzar una conversión

¹²⁶ *Manual de dirección en la vida y las virtudes religiosas...*[EP VI, 83].

¹²⁷ *Cartas*, n.º S502 de Chaminade a Lalanne, 15 de feb. de 1830.

¹²⁸ *Ibidem*.

¹²⁹ Véase Carta n.º 494 de Chaminade a Chevaux, 29 de dic. de 1829. El superior del establecimiento en Saint Remy era el Padre J. B. Lalanne.

¹³⁰ *Cartas*, n.º 495 de Chaminade a Lalanne, 30 de dic. de 1829, p. 303.

¹³¹ *Cartas*, de Chevaux del 4 de junio de 1830, ms, AGMAR 27.1.611.

completa; al que se entromete en la guía de los demás, pero que no sabe cómo guiarse a sí mismo; al que dice a los demás qué hacer, pero no lo hace él mismo; al que ve a otros progresar en la virtud, pero no avanza en absoluto; al que duda si está siquiera en el camino de la virtud y cree tener razón para dudarlo, pero que, sin embargo, continúa adelante porque se le dice que lo haga.

No crea, mi Buen Padre, que estas son exageraciones. Solo deseo aquí representar fielmente el estado de mi alma. Por lo tanto, comienzo diciéndole que dudo haber hecho, durante toda mi vida, una sola meditación metódicamente y sin largas distracciones. Por lo general, poco decidido sobre un tema para mi meditación, hago una buena parte de ella, pero paso el resto o perdiendo el tiempo (¡ni siquiera sé haciendo qué!) o permitiendo que mi mente divague en ideas más o menos extrañas. En las “consideraciones,” en el momento de las reflexiones que quiero hacer, me represento continuamente episodios que me alejan de mi propósito principal. Resulta, así, que no he hecho casi nada de oración. El mal es que no tengo el coraje de conquistar y disciplinar mi imaginación.

A veces me siento tentado a lamentar que me hayan hecho avanzar en las sagradas órdenes. Y, a menudo, incluso he pensado en hacer un examen cuidadoso de la posibilidad, a pesar de que soy sacerdote, de una ocupación más humilde en la Compañía, incluso la más vil a los ojos de los demás. También añadiría que me siento llamado a ello y que desearía que fuera factible. Sin embargo, debe temer que esto me lleve a descuidar mi deber y a caer en el desaliento; ¡no, mi Buen Padre!

Me complace la idea de que lo que deseo pueda realizarse; aun así, llevaré, con la gracia de Dios y con coraje, el peso del oficio en el que la Providencia me ha colocado. Incluso si se me ordenara algo que, humanamente hablando, parece imposible, lo emprendería de manera similar.

También he tomado nota de esto: incapaz de imaginar nada solo, soy, sin embargo, llevado a imitar lo que he visto hacer, a repetir lo que he entendido o aprendido. En consecuencia, para ser empleado en cualquier ocupación sería necesario que hubiera visto, oído o aprendido todo lo que tendría que hacer¹³². Lo que necesito es un maestro que dirija todas mis acciones, que me diga todo lo que debo decir y hacer, y eso, hasta que esté bien entrenado en mi trabajo.

Como resultado de lo que estoy diciendo, debe sentir lo confundido que estoy con la dirección de un noviciado que nunca he visto en pleno funcionamiento, del cual solo he oído hablar de pasada, y donde lo que se necesita es un hombre capaz de establecerlo sobre una base sólida. Puede juzgar por todo esto con qué impaciencia espero un “buen manual de dirección” que me indique todo lo que debo hacer. Además, necesitaría, durante algún tiempo, a alguien que pudiera ayudarme a ponerlo en práctica.

Pierdo mucho tiempo imaginando lo que debo decir a nuestros buenos religiosos y a los novicios, qué orden seguir y cómo, y a menudo no tengo éxito. Entonces me conformo con gemir y encomendarlo todo al buen Dios, de acuerdo con el consejo que me ha dado.

Puede ver, mi Buen Padre, los males de su hijo. Dígnese proporcionar algún remedio a través de sus oraciones y su consejo¹³³.

La colección de cartas de Chaminade no contiene una respuesta a esta de Chevaux. Podemos suponer que Chaminade no se dejó influenciar por esta confesión de incapacidad por parte del Maestro de Novicios. Es un gran tesoro, escribió, para cualquier Orden tener

¹³² Chaminade habría respondido: Compórtate de tal manera que sea "tu" progreso en los caminos de la fe y la conformidad con Jesucristo lo que te convierta en una guía segura para los demás. Véase Carta n.º 608 de Chaminade (10 de nov. de 1831) a Chevaux.

¹³³ Carta de Chevaux del 4 de junio de 1830, ms AGMAR 27.1.611.

uno o dos buenos Maestros de Novicios. Una Orden degenera muy rápidamente y cae en la laxitud cuando ya no puede encontrar súbditos aptos para este oficio¹³⁴.

Chaminade estaba evidentemente convencido de que había encontrado en Chevaux este tesoro; por el momento, eso era suficiente. Esta impresión se confirma por las repetidas peticiones del fundador a los superiores del establecimiento en Saint Remy de perdonar” a Chevaux y darle todas las ayudas necesarias para que pudiera, con toda tranquilidad, llevar a cabo su preciosa misión en medio de sus cohermanos¹³⁵.

CAPÍTULO UNO: Dirección Espiritual

5. Conocer a la persona para fomentar la acción del Espíritu

c) “Presta atención a tu salud”

La atención y la delicadeza de Chaminade a menudo alcanzaban el punto de una preocupación exquisita:

Me he enterado de que tu salud está mejorando. No puedo dejar de expresar el placer que experimenté al recibir esta buena noticia. Modera tu celo y tu trabajo. Nunca uses toda la fuerza que puedas pensar que tienes. Puedo entender, hasta cierto punto, la dificultad que existe en moderarse cuando somos llamados por deberes imperiosos; pero podemos tener éxito al dejar de lado todas las consideraciones personales y buscar llevar a cabo solo la voluntad del Señor. Sabiendo lo débil que es tu salud, no te he exigido un informe del noviciado. Ni siquiera pregunté cuánto estabas avanzando en los hermosos caminos de la fe y de la conformidad con Jesús, para no obligarte a escribir. Pienso que estás mejorando constantemente, ya que la enfermedad no es necesariamente un obstáculo para nuestro avance espiritual; es un obstáculo solo cuando se nos pide que rindamos cuentas de ello¹³⁶.

Y, en otra ocasión:

A veces he deseado recibir noticias tuyas un poco más a menudo, pero no te acuso de pereza. Tus funciones como Maestro de Novicios son tan delicadas y las dificultades que se presentan en la dirección tan numerosas que a veces me asombra que no parezcas tener ninguna. Cuida tu salud y haz uso de los pequeños momentos de relajación necesarios para mantenerte normal en todos los sentidos. ¡Ánimo! que los novicios encuentren en ti el modelo que tienen que imitar, para penetrar a fondo, el verdadero espíritu religioso; que no es otro que el Espíritu de Jesucristo¹³⁷.

Chaminade no dejó medio sin tocar, no permitió que se perdiera ninguna ocasión, para ayudar a su hijo espiritual. *Dejo al Padre Chevaux un pequeño libro muy precioso del Padre Olier: «Introducción a la Vida y a las Virtudes Cristianas». Debe aprenderlo bien y, por así decirlo, hacerse un maestro de él, tanto para sí mismo como para los demás*¹³⁸.

¹³⁴ *Cartas*, n. 563 de Chaminade a Lalanne, 27 de nov. de 1830.

¹³⁵ Véase *Cartas*, n.º 600, 602, 605, 607, 610 de Chaminade.

¹³⁶ *Cartas*, n. 608 de Chaminade a Chevaux, 10 de nov. de 1831.

¹³⁷ *Cartas*, n.609 de Chaminade a Chevaux, 23 de nov. de 1831.

¹³⁸ *Cartas*, n.611 de Chaminade a Clouzet, 3-5 de dic. de 1831.

La salud débil y la sobrecarga de trabajo a la que estaba sometido Chevaux causaron cierta ansiedad a Chaminade:

Te compadezco, mi querido hijo, por tener que enseñar tantas clases difíciles. Tratan de asuntos tan abstractos que requieren estudios preparatorios realmente serios [refiriéndose a las matemáticas], y estás obligado al mismo tiempo a ejercer las funciones del santo ministerio. Sin embargo, ten cuidado de no excederte en tus estudios ni usar demasiada potencia pulmonar en tus explicaciones. Tu salud es débil y tu fuerza debe ser reservada. Trata de avanzar en la fe y en la imitación de nuestro Señor Jesucristo. Es una lástima que podamos dedicar tan poco tiempo a estos asuntos importantes. Actuemos al menos de tal manera que nada nos impida practicar la virtud: De esa manera, solo una cosa es necesaria¹³⁹.

CAPÍTULO UNO: Dirección Espiritual

5. Conocer a la persona para fomentar la acción del Espíritu

d) Sencillez y búsqueda de colaboración

Chevaux encontró medios para intensificar su relación epistolar con su Padre y fundador¹⁴⁰, porque un conflicto de autoridad en Saint Remy le obligó a asumir un delicado papel de mediador:

Debes sufrir, mi querido hijo, por todos estos errores que están causando argumentaciones y malentendidos tan endeble, en un asunto que, después de todo, es tan serio. Te aseguro que a menudo he asumido mi parte de las preocupaciones que debes tener como resultado. No has querido tomar parte en la situación, pero siempre te has mantenido en lo que es fundamental y bien ordenado, y has actuado sabiamente¹⁴¹.

Otro medio precioso de conocer el alma de Chevaux, aunque indirecto, es, para Chaminade, los informes periódicos que Chevaux le envía sobre los miembros de la comunidad de Saint Remy, en particular sus novicios. Estas notas sobre la acción educativa del Maestro de Novicios (a veces bastante detalladas, como la informada justo arriba) a menudo revelan aspectos de su propio carácter y los sentimientos que provocan dificultades inevitables: el guía sencillo y modesto que es consciente de necesitar más que los demás ser aconsejado y que se asombra de que alguien todavía pueda tener alguna confianza en él.

El miedo a no poder alcanzar su salvación en el mundo que, unos años antes, había angustiado al ex seminarista de Besanzón, el sentimiento que lo había llevado a refugiarse en la vida religiosa, ciertamente había sido saludable, ya que había determinado su voluntad de volverse decisivamente hacia Dios y buscar la renuncia evangélica en una vida mortificada.

Pero, como le recordó Chaminade, eso no es suficiente; es solo la entrada al camino. Solo la fe y la caridad nos permiten caminar en él¹⁴². El conflicto de autoridad entre los responsables de Saint Remy turbó no poco a Chevaux. Había imaginado el convento como un oasis de paz; en cambio... Aquí estaba el por qué de la necesidad de la fe. Incluso los planes más sabios y las Constituciones mejor determinadas y más detalladas no proporcionarían la

¹³⁹ *Cartas*, n.619 de Chaminade a Chevaux, 29 de mar. de 1832.

¹⁴⁰ *Cartas*, n.º 623, 627, 628 de Chaminade.

¹⁴¹ *Cartas*, n.632 de Chaminade a Chevaux, 25 de julio de 1832.

¹⁴² *Cartas* n.632 de Chaminade a Chevaux, 25 de julio de 1832.

solución a muchos problemas, estaba diciendo el fundador, especialmente cuando los individuos no son verdaderamente religiosos. Sin embargo, si se saca algún provecho de las dificultades, la fe se purifica y se fortalece¹⁴³.

No debe pensarse que Chaminade exigía sumisión sin ninguna respuesta o un abandono incondicional. ¡No, ciertamente no era un autócrata ni un autoritario! Instruir, iluminar, aconsejar, “penetrar” el corazón para obtener del religioso un acuerdo responsable y espontáneo. No es raro el caso en el que renunció a su propio punto de vista¹⁴⁴. Aceptó y buscó el consejo de sus súbditos sin temor a ver disminuida su autoridad. Más bien, estaba convencido, como dice en su última carta, de que «es un defecto demasiado común en nuestros días, esta tendencia entre los hombres a negar deber algo a sus subordinados»¹⁴⁵.

Ante la acusación de absolutismo hecha contra él por el Arzobispo de Burdeos, se defendió en estos términos:

¿No estuvo él [hablando de sí mismo], toda su vida, cediendo donde podía, cediendo sin ir en contra de la ley de Dios, aunque fuera en contra de su propio interés? En el caso presente... ¡Absolutismo! ¿No está en la línea del deber y es perfectamente normal negarse a aceptar las consecuencias de una trampa que se tendió?... Bastantes personas sugieren un acto de humildad; otros que tienen la autoridad necesaria para dar consejos, quieren que continúe luchando. Yo también creo que debería, y siempre lo he creído sin ninguna duda ni vacilación¹⁴⁶.

Era inflexible, no hay duda, contra cualquier forma de compromiso. Para una conciencia recta, el “absolutismo” es una obligación. ¿No estaría a menudo fuera de lugar una humildad que admite culpabilidad de algo de lo que es inocente?

A partir de 1832, además de ser Maestro de Novicios (posición que mantendría casi ininterrumpidamente hasta 1860), Chevaux sería superior de la gran comunidad de Saint Remy; y de 1841 a 1845, añadiría a esos dos el cargo de Provincial de Alsacia. En cada nombramiento, sin excepción, Chevaux protestó su incapacidad para dirigir a sus cohermanos. Chaminade era muy consciente de que estaba cargando pesadas cargas sobre los hombros del humilde sacerdote; a veces incluso decía que estaba dispuesto a revocar la asignación. Sin embargo, las graves circunstancias que determinaron sus elecciones no deben subestimarse. Por lo tanto, le aconsejó que buscara el apoyo de los hermanos más experimentados en los diversos sectores de la obra y que soportara todo con paciencia¹⁴⁷.

Él mismo había hecho todo lo posible para ayudar y apoyar. Le prometió una Práctica de la Oración Mental que serviría para la renovación de la comunidad y para la dirección de los novicios¹⁴⁸. La paz en medio de las tormentas y ansiedades de la vida¹⁴⁹ solo sería posible si nos dejamos guiar por el Espíritu de Jesucristo bajo los auspicios de María. Entonces

¹⁴³ Véase *Cartas* n.º 639 de Chaminade a Chevaux, 9 de agosto de 1832.

¹⁴⁴ Véase *Cartas* n.º 1230, 1231, 1241 de Chaminade.

¹⁴⁵ *Cartas* n.1524 de Chaminade a Caillet, 29 de nov. de 1849.

¹⁴⁶ *Cartas* n.1481-bis de Chaminade (20 de julio de 1847), pp. 197-198; véase también la n.1496 a Michaux, 25 de dic. de 1847.

¹⁴⁷ Véase *Cartas*, n.648 de Chaminade a Clouzet, 14 de nov. de 1832, y n.649 a Chevaux, 15 de nov. de 1832. Toda la información del periodo de 1832 a 1836 se extrae de las cartas de Chaminade; las de Chevaux no se han conservado.

¹⁴⁸ *Cartas*, n.652 de Chaminade a Chevaux, 30 de nov. de 1832.

¹⁴⁹ Ibidem

seremos fuertes y todo el infierno será incapaz de nada contra nosotros. Pondré enemistad entre ti y la mujer, etc., y ella aplastará, etc.¹⁵⁰.

CAPÍTULO UNO: Dirección Espiritual

5. Conocer a la persona para fomentar la acción del Espíritu

e) Las “debilidades” de Chevaux

A pesar de todas estas atenciones y alientos, el carácter de Chevaux seguía siendo débil y a veces carente de elasticidad. Chaminade se maravilló de esto: se había engañado un poco en este punto. Sin embargo, como nada está más allá de la reforma, esperaba que se las arreglara con la práctica¹⁵¹. Mientras tanto, era necesario orientar la mente y minimizar el drama. Chaminade habló a Chevaux de las preocupaciones de este último:

Mientras estemos sobre la tierra, las tendremos. ... ¡Actúa con gran sencillez! Cumple con tus deberes, trata de agradar a Dios. ... Uno no debe alarmarse fácilmente. Sé suave y honesto con todos, pero no débil, tímido e incierto. Verás que, con la gracia del Señor, todo saldrá bien¹⁵².

Parece que escuchamos un eco del sabio consejo del Padre Curnot¹⁵³.

En abril de 1836, en una carta nunca enviada pero leída directamente a Chaminade, que estaba entonces en Saint Remy, Chevaux presentó la condición de su alma de esta manera:

Su partida me inquieta mucho. Tengo razones para temer que si no se toman algunas medidas (para enderezar el desorden en Saint Remy), las cosas continuarán mal como en el pasado, si no peor. Saint Remy debería tener un hombre capaz de cautivar las mentes y ganar los corazones de todos a través de la caridad y la virtud; y usted sabe que no soy en absoluto como tal hombre... No he cambiado en absoluto; parezco estar más perdido cada día. Soy cada vez más imperfecto, menos piadoso, menos recogido, menos exacto, menos celoso... En una palabra, me parece que Dios se está retirando de mí... porque quiere a otro en mi lugar; o porque lo he cansado con mi abandono... Esa segunda hipótesis es la más realista. En la posición que ocupo, puedo hacer daño, a menos que Dios en su infinita misericordia me convierta¹⁵⁴.

Está dispuesto, por supuesto, a aceptar todo: “Hágame portero, cocinero... lo que usted desee... no tome en cuenta los títulos honoríficos que he llevado de manera demasiado indignamente.” Pero añade inmediatamente¹⁵⁵:

Por lo demás, mi Buen Padre, no hay necesidad de considerar las observaciones que este texto le ha impuesto. De todos modos, seré sumiso a usted. Siempre consideraré su voluntad como venida del cielo. Si el buen Dios continúa dejándome en mi desoladora tibieza como cabeza de esta obra, continuaré soportando pacientemente, con resignación y en espíritu de penitencia, la amargura de esta situación¹⁵⁶.

¹⁵⁰ *Cartas*, n.655 de Chaminade a Chevaux, 14 de dic. de 1832.

¹⁵¹ Véase Carta n.676 de Chaminade a Clouzet, 23 de mar. de 1833.

¹⁵² *Cartas*, n.677 de Chaminade a Chevaux, 23 de mar. de 1883. ¹⁵³ Véase el Capítulo Introductorio de esta obra.

¹⁵³ Véase el Capítulo Introductorio de esta obra.

¹⁵⁴ *Cartas*, de Chevaux a Chaminade (antes del 18 de abril de 1836), AGMAR 27.2.84.

¹⁵⁵ Carta de Chevaux a Chaminade (antes del 18 de abril de 1836), AGMAR 27.2.84.

¹⁵⁶ *Ibidem*.

Y al pie de la página anotó: «Leí esto al Buen Padre, quien me dijo que tendría que pensarlo, y que debía permanecer tranquilo»¹⁵⁷.

En otra carta, de 1839, Chevaux se lamenta de ser aún el mismo; que ni siquiera el pensamiento de la muerte logra sacarlo de la pereza espiritual. Solo la mano de Dios sería capaz de hacerlo, si tan solo tuviera una fe más viva¹⁵⁸. Al mismo tiempo, su sumisión, gratitud y afecto hacia Chaminade continúan creciendo. “Puedo sentir más que nunca cuán necesario es, para el bien de la Compañía, que el buen Dios continúe dándole salud suficiente para completar la obra emprendida... que le conceda todas las bendiciones celestiales para que, de esa manera, pueda enriquecer su corona¹⁵⁹.

Sin embargo, el sentimiento de culpa reaparece. Se siente culpable por todas las deserciones y todos los errores de sus hermanos:

Me basta estar a cargo de algo para que salga mal... por esa razón, a menudo he tenido la tentación de rogarle para mí los deberes que usted sabe que son menos graves en sus consecuencias para el bien de la Compañía... Este siempre ha sido mi deseo, y la experiencia lo alimenta más cada día¹⁶⁰.

A esto añade una magnífica profesión de fe: «Siempre me someto a la santa voluntad de Dios, porque yo mismo no sé lo que sería mejor. Adoro esa voluntad, y tiemblo»¹⁶¹.

En sus respuestas, Chaminade ya no se detiene a analizar estas disposiciones y sus causas. A estas alturas, sabe que la protesta de insuficiencia de su hijo espiritual, aunque indudablemente sincera, será vencida y subyugada por la humilde sumisión a los consejos y órdenes que él decida adoptar; en la obediencia Chevaux siempre encontrará la paz.

Estas consideraciones han demostrado, confío, el extenso estudio y la atención de Chaminade para conocer bien a su dirigido; así alcanzó un grado de certeza relativamente alto y bastante temprano. Hemos ido más allá del análisis; fue para nuestra propia utilidad. Por su parte, Chaminade, ya en 1833, pudo hacer un diagnóstico seguro de la enfermedad de Chevaux y también sugerir la terapia:

Hoy veo mejor que nunca lo que te falta y por eso voy a tomar todas las precauciones posibles para que no sucumbas. No me disgusta que tengas un sentimiento de tu debilidad e incluso de tu incapacidad, porque nada es más adecuado. De hecho, ningún otro sentimiento está más cerca de la verdad. Si todos los hombres deben tenerlo, incluso los más fuertes y los más iluminados, entonces, con mucha más razón, tú, que ciertamente no eres el más destacado del mundo. ¿No ves que estamos realmente en un orden sobrenatural, aunque parezca natural, y que precisamente por esa misma razón, en este orden sobrenatural, todos requerimos que Jesucristo sea nuestra fuerza y nuestra luz?

Con todas tus humillaciones y el reconocimiento de tus debilidades, pareces creer que los talentos naturales serían absolutamente necesarios para cumplir altas funciones. Esto sería cierto en el orden civil y administrativo; pero en el orden religioso, donde recibimos una misión que es divina, todos nuestros razonamientos pierden su idoneidad y no pueden honrar al gran

¹⁵⁷ Ibidem.

¹⁵⁸ Carta de Chevaux a Chaminade (10 de enero de 1839) AGMAR 28.1.365.

¹⁵⁹ Ibidem.

¹⁶⁰ Ibidem.

¹⁶¹ Ibidem.

Maestro a quien servimos. Dios escogió lo necio del mundo para avergonzar a los sabios (1Cor 1,27)¹⁶².

Con la fe podemos vencer la falta de confianza. Por medio de la fe podemos alcanzar la confianza en Dios, que es audaz. En ese punto, las certezas de Chaminade se muestran inquebrantables y contagiosas:

¡Oh! ¡cómo hemos degenerado! ¿Dónde está entonces nuestra fe, nuestra fe en Jesucristo? No tengo intención aquí, mi querido hijo, de humillarte a ti o a tus colaboradores, sino de despertaros a todos de la especie de estupor en el que parecen haber caído, y de recordarles lo que todos ustedes son... Son verdaderos misioneros... (llamados) a introducir por todas partes, por así decirlo, el espíritu de fe y de religión y a multiplicar a los cristianos¹⁶³.

El papel del padre espiritual, como hemos visto, puede ser importante, pero para ser auténtico debe seguir siendo modesto para no abaratar al verdadero Director que es el Espíritu del Señor. Chaminade lo sabe y lo dice claramente: “Me preguntas: ¿Qué se debe hacer? Bueno, mi querido hijo, ¿cómo es que no has planteado esta misma pregunta ante el propio Señor en la oración?”¹⁶⁴

¹⁶² *Cartas*, n.692 a Chevaux. (17 junio 1833).

¹⁶³ *Cartas*, n.725 a Chevaux, (7 febrero 1834).

¹⁶⁴ *Cartas*, n.734 a Chevaux, (14 abril 1834).

CAPÍTULO 2

LO ESENCIAL ES LO INTERIOR

I. La fe y el espíritu de fe

1. Educación en la fe

En los grandes asuntos más que nunca, se debe tomar tiempo para la reflexión y para la oración. Es muy raro que surjan estos grandes asuntos que no permitan al menos un poco de tiempo libre¹⁶⁵.

Para una Compañía religiosa inmersa en el mundo sin todas las estructuras externas que podrían preservarla del contagio del mundo, el único medio verdaderamente efectivo para mantener el fervor es el espíritu interior: una vida profundamente interior, continuamente alimentada y renovada. Esa es la razón de la extrema importancia, entre otros medios, de los retiros¹⁶⁶ y de la hora diaria de meditación¹⁶⁷. Si un religioso se ocupa seriamente de su vida interior, es una certeza para Chaminade que todo lo demás pasa a ser secundario.

A la fundadora de las Hijas de María, después de haber hablado de la necesidad de emprender ciertas obras apostólicas, le dijo:

Siempre vuelvo al primer principio: Que la comunidad crezca, que los súbditos estén bien formados, que maduren, que se santifiquen. Con santas, haremos grandes cosas; con religiosas ordinarias o imperfectas, estaremos haciendo casi nada¹⁶⁸.

A Chevaux, que estaba extremadamente preocupado y casi paralizado por la responsabilidad de tener que organizar una institución tan compleja como la de Saint Remy, que era una gran comunidad, le manifestó su satisfacción al saber que estaba “tratando de llevar una vida realmente interior”¹⁶⁹.

Él mismo lamenta no tener un poco más de tiempo para hablar con sus religiosos “de la vida interior, de aquello que debemos tener más cerca del corazón”¹⁷⁰, fundamentalmente la única preocupación plausible para cualquiera que tome en serio la advertencia del evangelio: “¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero si luego pierde su alma?”¹⁷¹. Chaminade parece estar diciendo: Para ti, que pareces ser uno de estos hombres, “no añadiré aquí ningún consejo especial con respecto a tu conducta espiritual. Al terminar esta carta, te repetiré siempre que trabajes para convertirte en un hombre interior, un hombre de fe y de oración mental”¹⁷².

¹⁶⁵ *Cartas*, n.727 a Chevaux, (Feb. 25, 1834).

¹⁶⁶ *Constituciones* 1839, art. 76.

¹⁶⁷ *Ibidem*, art. 36.

¹⁶⁸ *Cartas*, n. 98 a Adela de Trenquelléon, 10 junio 1818.

¹⁶⁹ *Cartas*, n. 692 a Chevaux, 17 junio 1833.

¹⁷⁰ *Cartas*, n. 699 a Chevaux, 18 agosto 1833.

¹⁷¹ Mc 8:36.

¹⁷² *Cartas*, n. 931 a Chevaux, 24 enero 1837.

Para Chaminade, “ser un religioso” y “ser un hombre de fe” son dos expresiones sinónimas. Por esa razón, incluso durante el noviciado, “la primera práctica a introducir es la de la fe en la omnipresencia de Dios”¹⁷³. Fe, espíritu de fe, fe práctica, fe del corazón: estas son palabras que se repiten con frecuencia en los escritos del fundador marianista. Son varios aspectos de la misma realidad, pero, poco a poco, discerniremos sus diferencias e identificaremos, a lo largo de los caminos de la fe, algunas etapas muy precisas con nombres muy significativos.

El progreso en la fe es equivalente al crecimiento espiritual. Chaminade, siguiendo esta convicción, adoptaría, como padre espiritual de sus religiosos, una referencia constante a la necesidad de un trabajo continuo de purificación y desarrollo de la fe:

Lo que me parece constitutivo en el pensamiento y la personalidad religiosa del Padre Chaminade es que es un hombre de fe¹⁷⁴. Para él, la fe es en su esencia misma, una luz para el intelecto del creyente; es una comunión de la mente de la criatura con el plan de Dios, revelado por él para purificar nuestra visión natural con el fin de ver con él. Dado que la fe es global, involucra a toda la persona. Por lo tanto, nuestro corazón, también está llamado a amar a Dios, a ser modelado según el corazón de Dios, para que nuestra vida y nuestro comportamiento puedan ser inspirados por la vida y el comportamiento y la gracia de Cristo¹⁷⁵.

Para este capítulo, también, debemos señalar la importancia del retiro de 1827 que, a los ojos de Chevaux, muy probablemente debió parecer la síntesis del ideal marianista. Desde el primer día de los ejercicios, la fe está en el centro de las consideraciones del fundador. La razón es evidente. Solo en la fe podemos obtener los dos tipos de conocimiento más necesarios para los humanos: el conocimiento más perfecto de Dios, sobre todo; y por lo tanto el conocimiento de uno mismo, a la luz del conocimiento de Dios¹⁷⁶.

Debido a que aquí en la tierra no tenemos otro propósito que “alcanzar” nuestra salvación, y eso se logra a través de la fe: el comienzo, el fundamento y la raíz de toda justificación¹⁷⁷, la conclusión se impone: para ser salvados debemos creer “bien”¹⁷⁸.

Otra fuente obligatoria para descubrir toda la profundidad e intensidad de la enseñanza de Chaminade sobre la fe es el Método de Oración Mental sobre el Credo. Escrito en 1840, está completamente centrado en la fe y en vivirla: la fe es la fuente de la vida espiritual¹⁷⁹.

Estos dos escritos alcanzan su punto culminante, podríamos decir, en las Constituciones de 1839 que contienen muchos artículos sobre la fe. Se enfatiza aquí solo para mostrar el fundamento doctrinal que apoya la prudente dirección espiritual dada por Chaminade. De hecho, si es relativamente fácil compilar una colección de todos los escritos o pasajes de Chaminade en los que habla de fe¹⁸⁰, es más problemático extraer de ellos su adecuación en los diversos momentos del progreso espiritual de una persona considerada individualmente. No se trata de simplemente repetir en cada paso: “uno debe vivir por la fe, caminar por los

¹⁷³ *Cartas a un maestro de novicios*, Vol 3 (ed. J.B. Armbruster).

¹⁷⁴ Chevaux, Circular 1 (19 de noviembre de 1868). Así es como él lo recuerda: “Conocí íntimamente a nuestro venerable Fundador, el Padre Chaminade. Él fue para nosotros la mano de Dios, él llevó ante nosotros la antorcha de la fe”.

¹⁷⁵ Armbruster, *Maria nella vita del Padre Chaminade*, (trad. A.Miorelli), Brusasco [Italia], 1969, p. 25.

¹⁷⁶ NR, vol 2.

¹⁷⁷ Concilio de Trento (ses. 6, cap. 8). Véase Denzinger, n.º 801.

¹⁷⁸ NR, vol 2.

¹⁷⁹ Véase R. Halter, Prefacio a *Chaminade. Escritos de oración*, o.c.

¹⁸⁰ Véase *Escritos sobre la fe* (ed. B. Cueva y V. Pardo), Madrid, 1977.

caminos de la fe, etc.” Lo necesario es que las sugerencias del padre espiritual sean percibidas y recibidas por el hijo espiritual como una palabra de vida.

Por lo tanto, nos limitaremos a aquellos pasajes de las cartas que nos parezcan responder a este requisito, incluso si no podemos detallar el trasfondo de la vida religiosa marianista contra el cual se presenta la figura de Chevaux.

Chaminade se preguntaba cómo superar la indecisión y las insuficiencias en hacer el bien que la voluntad desearía y “lo que tu razón, iluminada por la fe, te hace percibir”¹⁸¹. En tal caso, la voluntad es movida por el miedo a los juicios de Dios, y a lo que uno llama creer es una fe intelectual que aún no ha llegado al corazón. El interior está, por así decirlo, dividido; de ahí “vienen problemas de conciencia que ponen nueva confusión en tu interior”¹⁸².

Dos años después, consultado por Chevaux para la dirección de un novicio que vivía en una situación similar a la descrita, Chaminade tuvo la oportunidad de aclarar aún más su pensamiento: En la educación espiritual que tienes que dar a tus novicios, siempre debes llegar al corazón y formar la voluntad, además de iluminar la mente con los principios de la vida interior. No veo cómo la voluntad puede ganarse para Dios de otra manera que por la fe y la caridad¹⁸³.

La formación en la fe, por lo tanto, es un proceso de unificación dentro de la persona del creyente, y, con más razón, del religioso, de la fe intelectual y la fe del corazón. Si alguien “ha entendido la necesidad de la renuncia evangélica y de la vida mortificada, eso es algo. Pero no es mucho si su corazón no se inclina a la renuncia de sí mismo y a la mortificación de Jesucristo”¹⁸⁴.

La formación en la fe requiere ejercicio continuo. Para Chaminade no había evento que pudiera evitar una mirada de fe: una recuperación de una enfermedad, por ejemplo, muestra la misericordia del Señor que “te da más tiempo para unirte más y más con él por los lazos de la fe y el amor”¹⁸⁵, y añade: “que... todas tus ocupaciones estén relacionadas con Dios por él, con él y en él”¹⁸⁶. En 1839, escribiendo a Chevaux, que estaba molesto porque permanecía frío e indiferente en la vida espiritual de la cual ni siquiera el pensamiento de la muerte podía sacudirlo¹⁸⁷, Chaminade volvió a la exigencia de la fe:

Actúa de tal manera, mi querido hijo, que todas tus acciones, poco a poco y sin preocupación, se conviertan en obras de fe y, aunque estés frío y casi sin sentimiento, no importa; porque son tus trabajos los que te acompañarán ante el temido tribunal [de Dios] y no tus sentimientos¹⁸⁸.

Todas las acciones de la vida deben hacerse en el espíritu de fe ya que, de acuerdo con la expresión de la Escritura, “el justo vive por la fe” (Heb 10:38)¹⁸⁹. Este mismo espíritu de fe llevará a acortar la distancia entre la oración y las ocupaciones profanas; la satisfacción de

¹⁸¹ *Cartas*, n.494 a Chevaux, 29 de diciembre de 1829.

¹⁸² *Ibidem*.

¹⁸³ *Cartas*, n.632 a Chevaux, 25 de junio de 1832.

¹⁸⁴ *Ibidem*.

¹⁸⁵ *Cartas*, n.855 a Chevaux, 6 de agosto de 1836.

¹⁸⁶ *Ibidem*.

¹⁸⁷ *Cartas*, de Chevaux del 10 de enero de 1839 a Chaminade, AGMAR 28.1.365

¹⁸⁸ *Cartas*, n.1111 a Chevaux, 17 de enero de 1839.

¹⁸⁹ Véase Carta de Chaminade n.1207 a Chevaux, 8 de junio de 1840.

las necesidades corporales, todos los sufrimientos y humillaciones, considerados a la luz de la fe, adquieren valores divinos¹⁹⁰. Intercalada de esta manera en la vida diaria, la fe no expresa solo un grado de excelencia en la vida espiritual. Es una condición esencial de la vida espiritual porque la fe expresa de manera directa la oposición “al espíritu del mundo” que sigue siendo siempre (aunque su vocabulario pueda cambiar) la primera decisión fundamental que debe tomar cualquiera que se proponga abrazar el estado religioso.

Incluso a los novicios la elección religiosa debe presentarse en su radicalismo. Una educación paciente y gradual es, por supuesto, necesaria, pero al final, antes de la profesión religiosa, el Maestro de Novicios debe estar seguro de que los obstáculos opuestos a una clara separación del mundo han sido eliminados.

Uno de los primeros obstáculos que los jóvenes novicios suelen encontrar en el camino de la fe es el amor por sus padres.

Este obstáculo es tanto mayor por el hecho de que no parece serlo. Parece favorecido por el cuarto mandamiento de Dios y a menudo autorizado por personas que parecen prudentes. Es bueno entrar en explicaciones bastante claras, para que los novicios puedan hacer este sacrificio con la misma generosidad con la que hacen todos los demás¹⁹¹.

No es solo una exigencia disciplinaria. Los cristianos “reciben de él [Dios] una vida divina e interior. Ven en él, por la fe, su cualidad de Padre, de quien solo esperan su herencia”¹⁹².

Incluso antes de que Chevaux fuera encargado de los novicios y hubiera recibido la carta de consejo de la que solo hemos citado un pasaje, la comunidad de Saint Remy y su superior principal, el señor Clouzet, fueron objeto de la atenta supervisión del fundador; la fe era el “punto capital” constantemente recordado.

Proclamó insistentemente que su única “política” era la fe:

No recuerdo haber comenzado ningún tipo de institución sin haber examinado primero si estaba en el orden de la Providencia, y cuando pensé que era mi deber comenzarla, traté de poner en ella toda la prudencia de la que era capaz¹⁹³.

Esta afirmación es aún más significativa para nosotros, porque se encuentra en la carta en la que se menciona a Chevaux por primera vez. Para los jóvenes profesos en Saint Remy y para todo el establecimiento, Chaminade muestra la mayor preocupación. No es sorprendente, entonces, ver su inquietud y gran sufrimiento al ver que el espíritu de fe se había debilitado en esa comunidad¹⁹⁴. Por lo tanto, insistió: *Renovad vuestra fe. Que podáis, con la ayuda de nuestro buen Padre Rothéa, reanimarla en todos vuestros hermanos*¹⁹⁵. En la misma carta, un poco más arriba, había dicho: *No he olvidado que necesitas un buen maestro de novicios*¹⁹⁶. Unos meses después, Chevaux se convirtió en el “buen maestro” encargado de revivir la fe de todos sus hermanos. Mientras tanto, pudo penetrarse a sí mismo, poco a poco, con el espíritu de fe que Chaminade, como debemos subrayar, recomendaba

¹⁹⁰ Véase Carta de Chaminade n.º 962 a Chevaux, 2 de mayo de 1837.

¹⁹¹ *Cartas*, n.º 728 a Chevaux, 11 de marzo de 1834.

¹⁹² *Ibidem*.

¹⁹³ *Cartas*, n.º 431 a Clouzet, 20 de marzo de 1827, p. 201.

¹⁹⁴ *Cartas*, n.º 441 a Clouzet, 7 de noviembre de 1827, p. 223.

¹⁹⁵ *Ibidem*.

¹⁹⁶ *Ibidem*.

como el “regulador” necesario de todo. Escribió a Clouzet: *Si sigues constantemente los dictados de la fe, ella, por así decirlo, te llevará infaliblemente al cielo; durante toda tu estancia o peregrinación aquí en la tierra, te llevará a gozar de una paz profunda*¹⁹⁷. En este punto Chaminade nunca cambió: en todos sus hijos, especialmente en los directores, no deseaba ninguna otra disposición.

A Chevaux, que quería llevar a un cohermano a practicar la humildad a través de argumentos de autoridad, Chaminade señaló el único camino práctico: llevarlo a creer en Dios y en Jesucristo, y en un segundo paso, apelar a esta fe; *podrás corregirlo de todos sus vicios y provocar su avance en todas las virtudes*¹⁹⁸.

CAPÍTULO 2, Lo esencial es lo interior

I.- La fe y el espíritu de fe

2. Fe y progreso en la virtud

La fe, por lo tanto, es indispensable incluso en el ascetismo personal. La vida misma de piedad se convierte en una ilusión si no se manifiesta en la fe práctica. La fe, además, es el motivo de la fidelidad: para vencer las tentaciones, la fe es más útil que las mismísimas consolaciones sensibles que el Señor pudiera enviar, las cuales conllevan el riesgo de alimentar el orgullo. “Toda vuestra felicidad está en vuestra unión con nuestro Señor Jesucristo por la fe y el amor”¹⁹⁹.

El mismo día, tanto a Mouchet (destinatario de la carta anterior) como a Chevaux, que era su superior, Chaminade aconsejó una técnica muy fructífera en la vida espiritual: la unión con María. Referir todo a Dios en la fe “es una práctica universal para rendir a Dios la gloria que le debemos, obtener todas las gracias que necesitamos y adquirir la santidad a la que somos llamados.” Pero, añade, esta práctica se hace muy fácil si habitualmente permanecemos cerca de la Santísima Virgen²⁰⁰, “en su amor y confianza”²⁰¹.

Volveremos en un capítulo posterior al papel de María en la vida espiritual de Chevaux.

La fe nos eleva por encima de nuestras miserias espirituales, por encima de las repugnancias de la naturaleza y por encima de nuestro amor propio. La fe contiene en sí misma la omnipresencia de Dios, pues nuestra salvación, si bien no excluye nuestra cooperación con la gracia, es esencialmente obra de Dios²⁰². En una de sus cartas escribe: “La gracia realiza la obra de nuestra salvación solo poco a poco. A nosotros nos toca trabajar con la gracia y nada más”²⁰³. Por lo tanto, no debemos esperar cambios repentinos en el comportamiento y el juicio de los religiosos. Más bien, conquistándolos con una sonrisa, ayudándolos en un clima de diálogo y confianza, y reconociendo la voluntad de Dios para ellos: tal conocimiento, si existe al menos una fuerza de voluntad mínima, puede producir algunas transformaciones

¹⁹⁷ *Cartas*, n.º 443 a Clouzet, 29 de noviembre de 1827.

¹⁹⁸ Carta de Chaminade n.º 962 a Chevaux, 2 de mayo de 1837.

¹⁹⁹ *Cartas*, n.854 a Mouchet, 6 agosto 1836

²⁰⁰ *Cartas*, n.855 a Chevaux, 6 agosto 1836

²⁰¹ *Cartas*, n.854, o.c.,

²⁰² Ver Carta de Chaminade a Etignard, 7 agosto 1831. Como la mayoría de los escritores ascéticos de su tiempo, Chaminade, basándose en la carta a los Romanos y en el agustinismo, pone un gran énfasis en la corrupción de la humanidad caída.

²⁰³ *Cartas*, n.977 a Chevaux, 3 julio 1837.

importantes,²⁰⁴ funcionando como un resorte fuerte que impulsa a corregir defectos y a superar la fatiga²⁰⁵.

Quien está animado por la fe no puede ser incorregible, sino que de hecho puede llegar a la más alta abnegación, en consonancia con el ejemplo del anonadamiento de Cristo.

Chaminade expresó esta convicción con la fuerza que provenía de su experiencia personal. En una carta a Claude Mouchet²⁰⁶, hay un pasaje importante y sugerente:

Cuanto más fe tengas en Jesucristo, Dios y Hombre, ...más te penetrarás de sus anonadamientos, especialmente en el Santísimo Sacramento donde Él es Dios y Hombre en realidad completa... Mantente con respeto ante el augusto Sacramento, y considera estos anonadamientos divinos a la luz de la fe; esta luz de la fe producirá en ti un profundo sentimiento de anonadamiento. Tu fe aumentará poco a poco y te hará cumplir, casi habitualmente, al menos en tu corazón, el primer deber de los cristianos hacia Dios, que es el de la adoración y el anonadamiento²⁰⁷.

Recíprocamente, la abnegación, unida a la fe, es un signo legible del progreso espiritual²⁰⁸

Si la fe debe convertirse en las armas que se pueden usar habitualmente en la lucha contra el hombre viejo, no es menos importante para la vida y el crecimiento de la virtud. La fe es, ante todo, el medio a nuestra disposición para alcanzar la fuente de todas las virtudes, que es Jesucristo mismo. Chaminade escribe a Clouzet:

¿Por qué no llegas a un acuerdo con Chevaux²⁰⁹ para adentrarte en los caminos de la fe? Estos nos conducen rápidamente a la conformidad con nuestro Señor Jesucristo, la fuente de todas las virtudes y nuestro inagotable origen de ayuda. Si tú o Chevaux creen que necesitan una enseñanza más completa, sería una verdadera satisfacción para mí trabajar conjuntamente con ambos en su avance en la virtud y, en consecuencia, en su felicidad en este mundo y en el próximo²¹⁰.

Mediante la fe logramos ver una cierta armonía entre las diversas verdades y misterios y establecer vínculos entre ellos para un mayor provecho espiritual²¹¹. Para expresar más claramente el pensamiento de Chaminade sobre este punto, es útil volver a una carta escrita hacia mediados de noviembre de 1842. Está dirigida a Chevaux, pero es claramente un desarrollo de pasajes anteriores.

Nos unimos a Jesucristo por la fe que tenemos en él. De sus tesoros sacamos con esta fe, ya que estos tesoros son nuestros. ¿Tenemos necesidad de humildad, o paciencia, etc.?... veamos en nuestro tesoro las humillaciones, el amor a las humillaciones, los sufrimientos y el amor a los sufrimientos que Jesucristo siempre ha tenido... Hagamos para nosotros un bálsamo curativo de sus humillaciones y de sus sufrimientos. Apliquemos este bálsamo a nuestro orgullo, a nuestra impaciencia, y seremos sanados... Ahí tienes, mi querido hijo, el uso que debemos hacer de nuestra fe... a lo largo de nuestra vida. Me limito, mi querido hijo,

²⁰⁴ Ibidem

²⁰⁵ Ibidem

²⁰⁶ Según las indicaciones del fundador, Chevaux abría y leía las cartas dirigidas a sus súbditos, en particular aquellas que pudieran ayudarlo en la dirección de sus hermanos. Dado que Mouchet se estaba beneficiando de la guía espiritual tanto de Chevaux como de Chaminade, los consejos de este último conciernen en última instancia a Chevaux, y viceversa. Por esa razón, pareció legítimo insertar estas cartas en la correspondencia pasiva de Chevaux.

²⁰⁷ *Cartas*, n.1210 a Mouchet, 30 junio 1840.

²⁰⁸ *Cartas*, n.698 a Chevaux, 11 agosto 1833.

²⁰⁹ Chevaux era director espiritual de Clouzet.

²¹⁰ *Cartas*, n.607 a Clouzet, 5 noviembre 1831.

²¹¹ *Cartas*, n.977 a Chevaux, 3 julio 1837.

a esta aplicación general que tú mismo puedes particularizar para la destrucción de todos los vicios y la adquisición de todas las virtudes cristianas y religiosas²¹².

CAPÍTULO 2. Lo esencial es lo interior

I.- La fe y el espíritu de fe

3. Fe del corazón y espíritu de fe

Actuar con un espíritu de fe, está convencido Chaminade, significa ser dócil al Espíritu Santo, quien nos aconseja prudencia, caridad y confianza en las propias facultades intelectuales. Todo este camino debe avanzar hacia la implicación del corazón: solo la “fe del corazón”, o, como podríamos decir hoy, el compromiso de confianza de toda la persona, puede asegurar un progreso real en la vida del espíritu²¹³. La fe del corazón “no tiene nada en común con el fervor sensible cuyos efectos a veces pueden sentirse en el alma²¹⁴.” Es, más bien, ese amor profundo a la verdad que lleva a saborear lo que se cree, que obtiene “la felicidad que hay en permanecer con Jesucristo en el interior de uno... El corazón cree para la justificación (Rm 10:10)”²¹⁵.

Este camino es ciertamente el más seguro, incluso si requiere una mayor dosis de paciencia y prudencia²¹⁶. “La cualidad peculiar de la fe del corazón es dar estabilidad a las facultades de nuestra alma, a nuestra mente y a nuestra voluntad. A esto lo llamo la voluntad del *hombre nuevo*”²¹⁷.

Aunque el campo de la “fe del corazón” y el del “espíritu de fe” parezcan superponerse, podemos hacer una distinción y ver en el segundo una progresión relativa al primero. Hoffer dice que el espíritu de fe es lo que Santo Tomás llamó “sabiduría,” la virtud que nos capacita para contemplar las cosas divinas y, por lo tanto, para actuar según la razón divina²¹⁸.

Si la fe se convierte entonces en una “mentalidad” (un término moderno que abarca el pensamiento y todo el significado de la “fe práctica”), entonces Chaminade vio en esto el principal factor de progreso en la vida de santidad. Recordando Génesis 17, 2: “Camina en mi presencia y serás perfecto”, Chaminade afirmó, con Boudon²¹⁹, que una fe auténtica en la presencia de Dios conduce al respeto interior y exterior²²⁰, y a la modestia de la que habla San Pablo en su carta a los Filipenses²²¹.

El ejercicio de la presencia de Dios presupone una ascética previa: la del silencio y el recogimiento. El trabajo positivo y negativo posterior debe conducir, como su propósito esencial (e incluso único), a permitir que el alma tenga una oración ininterrumpida tal como es posible incluso en medio de las ocupaciones y las preocupaciones más exigentes. “El Señor está contigo y todo lo que tienes que hacer es trabajar para él. A pesar de la sobrecarga

²¹² Cartas, n.1269 a Perrodin, 17 noviembre 1842.

²¹³ Cartas, n.º 632 a Chevaux, 2 de junio de 1832.

²¹⁴ Chaminade, *Método de Oración Mental sobre el Símbolo* [EP VII, 34].

²¹⁵ Cartas, n.º 983 a Chevaux, 7 de agosto de 1837; también la magnífica carta n.º 661 a Lalanne, 23 de enero de 1833, para el texto más explícito y extenso sobre la fe del corazón.

²¹⁶ Cartas, n.º 983 a Chevaux.

²¹⁷ Cartas, n.º 661 a Lalanne.

²¹⁸ Hoffer, *La vida espiritual*, o.c. (cita *Summa Theologiae* II, II, 45, 3).

²¹⁹ Véase H.-M. Boudon, *Les oeuvres complètes*, Migne, 1856, vol. 1, col. 343 y ss.

²²⁰ Chaminade, *Cartas a un maestro de novicios* [EP VII, 17].

²²¹ Fil 4:5.

de trabajos u ocupaciones, no debes dejar de permanecer unido a Dios con una gran fe en su divina presencia”²²².

CAPÍTULO 2. Lo esencial es lo interior

II. Una vida de oración mental (o meditación)²²³

Según Chaminade, el hombre interior es, por lo tanto, un hombre de fe y de oración mental: la fe y la oración mental se consideran el principio y el alimento de la vida interior. El Artículo 34 de las Constituciones de 1839 resume bien su doctrina sobre este punto:

Se ha establecido como principio que es imposible para el hombre elevarse a la perfección religiosa sin la oración mental y que cuanto más se dedica un religioso a este ejercicio, más se acerca a su fin, que es la conformidad con Jesucristo. El espíritu de la oración mental, junto con la devoción a la Santísima Virgen, debe ser la virtud característica de los religiosos de María y aquella en la que, sin excepción, cada uno se esfuerza más por sobresalir. La oración mental es la fuente común y única de todas las virtudes²²⁴.

Maestro de oración mental para un gran número de congregantes²²⁵, Chaminade lo habría sido, con mayor razón, para sus religiosos. La colección de sus escritos sobre la oración mental forma un volumen considerable. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que casi todas estas fueron notas de Chevaux. Él reflexionó más profundamente sobre ellas y las utilizó para su propio provecho y para la dirección colectiva e individual de los religiosos y novicios confiados a su cuidado²²⁶.

Benjamin Roquefort, novicio de Chevaux en 1858, recordaba lo que ciertamente era un hábito del Maestro: “Todas las mañanas hacía la meditación en voz alta, y, de vez en cuando, después de los ejercicios, acompañaba a los novicios a la sala de estudio y les hacía repetir la meditación”²²⁷.

Otro de los novicios de Chevaux, Louis de Lagarde,

comprendió, desde ese momento y por experiencia personal, que los divinos esplendores de la fe brillan especialmente en el silencio de la meditación u oración mental, y que la meditación recibe de la fe el poder de mostrarnos la verdad con mayor vivacidad. Fue así que tomó la resolución, siguiendo el ejemplo de su Maestro de Novicios y del venerado fundador, de convertirse a toda costa en un hombre de fe y de oración mental²²⁸.

1. Un método de oración

Con la colaboración de sus primeros discípulos, Chaminade había preparado algunos “Métodos de meditación”²²⁹, especialmente para principiantes. Sobre los orígenes de estos

²²² *Cartas*, n.º 1095 a Chevaux, 25 de noviembre de 1838.

²²³ En francés para hablar de la oración se emplean tres formas: “*oraison*” o “*meditation*”, que en español podemos traducir como “oración mental” o “meditación”; y “*priere*”, que traducimos como plegaria u oración vocal personal y comunitaria.

²²⁴ Constituciones de 1839.

²²⁵ Véase el Capítulo Introductorio de esta obra.

²²⁶ Chaminade, *Escritos de oración*.

²²⁷ “Notes sur le Bon Père Chevaux”, AGMAR 23.5.122.

²²⁸ J. Simler, *Vie de l'abbé de Lagarde*, vol. 1, París, 1887, p. 123.

²²⁹ Véase el Capítulo Introductorio de esta obra.

métodos, nos remitimos de buena gana al excelente trabajo de Raymond Halter²³⁰. En su rica experiencia en el seminario, Chevaux había aprendido, sin duda, el arte de la meditación. Al ingresar en la Compañía de María, quizás asimiló algunos elementos nuevos y diferentes, pero no estaba obligado a renunciar a “su” manera de meditar, más adaptada a sus facultades físicas y morales²³¹.

Ciertamente, podría sacar provecho de algunas notas²³² que Chaminade había escrito para aquellos que habían progresado en la oración mental. Este trabajo también nos proporciona información bastante interesante sobre la propia manera de dirección espiritual de Chaminade: una atención constante a encontrar los medios más adecuados para secundar la acción del Espíritu Santo.

La obediencia al Espíritu del Señor en la oración mental significa atenerse solo a la fe, pero utilizando todas nuestras facultades: memoria, mente, imaginación y voluntad. Significa ejercitar la fe de tal manera que

el gran bien que recibimos en la meditación no proviene de la facilidad que podamos tener para pensar, considerar, sentir, en una palabra, para estar ocupados; proviene de estar ante Dios, con Dios. Debemos creer que Dios trabaja en nosotros, aunque insensiblemente, y sin embargo, debemos recurrir a todo tipo de medios para apoyar nuestro espíritu, para despertar nuestro corazón a la fe en la presencia de Dios. Tales recursos deben usarse tanto durante la oración mental como fuera de ella²³³.

La importancia del método de meditación es, sin embargo, relativa. No debemos confundir la oración mental con el método. Lo que nunca debemos perder de vista es el propósito de la oración mental: la unión con Dios a la luz de la fe. La nota n.º 5 es explícita a este respecto: “los medios que el Método proporciona pueden usarse provechosamente para comprender mejor la verdad que la fe nos está revelando, o para dirigir los afectos de nuestro corazón, y también para determinar nuestra resolución²³⁴.

”También podemos llegar a una presencia habitual de Dios, no solo por una gracia especial, sino incluso por la práctica del silencio y la multiplicación de actos de fe²³⁵. “En las conferencias, solo se hablaba de oración mental y examen”²³⁶. Este recuerdo del Padre Rothéa nos remonta a los primeros años de la Compañía de María. Con toda probabilidad, este fue el sistema adoptado en Saint Remy y que luego se hizo característico en todos los noviciados de la Compañía. “La oración mental hecha a la luz de la fe... es verdaderamente una digestión espiritual. La lectura y la instrucción son el alimento dado al alma; en la oración mental, rumiamos lo que hemos comido”²³⁷. Es Rothéa quien nos da esta información.

A partir de su experiencia de treinta años, Rothéa pudo hacer otra declaración: si a los religiosos, en su conversación fraterna, no les gusta hablar de lo que se refiere a la vida

²³⁰ Chaminade, *Escritos de oración*.o.c.

²³¹ Fue el propio Chaminade quien aconsejó esto. Véase Carta de Chaminade n.º 905 a Chevaux, 26 de noviembre de 1836.

²³² "Notes sur l'oraison de foi et de la presence de Dieu" (Notas sobre la oración de fe y de la presencia de Dios), escritas alrededor de 1828-30. Véase *Escritos de Oración*).

²³³ Ibidem

²³⁴ Ibidem

²³⁵ Ibidem

²³⁶ C. Rothéa, *Cartas sobre dirección espiritual*, Dirección, vol 3

²³⁷ Ibidem

interior, es porque no conversan lo suficiente con Dios²³⁸. Esto no era cierto para Chevaux: analizar su vida de oración es precisamente el propósito de esta sección. Veremos sus dificultades, sus distracciones, su progreso en la oración y perseverancia y el servicio a sus hermanos: devoción fraterna con amor (2 Pe 1,7).

Cuando Chevaux fue puesto a cargo de la formación de los novicios en 1829, el superior del establecimiento en Saint Remy era el versátil e inquieto Lalanne. El fundador le había asociado en la onerosa tarea de producir Métodos y Reglamentos para los diversos elementos de la vida religiosa y apostólica. Esto se debía a que, como admitió Chaminade con sencillez, “aunque soy maestro, fundador y superior de una Compañía religiosa, siempre me considero un novicio muy pequeño en el acto de hacer Reglamentos y Constituciones... especialmente cuando es necesario tener en cuenta y alcanzar tantos tipos de individuos y mantenerlos a lo largo de sus vidas²³⁹. Según Lalanne, Chevaux “no disponía de ninguno de los medios que necesitaría para dirigir un verdadero noviciado... nada preciso que seguir con respecto a las meditaciones y exámenes²⁴⁰.

Hasta cierto punto esto era cierto y Chaminade no dudó en admitirlo. “El Manual para los novicios y para las virtudes religiosas en la Compañía de María” solo se había comenzado²⁴¹ “eso es cierto, pero estos comienzos han sido seguidos por algunas explicaciones verbales que mostraron claramente al Padre Chevaux el fin hacia el cual debía dirigirse”²⁴². Chaminade se dedicó durante la primera mitad de 1830 a llenar las lagunas.²⁴³ Sin embargo, para asegurarse de que la letra no matara el espíritu, señaló inmediatamente que la “Dirección” debía seguir siendo una simple guía que permitiera a la gracia de Dios intervenir en su favor²⁴⁴.

Esa guía se rige por varios principios que pueden resumirse en estos cuatro:

1. La oración continua es una exigencia evangélica.
2. La oración mental es el medio más eficaz para la transformación de un alma.
3. En las meditaciones una persona debe ser activa y hacer uso de todas sus facultades mentales.
4. La necesidad de que el alma se abra a la acción del Espíritu Santo, de que se eleve con la gracia y sus dones para alcanzar la Unión con Dios.

Chaminade no atribuye una importancia excesiva a los métodos de oración mental²⁴⁵.

Veamos las propias palabras de Chevaux en su carta del 4 de junio de 1830:

Dudo haber hecho, durante toda mi vida, una sola meditación metódicamente y sin largas distracciones. Por lo general, poco decidido sobre un tema para mi meditación, hago una buena parte de ella, pero paso el resto o perdiendo el tiempo (¡ni siquiera sé haciendo qué!) o permitiendo que mi mente divague en ideas más o menos extrañas. En las “consideraciones,” en el momento de las reflexiones que quiero hacer, continuamente me represento episodios que

²³⁸ Ibidem

²³⁹ Carta de Chaminade n.º 495 a Lalanne, 30 de diciembre de 1829

²⁴⁰ Ibidem.

²⁴¹ Durante su estancia en Saint Remy, a finales de julio y principios de agosto de 1829.

²⁴² Carta de Chaminade n.º 495 a Lalanne, 30 de diciembre de 1829.

²⁴³ Escritos de oración, n.º 363*A

²⁴⁴ Constituciones de 1839, art. 40.

²⁴⁵ *Método de Oración sobre el Símbolo* (Método de oración. nn.15-16) [EP VII,34].

me distancian de mi propósito principal. De ello se sigue, por lo tanto, que no tengo ningún fruto en la oración. El mal que tengo es que no tengo el coraje de vencer y disciplinar mi imaginación. Mis exámenes (de conciencia), por la misma razón, no van mucho mejor²⁴⁶.

CAPÍTULO 2. Lo esencial es lo interior

II. Una vida de oración mental

2. Dificultades

Si, en esa carta, no hubo exageración, entonces fue el realismo de Chaminade y su prudencia el no atribuir demasiada importancia a las lamentaciones de su hijo espiritual. La salud del Maestro de Novicios, siempre un poco inestable, la carga excesiva de trabajo, las pesadas responsabilidades implican una vida interior. Como Chaminade escribió en 1832:

Tu salud es débil y tu fuerza debe ser reservada. Trata de avanzar en la fe y en la imitación de nuestro Señor Jesucristo. Es una lástima que podamos dar tan poco tiempo a estos asuntos importantes. Actuemos al menos de tal manera que nada nos impida practicar la virtud²⁴⁷.

Sobre todo: nada de escrúpulos. "Haz todas tus oraciones, y a buen ritmo, pero con sencillez, cuidadosamente, pero sin repetir ninguna parte, ni siquiera aquellas estrictamente necesarias para entrar más plenamente en el espíritu de la oración mental²⁴⁸. Es cierto que las dificultades y las distracciones siempre estarán, en cierta medida, presentes en la oración mental. Por lo tanto, lo que se requiere no es un esfuerzo directo y sostenido contra ellas para reducir su intensidad, o para anticiparlas eliminando las causas; sino, más bien, basar la oración mental en la fe y hacerla progresar a través del ejercicio de la fe. La tarea de aquel que desea convertirse en una persona de oración es, entonces, vivir una vida de fe. Dentro de ella, el tiempo dedicado a la oración mental es un acto de fe. Es una de las realidades que el hombre interior nunca excluye de sus pensamientos y sus actividades.

La oración mental no es, entonces, solo un acto prolongado de adoración y coloquio familiar con Dios. Su propósito es mucho más complejo: "debe hacernos familiarizar con la voluntad de Dios, y conformar nuestra propia conducta a ella"²⁴⁹.

En lo que se refiere directamente a Chevaux y sus meditaciones, aquí está un resumen del consejo de Chaminade:

En su última carta, me hablaba de sus problemas interiores y de sus dificultades en la oración mental. Se distrae fácilmente, una mera nadería lo preocupa durante el día, y usted no presta toda la atención deseable a reparar las divagaciones de su mente durante el santo tiempo de oración.

En primer lugar, mi querido hijo, debes forzarte a ser fiel tanto como esté en tu poder, y en consecuencia debes tratarte con severidad cuando has fallado. Quien se perdona fácilmente sus faltas, por ligeras que sean, no progresa en la virtud²⁵⁰.

²⁴⁶ Carta de Chevaux del 4 de junio de 1830, ms, AGMAR 27.1.611.

²⁴⁷ *Cartas*, n.º 619 a Chevaux, 29 de marzo de 1832.

²⁴⁸ «Résolutions à prendre par une personne travaillée de scrupules» (Resoluciones a tomar por una persona trabajada por los escrúpulos), *Cahier Chevaux*, ms., p. 53, AGMAR 57.6.2. Al margen de este texto, Chevaux anotó: "escrito de puño y letra del Buen Padre". El texto podría datar de la tercera estancia de Chaminade en Saint Remy, septiembre de 1834 - abril de 1835.

²⁴⁹ *Escritos de oración*, Prefacio.

²⁵⁰ Evidentemente, como hemos dicho antes, esto debe ser sin perjuicio de la moderación: "Cuando no haya podido dedicar el tiempo completo prescrito para la meditación, no le permito que lo recupere

Además, si crees que la práctica de la abnegación de sí mismo te falta, bien, ¡hazla tú mismo! Finalmente, debes aplicarte con todo tu corazón a no seguir tu propia buena voluntad, porque el discípulo ha de ser como su Maestro, como ha dicho nuestro divino Salvador²⁵¹.

La renuncia a la propia voluntad y la abnegación con su consecuencia de la conformidad con la voluntad de Dios son juntas las condiciones y el fruto de una buena meditación. “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5:8). La purificación del alma por medio del silencio²⁵² para escuchar al Señor que habla dentro de nosotros, para actuar siempre con fe, es la única manera de acercarse a Dios que es infinitamente simple.

Capítulo 2. Lo esencial es lo interior

II. Una vida de oración mental

3. Meditación y práctica de la virtud

La oración mental está estrechamente ligada a la práctica de la virtud. Para un sacerdote que estaba comenzando su ministerio, Chaminade escribió: “La mayor parte del tiempo, un joven sacerdote será un hombre de virtud si vive en el espíritu de la fe, la humildad y la obediencia, y si adopta el feliz hábito de unirse con Jesús y María, especialmente en el tiempo de la oración mental”²⁵³.

La misma insistencia debe tener lugar en la dirección de los profesos, especialmente de los directores: Clouzet “parece estar entrando en las disposiciones de un verdadero religioso... Si pudiera hacer buenas meditaciones, sentir la belleza de la humildad, la obediencia, la pobreza, la caridad, etc”²⁵⁴. Con Chevaux, también, comparte una convicción basada en la experiencia: “Si eres mortificado, con una mortificación principalmente interior, si eres un hombre de oración, y nunca serás el uno sin el otro, remediarás todo lo que te falte. Sé, pues, firme en tus resoluciones”²⁵⁵.

Dada su estrecha relación con la fe, la oración mental, al igual que la fe, es la fuente de todas las virtudes del religioso de María. Las dificultades mismas, y las perturbaciones, no solo no deben perturbar el espíritu interior, sino que parecen ser las más adecuadas para sostenerlo en la fe y en la búsqueda de solo Dios²⁵⁶.

En las largas instrucciones sobre la castidad, Chaminade señala la oración mental como uno de los medios más eficaces para el combate espiritual. Obsérvese la certeza y el poder de persuasión en este hombre de fe:

Sin oración, no hay virtud. Sin oración, de hecho, no podemos tener fuerza para resistir al enemigo... Subrayen estas palabras, les ruego, ustedes a quienes les disgusta el más santo de los ejercicios, ustedes que se conducen como animales sin inteligencia... ustedes a quienes la

por la noche, ya que las pocas horas dedicadas a su descanso ya son bastante cortas. *Cartas*, n.º 1066 (24 de agosto de 1838) a Chevaux.

²⁵¹ *Cartas*, n.º 1223 a Chevaux, 17 de octubre de 1840.

²⁵² Chaminade enumera cinco silencios: de palabra, de signos, de mente, de pasiones o corazón, y de imaginación. Veremos más adelante el papel del silencio en el sistema de virtudes elaborado por el fundador de la Compañía de María.

²⁵³ *Cartas*, n.º 660 a Chevaux, 14 enero 1833.

²⁵⁴ *Cartas*, n.º 677 a Chevaux, 23 marzo 1833.

²⁵⁵ *Cartas*, n.º 902 a Chevaux, 18 noviembre 1836.

²⁵⁶ *Cartas*, n.º 639 a Chevaux, 9 agosto 1832.

oración perturba, ustedes, finalmente, que comienzan a no orar más... Subrayen estas palabras, ustedes que resisten felizmente a la concupiscencia del vicio; continúen orando y serán aún más felices, de lo contrario caerán...

La oración es necesaria, tanto durante la lucha como después; nunca debemos desistir... ¡Religiosos de María! Comprendan su deber, de una vez por todas; habiéndose convertido en hombres de oración, que su vida sea una continua oración mental... En una palabra, deben orar siempre, sin cesar (Lc 18,1)²⁵⁷.

Otro aspecto de la oración mental, como ejercicio de fe, es que establece un vínculo entre las diversas prácticas religiosas del día²⁵⁸. Además, una verdadera vida de oración tiende a transformar todas las obras y todas las ocupaciones en una continua oración mental. Para Chevaux en particular, en su posición relativa a los hermanos, la meditación es portadora de beneficios capaces de llevarle a aceptar la carga de la responsabilidad y a ganarse la confianza y la colaboración de los demás. Chaminade escribió: "Sin oración, ¿qué otro medio de éxito hay para ti, así como para los demás?"²⁵⁹. "Es allí donde obtendrás el valor, la fuerza y todo lo que te es necesario"²⁶⁰.

A un director que se quejaba de haber perdido la confianza de su comunidad, el fundador respondió: "Apenas conozco algún remedio natural para este mal, pero hay muchos de orden sobrenatural y, para ti, los estoy reduciendo a dos: a las buenas meditaciones y a una entera confianza en tu gracia de estado"²⁶¹.

Finalmente, dado que toda dirección espiritual es fruto de la presencia activa del Espíritu Santo, la consecuencia es una paz verdadera e inalterable²⁶².

CAPÍTULO DOS: Lo esencial es el interior

II. Una vida de oración mental

4. Características de la oración chaminadiana

A medida que avanzamos hacia el final de este capítulo sobre la oración mental chaminadiana, deseamos recordar sucintamente tres características de la meditación. A decir verdad, no siempre reciben mucho énfasis en la correspondencia entre Chaminade y Chevaux; pero, en muchos otros textos que Chevaux seguramente conocía, están mucho más desarrollados. Para evitar ser demasiado analíticos, nos limitaremos a examinar solo el «Método de Oración Mental sobre el Credo»²⁶³ que, entre los escritos sobre la oración mental, es el último en orden de tiempo y el más completo, y es considerado con razón como la cristalización de todo el pensamiento de Chaminade sobre la oración mental²⁶⁴.

²⁵⁷ Circular de Chaminade del 8 de junio de 1840, sobre la Castidad. Véase *El Espíritu de Nuestra Fundación*, vol. 2, n.º 566.

²⁵⁸ *Cartas*, n.º 962 a Chevaux, 2 de marzo de 1837.

²⁵⁹ *Cartas*, n.º 722 a Chevaux, 15 de enero de 1834.

²⁶⁰ *Cartas*, n.º 739 a Chevaux, 13 de mayo de 1834, p. 268.

²⁶¹ *Cartas*, n.º 748 a Chevaux, 10 de julio de 1834.

²⁶² *Cartas*, n.º 1188 a Chevaux, fines de enero de 1840.

²⁶³ Chaminade, *Método de Oración Mental sobre el Símbolo*. o.c.

²⁶⁴ *Escritos de Oración*. Prefacio, p. 22.

El fundador declara que dado que la oración mental es del orden de la fe, la respuesta que debemos dar al Plan divino que se nos revela en y por el Hijo de Dios, estará determinada por la sumisión más completa a la fe que sola puede conducirnos a la visión de Dios²⁶⁵.

Jesús es verdaderamente el Hijo de María: de la cual nació Jesús (Mt 1,16). Nadie se salvará si no tiene una gran conformidad con Jesucristo. Dios no predestina a nadie sino para ser conforme con Jesucristo (ver Rm 8,29)²⁶⁶.

Chaminade está convencido de que tanto el texto de Mateo como el de la Carta a los Romanos anuncian el mismo misterio: que Jesús, que estaba destinado a ser el Primogénito de un número de hermanos, quiso nacer de la Virgen María. Es un principio de doctrina, continúa, que está en el origen de otro, y debe ser puesto como el fundamento de la dirección espiritual: la fidelidad al Espíritu de Jesús recibido en el Bautismo.

El primer principio del que debe estar penetrado un director (siendo la santificación de un alma tanto la obra de Dios como la obra de la persona) es que debe ser extremadamente atento a que su dirigido corresponda completamente a la acción divina y a la operación de la gracia... Todo cristiano recibió, en el Bautismo, el Espíritu de Jesucristo y es concebido, por así decirlo, por el Espíritu de Jesucristo. Es este Espíritu divino el que lo llevará a crecer hasta la estatura del hombre perfecto, a la conformidad total con Jesucristo. El director solo tiene que regular la cooperación de su dirigido con esta obra continua de Jesucristo²⁶⁷.

En la medida en que el cristiano, el religioso, descubre la importancia del papel confiado por Dios a María, la Madre de Jesús, descubre por el mismo hecho un secreto fundamental y extremadamente fructífero de la vida espiritual. Esta es una segunda característica de la meditación chaminadiana. El Método subraya varias veces el papel de María comenzando con el ejercicio sobre la presencia de Dios, y luego al comienzo de la meditación: siempre María, Madre y Mediadora, está presente junto al Hijo²⁶⁸.

La unión con María es, por lo tanto, una disposición indispensable para hacer la oración mental. Ella, la Madre, tiene que ofrecernos a su divino Hijo, así como el Hijo tiene que ofrecernos al Padre, si deseamos recibir las íntimas comunicaciones de la fe²⁶⁹. El mismo tipo de recomendaciones también se encuentran en un cierto número de cartas a Chevaux. En una de ellas leemos: "Continúa, mi querido hijo, tu manera de hacer la oración mental... pero siempre en unión con nuestro Señor Jesucristo y con María: Por él, con él y en él, etc. Muéstrate nuestra Madre"²⁷⁰. En otros lugares explica que tal unión debe provenir más del corazón que de la mente²⁷¹.

Retomemos, con el Padre Koehler, en pocas líneas lo que hemos escrito más extensamente en las páginas precedentes:

María nos da a Cristo, nos une a él. Cristo es nuestra vida y, por lo tanto, también nuestra oración. Él es nuestro Mediador y es a través de su Espíritu, recibido en el Bautismo, que nos movemos hacia Dios: ¡abba! ¡Padre!"²⁷².

Y esta es la tercera característica: el Método insiste en la necesidad de la mediación de Jesús. Todas las páginas del Nuevo Testamento, todas las oraciones de la Iglesia no hacen otra

²⁶⁵ *Método de Oración Mental sobre el Símbolo. o.c.*

²⁶⁶ Chaminade, *Resumen de los principios de dirección*, "Cuaderno D" [EP VII,25]

²⁶⁷ Chaminade, *Manual de Dirección, etc, etc*, "Cuaderno D" [EP VII,22].

²⁶⁸ *Método de Oración Mental sobre el Símbolo. o.c.*

²⁶⁹ *Método de Oración Mental sobre el Símbolo. o.c.* "Es imposible hacer meditación sin ella"

²⁷⁰ *Cartas*, n.º 905 a Chevaux, 26 de noviembre de 1836; véase también n.º 855, 1066.

²⁷¹ *Cartas*, n.º 897 a Mouchet, 8 de noviembre de 1836.

²⁷² T. Koehler, "Un Maître d'Oraison," en *Méthode d'oraison*, p. 109.

cosa que recordar esta verdad: por nuestro Señor... "Si esta unión ha de realizarse en toda acción, concluye el Padre Chaminade, ¡cuánto más no debería serlo en la meditación en la que, precisamente, él nos comunica especiales iluminaciones celestiales"²⁷³. Ya hemos dicho algo sobre la importancia de una meditación totalmente de fe, y de otra disposición necesaria para hacer una buena meditación: una vida, es decir, guiada enteramente por la fe²⁷⁴.

El mejor final es quizás el de Halter. Dado que el fin de la oración mental de fe es la conformidad con Jesucristo,

sus medios y su método tienen un solo objetivo: ponernos en la presencia de Dios, abandonarnos a la acción santificadora del Espíritu Santo, unirnos a la oración maternal de la Virgen, apuntar, por el ejercicio de la virtud teologal de la fe, a una semejanza cada vez mayor con Jesucristo, Hijo de Dios, hecho Hijo de María para la salvación de toda la humanidad²⁷⁵.

La meditación sobre los misterios de Nuestro Señor nos hace más aptos para nuestras ocupaciones diarias²⁷⁶, para la vida común y social. Esta no es una manera de hablar; es el resultado seguro de una buena meditación y de nuestra fidelidad a ella. Chevaux ha dado un ejemplo, a pesar de las distracciones, dificultades de todo tipo, aridez, tal vez incluso desánimo²⁷⁷. Tal fidelidad le obtuvo "una acción universal y continua: en el confesionario, en la dirección, en los campos, en los talleres, en la recreación. Se encontró en medio de sus queridos hermanos en comunidad... de esta manera cada día tuvo ocasión de hablar con cada uno, de consolar a los afligidos, de sostener a los débiles, de alentar a todos con su ejemplo y alguna palabra de amistad o compasión"²⁷⁸.

²⁷³ Chaminade, *Metodi di orazione sul Credo* (trad. Giacomo Boggione), Corpus Chaminade, vol. 1, Pallanza, 1966, n.º 71.

²⁷⁴ Véase, *supra*, I. La Fe y el espíritu de fe, 1. Educación en la fe.

²⁷⁵ Chaminade, *Escritos de Oración*. Prefacio.

²⁷⁶ Chaminade, "Método de oración mental," en *Escritos sobre la Oración*.

²⁷⁷ *Cartas*, n.º 1066 a Chevaux, 24 de agosto de 1838.

²⁷⁸ C. Demangeon, circular 3.

CAPÍTULO 3

MÉTODO PROGRESIVO PARA CONFORMARSE CON CRISTO

I. La perfección en la vida religiosa

La obligación de tender a la perfección es una exigencia básica de la vida religiosa. No podemos concebir una vida consagrada sin una preocupación constante por tender a la perfección, “a la más alta perfección,” como deseaba el Padre Chaminade para cada uno de sus religiosos:

Solo deseo vivir, mis queridos hijos, para vosotros. Deseo llevaros a Jesucristo y a su augusta Madre... Os consagro... todos mis trabajos y cada momento de mi vida... ¡Qué no podríamos hacer bajo los auspicios de nuestra augusta Madre y Patrona! ¡A qué grado de virtud no podríamos llegar!²⁷⁹.

Quien no se decide a tender a la perfección corre el riesgo de caer en la tibieza. Un religioso tibio estaría en una situación muy triste, dice Chaminade. En tal estado “vivimos tranquilamente, nos quedamos dormidos en nuestra propia desgracia, ni siquiera queremos escapar de ella”²⁸⁰. Quien ha elegido a Cristo no puede contentarse con la mediocridad. “No se trata, mi querido hijo, de ser religioso a medias, ni siquiera a tres cuartas partes. Debemos ser tales como Dios quiere que seamos y de la manera en que se lo hemos prometido”²⁸¹.

Con expresiones incisivas y énfasis, Chaminade a menudo volvió a esta obligación de perfección: implica la felicidad temporal y eterna. “Es el pensamiento de la salvación,” afirma, “el que decide a los religiosos a hacer los sacrificios que hacen... y es el pensamiento de la salvación el que los sostiene en estos sacrificios”²⁸².

1. Llamada a la santidad

La tarea principal del religioso, por lo tanto, es trabajar en su propia santificación: ninguna otra obra de celo, incluso la más genuina, debe llevar a descuidar este cuidado por la única cosa necesaria²⁸³. A los religiosos de Saint Remy y a su director, él se lo deseaba especialmente al comienzo de un nuevo año:

Por vuestra vocación al estado religioso, habéis entrado en el camino que conduce directamente a la vida eterna. Comprendéis bien que debéis caminar sobre él, por no decir correr, con fervor²⁸⁴.

²⁷⁹ *Cartas*, n.º 720, carta circular a toda la Compañía, 4 de enero de 1834.

²⁸⁰ NR II.

²⁸¹ *Cartas* de Chaminade n.º 1010 a Chevaux, 20 de noviembre de 1837.

²⁸² Notas de Retiros predicados por G.-J. Chaminade, (1809-1843), Friburgo, 1964, Chevaux: “Retiro de 1834,” vol. III; véase también vol. II. Notas de Chevaux,

²⁸³ *Cartas*, n.º 619 a Chevaux, 29 de marzo de 1832.

²⁸⁴ *Cartas*, n.º 927 a los profesos de Saint Remy, 17 de enero de 1837.

¡Deseo tanto que os preparéis para el cielo! Lo lograréis, si vivís como verdaderos religiosos²⁸⁵.

¡Oh! Si podéis llegar al grado de virtud y perfección al que todos sois llamados, ¡todos los años de vuestra vida serán felices, y la eternidad que les sigue también será feliz!²⁸⁶.

Una perfección, fruto del esfuerzo personal, pero también de la emulación y del ejemplo contagioso de una comunidad ferviente: “Orad unos por otros, para que todos, teniendo un solo corazón y una sola alma como los fieles en la Iglesia primitiva, podáis rivalizar en celo y esfuerzo a lo largo de los bellos caminos de la perfección religiosa”²⁸⁷.

I. La perfección en la vida religiosa

2. El Noviciado, primera escuela de santidad

El primer medio eficaz a disposición de Chaminade para la formación de sus religiosos fue sin duda el noviciado. Este se le presentó no solo como una estructura para validar la autenticidad de la llamada de los candidatos a la vida religiosa, sino también, y sobre todo, como un período de iniciación a las exigencias de la vida de los consejos evangélicos.

La vida religiosa, como radicalización de la consagración bautismal, ya está plenamente presente en el noviciado, y no solo se espera. Por lo tanto, Chaminade quería que el noviciado fuera un aprendizaje de formación regular y metódica para la vida religiosa. No es sorprendente que su principal preocupación en esta área fuera proporcionar al Maestro de Novicios los instrumentos necesarios para una dirección efectiva.

Ya hemos revisado la contribución personal del fundador, especialmente a través de sus escritos²⁸⁸. Estos, destinados a ayudar al Maestro de Novicios en la formación de novicios, podrían ser útiles incluso para grados posteriores y, con modificaciones y énfasis apropiados, para toda la extensión de la vida religiosa.

Chevaux, que había hecho un buen noviciado bajo la valiosa guía del Padre Charles Rothéa, no podía olvidar que en la vida espiritual siempre hay algo más que aprender. La fuerza motivadora es la conciencia de la perfectibilidad, una conciencia de estar siempre en camino y nunca haber llegado por completo. En su humildad, Chevaux, antes de usar el consejo y las directrices de Chaminade en beneficio de los novicios y hermanos, los buscó y los recibió para sí mismo, “el sujeto más lamentable de Saint Remy, el que busca guiar a otros pero no puede guiarse a sí mismo.”²⁸⁹ De la misma manera, nosotros también aplicaremos a Chevaux todos los escritos de Chaminade que, aunque solo sea indirectamente, ciertamente le interesaban.

²⁸⁵ *Cartas*, n.º 928 a los hermanos obreros de Saint Remy, 17 de enero de 1837.

²⁸⁶ *Cartas*, n.º 1111 a Chevaux, 17 de enero de 1839.

²⁸⁷ *Cartas*, n.º 1253, carta circular a toda la Compañía, 21 de marzo de 1841.

²⁸⁸ Véase, *supra*, el final del Capítulo 1, 4. La conciencia de Chaminade de su paternidad espiritual.

²⁸⁹ Carta de Chevaux a Chaminade (4 de junio de 1830), AGMAR ...

CAPÍTULO 3: Método progresivo para conformarse con Cristo

I. La perfección en la vida religiosa

3. El método de dirección de Chaminade

Parece útil en este punto, presentar en un esquema el Método de Dirección, o la manera progresiva y gradual con la que el alma es conducida a la conformidad con Jesucristo por medio de la práctica de las virtudes características de la Compañía de María.

El Método desea llevar al religioso a morir cada vez más al hombre viejo, y a formar y dar vida al hombre nuevo hasta que alcance la estatura de Jesús, Hijo de Dios, hecho hijo de María para la salvación de todos. El Método prevé una progresión hacia la virtud “establecida según un orden más práctico que especulativo,”²⁹⁰ para preparar almas tranquilas y libres capaces de vivir la vida de Jesucristo.

Se procede del exterior al interior, de las manifestaciones del mal a su causa raíz. Las virtudes de preparación disciplinan las facultades para las reacciones externas, las virtudes de purificación rectifican las disposiciones interiores, y las virtudes de consumación purifican la sustancia misma del alma. En otras palabras, las virtudes de preparación nos permiten conocernos, poseernos y hacernos dóciles bajo la mano de quien nos guía; el trabajo de purificación tiene como propósito convertirnos de nuestros mayores vicios, descubrir las raíces del mal para eliminarlas; finalmente, las virtudes de consumación tienen como objetivo consumir o llevar a término la reforma de nuestra naturaleza corrupta y remodelarnos según Jesucristo²⁹¹.

Aquí está una vista esquemática del “**Sistema de virtudes**” de Chaminade:

A. Virtudes de Preparación

1. Silencio (de palabra, signos, mente, pasiones, imaginación)
2. Recogimiento
3. Obediencia
4. Mortificación

B. Virtudes de Purificación²⁹²

1. Vigilancia sobre sí mismo
2. Confianza en Dios
3. Abnegación de sí mismo
4. Dirección espiritual
5. Paciencia
6. Renovación de las buenas intenciones
7. Resistencia a las tentaciones

²⁹⁰ Hoffer, *La Vida Espiritual*. o.c.

²⁹¹ P. J. Hoffer, *La Vida Espiritual*. o.c.

²⁹² *Dirección*, ed. J.B. Armbruster, vol. 1-23

C. Virtudes de Consumación²⁹³

1. Humildad
2. Modestia
3. Abnegación
4. Renuncia al mundo

D. En estas virtudes de consumación se injertan las Virtudes Teologales, las únicas que pueden llevar la ofrenda pura, es decir, el hombre nuevo, al mismo trono de Dios²⁹⁴.

A pesar de las apariencias y las expresiones verbales, la idea profunda es que el trabajo “negativo” debe realizarse en una “perspectiva positiva”. Chaminade lo dijo explícitamente: “Todos deben comprender plenamente estas dos partes de la vida cristiana: muerte y vida. La primera sirve de fundamento a la segunda²⁹⁵. La inspiración y la finalidad del ascetismo es el amor de Dios. El miedo, de hecho, no es suficiente para ganar la voluntad para Dios. Para eso, debe haber fe y caridad, que son las únicas capaces de hacernos caminar por el camino que conduce a Dios²⁹⁶.”

El Método podría incluso tener un fundamento escritural. Chaminade insiste en que todas las virtudes de preparación, purificación y consumación se encuentran en la Segunda Carta de San Pedro (1, 5-7): “Poned todo vuestro empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, al conocimiento el autodomínio, al autodomínio la paciencia, a la paciencia la piedad, a la piedad el afecto fraterno, y al afecto fraterno el amor”²⁹⁷.

CAPÍTULO 3: Método progresivo para conformarse con Cristo

I. La perfección en la vida religiosa

4. Aplicado a Chevaux

Chevaux, como era de esperar, no integró en su ascetismo personal todo el sistema de virtudes en igual medida; dio el primer lugar a la fe, la oración mental que le ayudó a crecer en la fe, la humildad y la abnegación. Ya hemos hablado de la fe y la oración mental en el capítulo anterior; aquí centraremos la atención en la abnegación y la humildad.

En cierto sentido, no necesitamos analizar todo el sistema de virtudes de Chaminade. Las virtudes de consumación no son más que las virtudes de preparación y purificación, pero con un nuevo elemento: son particularmente eficaces para completar el despojamiento del hombre viejo y, al mismo tiempo, su práctica fomenta el progreso de todas las demás virtudes.

²⁹³ *Dirección*, Ibid

²⁹⁴ *Dirección*, Ibid [Ver cómo las virtudes teologales se colocan como coronación del «Sistema de Virtudes» en este interesante texto esquemático, del momento en el que se trabaja con el del «Cuaderno D»: *Dirección de la Compañía de María o primer bosquejo de los ejercicios que preceden* (EP VII,27)].

²⁹⁵ *Dirección*, Ibid

²⁹⁶ *Cartas*, n.º 632 a Chevaux, 25 de junio de 1832.

²⁹⁷ Véase *Dirección*, ed. J.B. Armbruster, vol. 2. n.º 1238; vol. 3, n.º 239; *Constituciones de 1839*, art. 336.

Poco después de la muerte de Chaminade, Chevaux recordó a uno de sus cohermanos, que también había tenido a Chaminade como director espiritual, el consejo saludable del fundador. Chevaux enumera las virtudes más valoradas y practicadas que se les recomendaban a ambos: “Sabes cómo quería que practicáramos la abnegación, la humildad, la paciencia, la mortificación, la penitencia, la sumisión, la obediencia, el silencio, el recogimiento y la oración mental”²⁹⁸.

CAPÍTULO 3: Método progresivo para conformarse con Cristo

II. Abnegación

A la cabeza de la lista está la abnegación, y, de hecho, Chaminade le dio una cierta prioridad en el ascetismo. Escribió: “La base del plan [de dirección espiritual] es siempre la misma: formar hombres que puedan ser llamados hombres de fe, y por la fe, llegar a la abnegación total de sí mismos;²⁹⁹ “la salvación puede verse comprometida en el estado religioso, si uno no avanza constantemente en el amor perfecto de Dios por una entera abnegación de sí mismo”³⁰⁰.

Enseñada y practicada durante el año de noviciado, la abnegación debe ser bien entendida en el momento de la profesión religiosa. En sus notas tomadas durante el retiro en el que se preparaba para sus votos perpetuos, Chevaux registra las enseñanzas de Chaminade con toda su claridad:

Con la emisión de los votos hacemos lo que Jesucristo ya ha hecho en la cruz por nosotros y por todos los miembros de la raza humana; o, más bien, aplicamos a nosotros mismos los méritos de Jesucristo, crucificamos a nuestro hombre viejo.

Según San Juan, todo nuestro hombre viejo consiste en la concupiscencia de los ojos y de la carne y el orgullo de la vida (1 Jn 2,16). Ahora, por medio de los votos, clavamos en la cruz a todo este hombre viejo: 1º. por medio del voto de pobreza, clavamos allí la concupiscencia de los ojos, o el amor a las riquezas; 2º. con el voto de castidad, fijamos la concupiscencia de la carne o el amor a los placeres; 3º. con el voto de obediencia, clavamos allí el orgullo de la vida o el amor a nuestra libertad. Lo sacrificamos. Por medio de estos votos, por lo tanto, hemos muerto... Debemos entender bien estas palabras: muerte, crucifixión, destrucción del cuerpo del pecado, renuncia, etc. Que el Espíritu Santo nos ayude a comprenderlas para que podamos tener una idea exacta de la vida cristiana y religiosa³⁰¹.

La abnegación, vale la pena repetirlo, no es el fin en sí misma: está estrechamente ligada al amor de Dios. No hay nada más favorable para el crecimiento de una persona que estar completamente vacía de sí misma y estar reducida a una completa impotencia. Chaminade escribió:

La unión divina, la transformación en Dios, el amor puro de Dios, todos son más perfectos cuanto más progreso se ha hecho en la abnegación de uno mismo, en la separación interior de todas las criaturas, en la crucifixión, muerte y sepultura del hombre viejo³⁰².

²⁹⁸ Carta de Chevaux a Claude Mouchet, 19 de marzo de 1850.

²⁹⁹ *Cartas*, n.º 1022 a Leo Meyer, 13 de enero de 1838.

³⁰⁰ *Cartas*, n.º 1116 a Chevaux, 11 de febrero de 1839.

³⁰¹ NR III, Notas de Chevaux: "Retiro de 1827." [EP VI, 67].

³⁰² Chaminade, *Cartas a un Maestro de Novicios*. o.c.

Una vida auténtica de fervor no consiste en algo sensible, ni siquiera en la mortificación a toda costa; esto solo conduciría al desequilibrio si no va acompañado de progreso en la fe y la oración mental. A Chevaux, recién recuperado de una enfermedad, Chaminade le escribió: *Tu fervor crecerá en proporción a cómo te despojes de ti mismo, para amar y buscar solo a Dios. No sitúo el fervor en un ardor palpable, sino en la práctica del amor único de Dios*³⁰³.

Además de la práctica de los votos, otra forma de abnegación que tuvo una gran parte en la vida de Chevaux fue la práctica de la penitencia considerada tanto en sentido estricto como también en toda la extensión de la palabra.

CAPÍTULO 3: Método progresivo para conformarse con Cristo

II. Abnegación

1. Abnegación y penitencia

El pensamiento de Chaminade sobre este punto está codificado en las Constituciones de 1839:

Las penitencias, que ocupan un lugar importante entre los medios de los institutos religiosos que tienen como fin especial la expiación de los pecados, tanto personales como públicos, no tienen tanta importancia en una Compañía que propone otros fines. Sin embargo, este medio de santificación no debe descuidarse. La vida religiosa es esencialmente una vida penitencial ya que es una copia de la vida de Jesucristo³⁰⁴.

Este artículo debe complementarse con otro que habla del cuidado del cuerpo en la salud y en la enfermedad:

Los religiosos que tratan con sus semejantes no pueden descuidar sus cuerpos en la misma medida que lo hicieron los ermitaños; sin embargo, como verdaderos cristianos, deben tener hacia él la misma aversión y el mismo odio. Todo el cuidado que dan a su cuerpo se limita a las exigencias de la limpieza y de la salud, y esto con miras a servir a Dios y edificar al prójimo³⁰⁵.

Según Chaminade, toda penitencia, como también toda preocupación por el cuerpo, puede relacionarse y dirigirse fácilmente a la imitación de Jesucristo, el servicio a Dios y la edificación de nuestro prójimo. De lo contrario, caemos en la imprudencia o en un celo mal entendido o, peor aún, en una ilusión perniciosa como la de buscar en otra parte, por ejemplo, con los Trapenses, un clima más favorable a la penitencia³⁰⁶, sin tener en cuenta la voluntad de Dios que a menudo es más exigente que las penitencias corporales.

Por eso Chaminade insistió en que los actos de penitencia sean inspirados por un auténtico espíritu de penitencia que surge de un alma tranquila y pacífica. Escribiendo a Lalanne con respecto a Chevaux: *Perdona al Padre Chevaux tanto como sea posible. Actúa especialmente de tal manera que su alma no sea reprimida. Recuerda a menudo que es ordinariamente la espada la que estropea la vaina y no al revés*³⁰⁷.

³⁰³ *Cartas*, n.º 936 a Chevaux, 13 de febrero de 1837.

³⁰⁴ Art. 57.

³⁰⁵ Art. 195.

³⁰⁶ *Cartas*, n.º 969 a Chevaux, 9 de junio de 1837; n.º 1039 a Clouzet, 24 de marzo de 1838; n.º 1041 a Clouzet, 31 de marzo de 1838; n.º 1141 a Chevaux, 7 de junio de 1839.

³⁰⁷ *Cartas*, n.º 600, 22 de septiembre de 1831.

Algunos años después, surgió la misma preocupación, escribiendo a Chevaux: *Creo que los afectos de tu alma están contribuyendo mucho al debilitamiento de tu salud corporal, y te haré la misma recomendación que nuestro Señor hizo a sus apóstoles: 'Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas Lc 21,19)*³⁰⁸.

Además, no hay límites para la abnegación: debe extenderse al cuerpo, al espíritu y al corazón, entendido como el centro de todas las relaciones humanas. Es allí donde debemos buscar la voluntad de Dios, más allá y a veces en contra de la visión humana: "Dile [a Chevaux] que mantenga su alma en paz," insistió Chaminade con Clouzet, "y que adore los designios de la Providencia. Convirtamos todo en provecho nuestro; no hay ningún suceso fortuito que no pueda convertirse en una gran ventaja espiritual"³⁰⁹.

El corazón puede incluso estar sangrando, pero sus reacciones deben ser guiadas por pensamientos de fe. "¡Ánimo, mi querido hijo! Ama recordarte este pasaje de los Salmos: Yendo, iban y lloraban... pero volviendo regresaban... etc"³¹⁰.

CAPÍTULO 3: Método progresivo para conformarse con Cristo

II. Abnegación

2. Abnegación y vida teologal

El acento está en el aspecto positivo de la abnegación: amor a Dios, a sus obras, la búsqueda de su voluntad hasta el punto de convertirse en instrumentos dóciles del Espíritu Santo. En la práctica, se trata de vaciarse de sí mismo para hacer espacio a Cristo y a los demás. Ese es el camino, más seguro y más auténtico, para llegar a la verdadera libertad de los hijos de Dios, a la vida teologal.

No es suficiente amar el bien, escribió Chaminade; debe hacerse "solo por Dios y como Dios quiere que se haga"³¹¹. Esta es una disposición no solo de los individuos, sino también de la colectividad: "Art. 12. «Que todos los miembros del consejo permanezcan siempre en las disposiciones de abnegación de su propio juicio privado... y que busquen solo los intereses de Dios y la religión por la sabia dirección de los trabajos de la Compañía de María»"³¹².

A un religioso llamado a un puesto de importancia, le sugirió que se presentara como un embajador de Jesucristo:

Mírate siempre como inferior a todos tus hermanos y como siendo, por así decirlo, solo su representante de negocios. De ahí resultará la dulzura, la bondad, todas las atenciones amables de una caridad humilde, etc. Todo esto te parecerá posible, mi querido hijo, si la fe está allí para hacerte ver en todo esto un mandato de nuestro Señor Jesucristo. Infaliblemente tendrás todas las gracias necesarias para este puesto... las gracias de la soledad y el recogimiento interior, del cielo, de la abnegación de ti mismo, de la devoción entera a la obra del Señor³¹³.

³⁰⁸ *Cartas*, n.º 1099 a Chevaux, 13 de diciembre de 1831.

³⁰⁹ *Cartas*, n.º S1026-2 a Clouzet, 31 de enero de 1838.

³¹⁰ *Cartas*, n.º 1124 a Chevaux, 10 de enero de 1839. Sal 125/126:6.

³¹¹ *Cartas*, n.º 656 a Chevaux, 30 de diciembre de 1832.

³¹² *Cartas*, n.º 769 a la comunidad en Saint Remy, 23 de abril de 1835.

³¹³ *Cartas*, n.º 1117 a Clouzet, 12 de febrero de 1839.

Además, quería que Chevaux viera solo la búsqueda de la voluntad de Dios y, en consecuencia, el despojo de toda visión personal, como el único remedio contra un celo imprudente³¹⁴.

Como podemos ver, la abnegación está estrechamente ligada a la fe. En una larga carta titulada "Consejo a un Maestro de Novicios," Chaminade abraza la doctrina de Olier³¹⁵ que, entre otras cosas, declara:

La fe es el tormento de toda la naturaleza... ¿Qué no debemos a Dios por mantenernos así en una continua separación de nosotros mismos? Porque su designio, al unirnos a sí mismo por la fe, es transformarnos en él. Habiendo llegado a esta transformación,... la mente humana, divinizada, ya no juzga, ni saborea, ni escucha las cosas a su manera, sino a la de Dios³¹⁶.

Si tales son las maravillas de la fe, no menos preciosos son los efectos de la caridad fraterna. Seguramente "lleva a cada uno de vosotros a una abnegación total,"³¹⁷ que, a su vez, apreciando la colaboración y la ayuda de los demás, se convierte en un motivo para restaurar todo "a la unión fraterna de la caridad... y luego a una vida verdaderamente religiosa."³¹⁸

CAPÍTULO 3: Método progresivo para conformarse con Cristo

III. Humildad

Se ha escrito de Chevaux que la humildad fue

la pasión dominante de toda su vida; por esto, fue amado y venerado... Nuestra apreciación puede decir del hijo las palabras de la Madre: Ha mirado la humildad de su sierva; por esto, todas las generaciones me llamarán bienaventurada (Lc 1,48). En su última enfermedad, pocos días antes de su muerte, dijo y repitió a menudo, especialmente con los íntimos: No soy nada, no tengo nada, no puedo hacer nada, no valgo nada. Este sentimiento de mi incapacidad, de mi miseria y de mi nada es lo que más me ha dominado y de lo que habitualmente he sacado alimento.

Nunca he podido entender cómo se me pudieron haber confiado los puestos de responsabilidad que he ocupado, y, sobre todo, que alguien pudiera haber pensado en mí para el puesto que ahora ocupo³¹⁹. Esto es, para mí, un misterio. Es la Santísima Virgen, es el buen Dios, quien hizo todo. Mi presencia no sirve para nada. No he podido hacer otra cosa que poner obstáculos ante los designios de la misericordia y debilitar la acción sobrenatural de Dios. No soy nada; solo soy una persona miserable, un gran pecador³²⁰.

En su lecho de muerte, a quien le sugirió que perdonara a sus cohermanos de corazón, respondió con una palabra desarmante: "¿Yo? No tengo nada que perdonar; nunca me he sentido ofendido. ¿Puede un hombre tan merecedor de ser despreciado ofenderse?"³²¹.

Hemos hablado largamente de este sentimiento de humildad o inferioridad que Chevaux se asignó vívidamente, y señalamos cómo Chaminade ajustó su respuesta para evitar que esto se convirtiera en falta de confianza en Dios; esto habría paralizado toda actividad exterior e

³¹⁴ *Cartas*, n.º 608 a Chevaux, 10 de noviembre de 1831.

³¹⁵ "Máximas relativas a los Seminarios", en *Obras Completas de M. Olier*, Migne, 1856, col. 1144.

³¹⁶ *Cartas*, n.º 728 a Chevaux, 11 de marzo de 1834, p. 250, en la que cita a Olier.

³¹⁷ *Cartas*, n.º 788 a Chevaux, 22 de julio de 1835.

³¹⁸ *Ibidem*.

³¹⁹ Como Superior General de la Compañía de María.

³²⁰ C. Demangeon, circular 3.

³²¹ *Ibid*.

interior³²². Aquí añadiremos algunas reflexiones sobre la naturaleza e importancia de la humildad para un religioso en la Compañía de María, y completaremos el retrato del fundador en sus relaciones con Chevaux para ayudarlo a desarrollar la verdadera humildad.

III. Humildad

1. La importancia de la humildad en la Compañía de María

La humildad del joven postulante en Saint Remy fue rápidamente apreciada por sus superiores y sus cohermanos, y, después de su muerte, fue expuesta para la admiración e imitación de todos. “¡Qué afortunada sería la Compañía de María si todos sus hijos, iluminados e inflamados por tal ejemplo, buscaran la justicia y la verdad en las profundidades de la humildad!”³²³. De hecho, la humildad es una de las virtudes características de la “pequeña Compañía”³²⁴, y Chevaux debió haberla enseñado a decenas de novicios y religiosos.

De una conferencia del retiro de 1827, retuvo, sobre todo, que “la fe es el fundamento de nuestra justificación... Para que sea una fe verdadera, la humildad es necesaria: así, la fe con humildad es el fundamento de toda justificación, de toda actividad, de todas las obras meritorias”³²⁵. Más especialmente, como le recordó Chaminade, en el estado religioso “las virtudes fundamentales de la fe y la humildad”³²⁶ son el apoyo de todo el edificio de la perfección.

Un conocimiento más profundo de la humildad bien puede ser objeto de meditación prolongada³²⁷. Pero, si bien es interesante conocer los grados de humildad y su ejemplificación en la vida de Jesucristo, al principio es mucho más útil para los directores representar con viveza a sus cohermanos los motivos verdaderamente capaces de disponer el alma a entrar en el camino de la humildad.

El mismo Chaminade dio el ejemplo. Durante el retiro de 1827, la humildad, siempre íntimamente ligada a la fe, es presentada por él como la consecuencia práctica de la meditación sobre la omnipotencia de Dios, el primer artículo del Credo:

Todo viene de Dios; por lo tanto, Dios lo es todo. Y si Dios lo es todo, yo no soy nada... Preguntémonos: ¿qué es el hombre?... 1. Nada en el orden de la naturaleza... Todo viene de Dios... 2. Nada en el orden de lo sobrenatural... No tenemos ninguna de las gracias por nosotros mismos, nos vienen de Dios³²⁸.

Chaminade continúa: Hay otros motivos para mantenernos humildes: el nacimiento de la pecaminosidad; nuestros pecados pasados, presentes y futuros; el miedo al infierno y la posibilidad de él; las buenas obras que vienen de Dios como todo lo demás. Solo cuando hayamos percibido la verdad de nuestro ser y de nuestra nada, el ejemplo de Jesús y María nos ayudará a progresar rápidamente en la humildad. Para un religioso de la Compañía de

³²² Véase el capítulo anterior, sección 5b y 5d.

³²³ C. Demangeon, circular 3.

³²⁴ *Constituciones de 1839*, art. 1.

³²⁵ NR III, [EP VI, 67]

³²⁶ Carta de Chaminade n.º 969 a Chevaux, 9 de junio de 1837.

³²⁷ Chaminade, *Manual de Dirección, etc, etc*, “Cuaderno D” [EP VII,22].

³²⁸ NR III [EP VI, 67].

María, la imitación de la humildad de María es razón suficiente: “¿Quién debería seguir sus pasos sino sus hijos adoptivos?”.³²⁹

CAPÍTULO 3: Método progresivo para conformarse con Cristo

III. Humildad

2. La práctica de la humildad

En la vida común, el diálogo espiritual y la emulación son una ayuda no indiferente para la práctica de la humildad, ya que la vida religiosa es esencialmente un estado de pobreza y humildad; el religioso que no fuera “humilde de corazón” seguramente se perdería³³⁰. Por lo tanto, es importante que la práctica de una humildad verdadera y sólida sea enseñada con más que la solicitud habitual por los directores y Maestros de Novicios. Chaminade escribió:

El director hablará a menudo de la humildad de nuestro Señor y de la Santísima Virgen... Tiene que haber una práctica seguida fielmente, antes de que pueda alcanzar su consumación³³¹. El director se familiarizará tanto con la práctica como con los signos de la verdadera humildad, con el propósito de distinguir inmediatamente esta última e indicar la primera³³².

Con una nota pedagógica, elemental y temporal, Chaminade recomendó al director presentar primero el aspecto que tendía a animar. De hecho, al principio, la perfección puede presentarse como estimulante para algunos; para otros, puede suscitar desánimo y ansiedad³³³. Para un caso específico, Chaminade involucra al Maestro de Novicios de Saint Remy. Le escribe a Clouzet:

Has tomado un medio excelente, mi querido hijo, para avanzar en la virtud y el espíritu de tu estado, el de tener entrevistas frecuentes con el Padre Chevaux. De ellas, ciertamente llegarás a conocer bien y a apreciar las virtudes de nuestro Señor Jesucristo, el verdadero modelo de los cristianos y religiosos³³⁴.

3. Rasgo distintivo de la virtud de la humildad

El conocimiento de sí mismo genera un sentimiento de incapacidad que aún no es o no siempre es verdadera humildad, ya sea porque puede ser un retraso en el progreso espiritual, o porque, a veces³³⁵, es causada por Satanás transformado en ángel de luz³³⁶.

Pero si este sentimiento viene de Dios, entonces es para el bien espiritual del alma³³⁷; está lejos de “disminuir nuestra confianza en él, lejos de desconcertarnos y deprimarnos”³³⁸. La verdadera humildad, por lo tanto, no conduce al abandono de los propios deberes o del puesto de responsabilidad por indignidad para aceptarlo. Chaminade escribe:

El buen Dios juzga apropiado dejarte cierta insuficiencia física en el cumplimiento de los importantes deberes del puesto que ocupas. Si, para tu santificación, desea usar tal medio,

³²⁹ Constituciones de 1839, art. 216.

³³⁰ *Cartas*, de Chaminade n.º 656 (30 de diciembre de 1832) a Chevaux.

³³¹ O bien "perfección."

³³² Manual de dirección, et, etc. o.c.

³³³ Ibidem,

³³⁴ Carta de Chaminade n.º 611, 3-5 de diciembre de 1831.

³³⁵ Véase Carta de Chaminade n.º 701 a Chevaux, 30 de agosto de 1833.

³³⁶ Véase Carta de Chaminade n.º 983 a Chevaux, 7 de agosto de 1837.

³³⁷ *Cartas*, n.º 846 a Mouchet, 17 de julio de 1836.

³³⁸ *Cartas*, n.º 983 a Chevaux, 7 de agosto de 1837.

permanece en paz. Así comprenderás fácilmente que el poco bien que puedes hacer no proviene ni de ti ni de tus esfuerzos. Habla y actúa, entonces, según las necesidades de tu condición, siempre con intenciones más puras, pidiendo al Señor ser él mismo en todo y en todas partes tu suficiencia, y permanece tranquilo³³⁹.

Cuanto más crece la humildad, más corre el riesgo el sentimiento de la propia nada, de aumentar la tensión negativa entre lo real y lo ideal, con consecuencias perjudiciales. Ese es el caso de Chevaux. Frente a tal situación, hay gran necesidad de claridad: colocados en un plano sobrenatural, debemos recurrir a los juicios de fe; de lo contrario, no es posible apreciar la sabiduría de Dios que elige lo que en el mundo se juzga débil para confundir a los fuertes (1 Co 1,27).

Por lo tanto, explica Chaminade, “que tengas un sentimiento de tu debilidad e incluso de tu incapacidad, no hay nada más adecuado. De hecho, ningún otro sentimiento está más cerca de la verdad”³⁴⁰, pero deben evitarse por todos los medios dos escollos: el desánimo, o una cierta injusticia al considerarse el único responsable de lo que sucede.

El primer escollo, es evidente, hace naufragar la confianza en Dios cuando más bien debería ser ilimitada³⁴¹: “Cuando surge algún asunto serio e inquietante, te turbas y te desanimas. Eso no está bien”³⁴². Tres semanas después, Chaminade escribió:

Lo que parece quebrantar tu fuerza y disminuir la energía de tu alma debería, por el contrario, inflamar tu caridad y celo. No desapruébo el sentimiento que tienes de tu incapacidad y de todos tus defectos... pero sí desapruébo el desánimo que este sentimiento parece estar produciendo en ti... Nuestro Señor Jesucristo quiere tener toda la gloria del bien que harás y de las victorias que obtendrás. Nuestro Señor quiere tener como participante en su gloria, no a ti y a tus colaboradores, sino a su augusta Madre, la santísima Virgen, bajo cuya protección y guía habéis superado todos los obstáculos: Lo débil del mundo lo escogió Dios para confundir a lo fuerte [1 Co 1,27]. Mi querido hijo, ¿por qué no pones toda tu confianza en Jesús y María?³⁴³.

La confianza debe ser la compañera necesaria de la humildad cristiana, porque la fuerza y la luz vienen de Jesucristo. Es él quien purifica la acción de un alma humana, dándole una eficacia sobrenatural extraordinaria.

El segundo escollo es igualmente insidioso. Para evitarlo, Chevaux debe usar prudencia y mesura. De hecho, en un esfuerzo comunitario no se trata ni de achacar a otros los propios fracasos, ni de considerarse totalmente responsable. “No arriesgas nada al considerar tranquilamente ante Dios los desórdenes que surgen bajo tu dirección. Tampoco arriesgas nada al pedir su perdón”³⁴⁴. Este pensamiento se encuentra de nuevo en una carta de 1837:

Se ha dicho que ha habido mucho mal, o al menos muy poca regularidad, entre los novicios e incluso entre los religiosos profesos. Es sin duda correcto, mi querido hijo, que asumas tu parte de ello... Sin embargo, si te detienes ahí no verías la parte que los demás han tomado en ello y entonces, ¿qué celo podrías tener al intentar desterrarlo de su medio?³⁴⁵

³³⁹ *Cartas*, n.º 983 a Chevaux, 7 de agosto de 1837.

³⁴⁰ *Cartas*, n.º 692 a Chevaux, 17 de junio de 1833.

³⁴¹ *Cartas*, n.º 692, 722, 725, 738.

³⁴² *Cartas*, n.º 722 a Chevaux, 15 de enero de 1834.

³⁴³ *Cartas*, n.º 725 a Chevaux, 7 de febrero de 1834.

³⁴⁴ *Cartas*, n.º 722 a Chevaux, 15 de enero de 1834; y n.º 1128 a Chevaux, 30 de marzo de 1839.

³⁴⁵ *Cartas*, n.º 983 a Chevaux, 7 de agosto de 1837.

La carta del 7 de junio de 1839 resume todo el consejo que Chaminade había enviado a Chevaux con respecto a la humildad: ¡humillarse, por supuesto! pero inmediatamente después, doblegarse a la tarea de corregirse.

En cuanto a ti, mi querido hijo, humíllate ante Dios por no ser el primero en fervor, y, después de haberte dicho lo que dices a los demás, ponte a trabajar de buena fe y corta el mal de raíz; con la ayuda de Dios, tendrás éxito en todo lo que intentes hacer. Con gusto te tomo la palabra, mi querido hijo, cuando te declaras ser uno de los menos fervientes del establecimiento, con la condición de que, lejos de permitirte hundirte en el desánimo, solo te humilles más ante Dios, reconociendo, como el publicano en el evangelio, tu profunda indignidad, pidiendo con fervor lo que te falta y esperándolo del cielo, mientras haces todo lo que puedes para corresponder a la gracia lo mejor posible³⁴⁶.

CAPÍTULO 3: Método progresivo para conformarse con Cristo

III. Humildad

4. El espíritu de humildad y el espíritu de fe

La imagen de la perfección de la humildad comienza a aclararse cuando intervienen el amor y la fe. En este sentido, la humildad, junto con la docilidad, es una de las condiciones más necesarias en la dirección espiritual. De hecho, ni las buenas inspiraciones ni los propósitos firmes serían suficientes para la adquisición de la humildad perfecta. Sin embargo, dado que la paciencia de Dios se ha revelado en parte, y solo en la fe, la respuesta humana será la fidelidad nutrida por el coraje y la fuerza de la gracia.

El espíritu de obediencia nos hace conquistar en nosotros, por así decirlo, el espíritu de humildad. Es el espíritu de Jesucristo como el espíritu de fe el que supera en nosotros el mismo espíritu de Jesucristo como el espíritu de humildad, y Dios es así glorificado. Es fácil ver cómo este combate y esta victoria ocurren en el corazón verdaderamente cristiano. Por un lado, el espíritu de humildad, que es verdad y justicia, hace ver su indignidad original y personal, y por otro lado, el espíritu de fe, que es confianza total en la gracia de Jesucristo, devuelve el coraje, hace despreciar los obstáculos invencibles para la naturaleza, y hace que el alma marche y reclame victorias por la gracia unida a la obediencia³⁴⁷.

³⁴⁶ *Cartas*, n.º 1141 a Chevaux, 7 de junio de 1839.

³⁴⁷ *Cartas*, n.º 1264 a Chevaux 29 diciembre 1841 [Chevaux es elegido provincial de Alsacia].

CAPÍTULO 4

CONFORMIDAD CON CRISTO BAJO LA GUÍA DE MARÍA

I. La acción del Espíritu Santo y de María

Al hablar de dirección espiritual, hemos enfatizado la necesidad del Espíritu del Señor como única garantía de progreso en la vida de santidad³⁴⁸. Al comenzar este capítulo, nos gustaría arrojar algo de luz sobre otro tema: el conocimiento, por parte del discípulo, de los consejos del padre espiritual. En particular, ¿entendió Chevaux suficientemente el pensamiento mariano del fundador como para poder nutrirse de él y desarrollar su propia vida espiritual en sentido mariano?

Nos damos cuenta de que este no es el lugar para desarrollar un pensamiento así. Sin embargo, dado que se ha planteado la cuestión³⁴⁹, un intento de proporcionar una respuesta puede ser de algún valor.

Chevaux nunca impresionó a nadie con su inteligencia y perspicacia, eso es cierto³⁵⁰. Sus escritos dan más énfasis al aspecto ascético de la vida espiritual, dejando en la sombra los fundamentos doctrinales de lo místico³⁵¹. Sin embargo, la reserva con la que habla de Nuestra Señora ante el público en general no debe engañarnos. No es en absoluto improbable que, en la formación de los novicios, el pensamiento mariano de Chaminade fuera fielmente transmitido por él.

Uno de sus novicios había escuchado la llamada a la perfección como una manera especial de trabajar para la gloria de Dios, con Jesús como modelo y María como apoyo y guía³⁵². ¿Cómo no ver allí la influencia del Maestro de Novicios?

Pero hay algo más explícito y directo: uno de sus propios escritos, titulado "Un retiro de diez días"³⁵³, contiene una meditación sobre el espíritu religioso de la Compañía de María. Allí leemos:

Ser hijo de María significa adherirse por vocación al Verbo Encarnado en todos los estados de su vida mortal. Significa ser llamado a perpetuar en la tierra la vida oculta y la vida pública del Verbo humano, en su calidad de víctima, de adorador y de mediador. Significa tener la misión de continuar aquí abajo, de manera maravillosa, la maternidad divina de María, formando en sí mismo y en los demás al Hijo de María. Es por esto que la Compañía de María ha elegido como patrona y madre a la augusta María, Madre del Salvador de la humanidad. El religioso de María tiene como propósito tender a la más alta perfección posible mediante la observancia exacta de sus reglas, de los consejos evangélicos, y mediante la perfecta imitación de Jesús y María³⁵⁴.

³⁴⁸ Véase cap. uno, sección 5.

³⁴⁹ B. Ferrero, *Evoluzione del pensiero mariano nella storia della Società de Maria*, Verbania, 1965, pp. 28-32. Véase también E. Neubert, *Our Gift from God* [¿sin editorial, lugar, fecha?], pp. 106-111.

³⁵⁰ Véase especialmente, *supra*, cap. uno, 5a.

³⁵¹ B. Ferrero, *Evoluzione del pensiero mariano*, o.c.

³⁵² J. Simler, *Vie de l'abbé de Lagarde*, vol. 1, París, 1887, pp. 124-125.

³⁵³ *Dirección*, III, Los escritos, G.

³⁵⁴ *Dirección*, III, Los escritos, G.

Al pasar a hablar de la perfección en la Compañía de María, Chevaux dice que esta consiste en "perfecta conformidad... con Jesús y María. Él (el religioso marianista) debe buscar crecer" cada día en el amor de Jesús y María, y a reproducir en sí mismo los pensamientos, los sentimientos, las preferencias, las inclinaciones y las acciones de Jesús y María³⁵⁵.

Nuestra vocación es sublime y el fin que nos proponemos es elevado. ¿Cuáles son los medios a disposición de los hijos de María? Chevaux diría:

Son nuestras reglas las que señalan nuestro camino. Postulamos como principio, afirmamos en esencia, que es imposible para el hombre alcanzar la perfección religiosa sin la oración mental. Cuanto más se dedique a ella, más se acercará a su fin, que es la conformidad con Jesucristo. El espíritu de oración mental debe ser, como la devoción a la Santísima Virgen, la virtud característica del religioso de María, y aquella en la que todos, sin excepción, se esfuercen por sobresalir más³⁵⁶.

No puede haber duda de que Chevaux bebió de "la fuente misma del espíritu puro de la Compañía,"³⁵⁷ pero las polémicas sobre el espíritu característico de la Compañía de María³⁵⁸ deben haber aconsejado una prudente reserva.

I. La acción del Espíritu Santo y de María

1. Concebido por obra del Espíritu Santo

Toda la obra ascética debe conducir a la conformidad con Jesucristo. ¿Podría ser de otra manera? El Espíritu Santo, que es el gran maestro de la vida interior, "une a los fieles de Jesucristo para que formen con él un solo cuerpo y un solo ser humano, y para que todos tengan juntos un solo corazón y una sola alma"³⁵⁹. Chaminade, como muchos otros autores espirituales, recomendó insistentemente la docilidad al Espíritu del Señor. Pero lo que, en su caso, puede considerarse característico es el papel destacado atribuido a María en la formación del hombre nuevo. Le escribió a Chevaux: "Si permanecemos firmemente unidos por la dirección del Espíritu de Jesucristo, bajo los auspicios de María, seremos muy fuertes"³⁶⁰. Además, "¿quién se ha aventurado jamás a esforzarse por alcanzar la perfección evangélica excluyendo de su consagración a Jesús el culto especial a María?"³⁶¹

La acción del Espíritu Santo y la de María concurren y son simultáneas hacia un único y mismo fin: la formación del Cristo histórico y del místico. Por lo tanto, Chaminade explica, "es en el seno de la augusta María que Jesucristo fue concebido del Espíritu Santo y formado a nuestra semejanza; de la misma manera, es en el seno virginal de María que los elegidos han de ser concebidos por la obra del Espíritu Santo y formados con cuidado maternal a semejanza de Jesucristo"³⁶².

³⁵⁵ *Dirección III, o.c.*

³⁵⁶ *Dirección III, o.c.,; Véase Constituciones de 1839, art. 34.*

³⁵⁷ C. Demangeon, circular 3.

³⁵⁸ Carta de Charles Rothéa a Chevaux, 30 de enero de 1846, citada en *Dirección III*, Documentos nº 1 [Una carta de gran importancia porque descubre cómo el espíritu fundacional está profundamente arraigado y bien formulado en algunos de los discípulos de primera hora (Rothéa, Meyer, Lalanne), y en cambio en otros, aunque sean figuras clave de gobierno (Caillet), está ausente. Y descubre también la valentía sencilla de un Rothéa que no duda en "corregir" la visión mariana del superior general].

³⁵⁹ *Cartas a un Maestro de Novicios* [EP VII, 17].

³⁶⁰ *Cartas*, n.º 655, 14 de diciembre de 1832.

³⁶¹ *Cartas*, n.º 1163, a los Predicadores de los Retiros, 24 de agosto de 1839, p. 57.

³⁶² Notas de Chevaux, "Retiro de 1827," en *Escritos Marianos*, (ed. J.-B. Armbruster) [EP VI, 67].

I. La acción del Espíritu Santo y de María

2. Nacido de la Virgen María

Chaminade quería que todos sus religiosos, incluso los menos formados, sentaran bases sólidas para su devoción mariana. Él mismo nunca perdió una ocasión para estudiar asiduamente a los Padres y a los más grandes escritores dedicados a María. Hoy podemos reconocer fácilmente la vastedad de su conocimiento, la diversidad de las fuentes que investigó. Las instrucciones, sermones, meditaciones sobre las fiestas marianas, sus privilegios, su papel maternal y la misión apostólica de María son muy abundantes³⁶³.

Para convencerse de la importancia que el fundador de los marianistas atribuía al conocimiento de María, basta con leer el primer capítulo de un pequeño tratado que hizo publicar bajo el título de *Nuestro conocimiento de María y de su culto*³⁶⁴. Podemos hacer esto incluso manteniéndonos dentro del límite impuesto por nuestro trabajo.

El retiro de 1827, predicado por el Buen Padre en Saint Remy, comienza con una meditación sobre la Virgen,³⁶⁵ una meditación “fundacional,” porque considera “nuestra regeneración espiritual en el seno de María a semejanza de Jesucristo. La santa Virgen actúa con respecto a los cristianos como actuó con respecto a nuestro Señor. Ella lo conoce, lo engendra, lo forma hasta la plenitud de un estado perfecto (Ef 4,13). Podemos, por lo tanto, decir con San Bernardo: María es todo el fundamento de nuestra esperanza”³⁶⁶.

Los otros dos fundamentos son: el pensamiento de la vida eterna y la fe. Una cuidadosa consideración de la doctrina espiritual de Chaminade, muestra que estos tres fundamentos están estrechamente interrelacionados y dependen el uno del otro. Además, en la vida del espíritu, todas las cosas tienen una cierta armonía. En esta meditación que Chevaux ha resumido, Chaminade reacciona bruscamente contra una idea demasiado extendida (desde su punto de vista, debido a la ignorancia): que la Santísima Virgen es nuestra madre solo porque nos ha “adoptado” como sus hijos³⁶⁷.

¡No!, explica, “María concibió realmente el verdadero cuerpo de nuestro Señor... También concibió su cuerpo místico que es la sociedad de los santos y de todos los creyentes”³⁶⁸. Ella los ha concebido, los ha engendrado, los nutre, etc. junto con Jesús. Esta es una conclusión sugerida por la propia Escritura. Comentando el versículo del Cantar de los Cantares [Ct 7,3], dice: “Es en el seno de María donde nacen los frutos en abundancia”³⁶⁹.

Más tarde, volviendo al mismo texto del Cantar, Chaminade explicó su pensamiento aún más:

San Lucas, al hablar del nacimiento del Salvador, dice que María dio a luz a su Hijo primogénito (Lc 2:7). “Tu vientre es un montón de trigo rodeado de lirios” (Ct 7:3). En el seno purísimo de María había un solo grano de trigo. Sin embargo, se dice que es un montón de trigo porque

³⁶³ Chaminade, *Escritos Marianos*, ed. J.B. Armbruster. o.c.

³⁶⁴ [Publicado en el *Manual del Servidor de María* (ed 1844), EP VII, 37]. Escrito por J.-B. Fontaine, quien utilizó notas proporcionadas directamente por Chaminade y revisado el texto final por él.

³⁶⁵ Fue el 9 de octubre, domingo, y la celebración de la fiesta del Santo Nombre de María.

³⁶⁶ Notas de Chevaux, Retiro de 1827, [EP VI, 67].

³⁶⁷ Ibidem.

³⁶⁸ Ibidem.

³⁶⁹ Ibidem.

todos los elegidos estaban encerrados en ese grano escogido, de quien se diría que sería el primogénito de una multitud de hermanos (Rm 8,29)³⁷⁰.

Benito Meyer recordó que este era un tema que había escuchado al Buen Padre desarrollar a menudo. En particular, le había impresionado una conferencia que el fundador había dado en Saint Remy en 1829, durante su segunda estancia allí³⁷¹. Chevaux probablemente estaba entre los presentes.

Fue precisamente en ese momento cuando el joven sacerdote fue nombrado Maestro de Novicios. Recibió del propio fundador un “Manual” para su formación³⁷². En ese pequeño folleto se encuentra el mismo tema, en casi las mismas palabras que acabamos de citar. Este texto es anterior al citado justo encima; la continuidad del pensamiento es clara. A partir de 1827, es decir, durante todo el período que nos concierne³⁷³, Chevaux pudo nutrir su vida espiritual y la de sus cohermanos meditando provechosamente sobre el tercer artículo del Credo de los Apóstoles: concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de la Virgen María.

Cuando la acción directa del fundador se hizo más rara, las Constituciones estaban allí para recordar a todos que:

la Compañía tiene esencialmente un solo fin, que es la más fiel imitación de Jesucristo. La profesión que hace la Compañía de estar dedicada a María, como su nombre lo indica, no resta valor a esta verdad: *María, de qua natus est Jesus*; “es de María que nació Jesús.” Alimentado y criado por ella, no se separó de ella durante todo el curso de su vida mortal. Le fue sumiso y la asoció en todos sus trabajos, en todos sus dolores y en todos sus misterios. La devoción a María es, por lo tanto, el punto más sobresaliente de la imitación de Jesucristo. Al dedicarse a la imitación de este Modelo Divino bajo el amado nombre de María, la Compañía tiene la intención de que cada uno de sus miembros sea educado por ella, como Jesús fue educado por su cuidado después de haber sido formado en su seno virginal³⁷⁴.

Verdadera Madre de los cristianos desde el momento de la Anunciación, fue proclamada como tal por su Hijo que moría en la cruz. Con ese acto, Jesús quiso revelarnos que somos en él un único hijo de Dios, un único hijo de María. “Sí, María es verdaderamente la madre de los discípulos de Jesucristo. El divino Salvador se la dio desde lo alto de la cruz, y María realmente los ha tomado como sus hijos”³⁷⁵. Y, se pregunta Chaminade, ¿cuál es ahora la ambición de esta madre? “Es que todos los hijos que su caridad engendró después de él estén tan unidos a él que con él todos formen un solo Hijo, un mismo Jesucristo”³⁷⁶.

Otro texto bíblico que Chaminade amaba, Génesis 3,15, le reveló que María, la nueva Eva, no estaba sola en su lucha contra la serpiente. Está asociada con sus descendientes: el Salvador, por supuesto; pero también todos aquellos que, por su fe en él, son verdaderamente sus hijos. Así, incluso la antigua profecía preanunció la maternidad universal de María³⁷⁷.

³⁷⁰ *La Compañía de María considerada como una orden religiosa* (Cuaderno D) [EP VII, 19].

³⁷¹ *El espíritu de Nuestra Fundación*, Nivelles, 1916, vol. 1, n.º 110.

³⁷² *Manual de Dirección en la vida y en las virtudes religiosas en la Compañía de María* [EP VI, 83].

³⁷³ De hecho, en escritos anteriores a 1809 (véase *Notas de Instrucción*), la doctrina de la maternidad de María ya tenía, en Chaminade, una formulación definitiva.

³⁷⁴ Constituciones de 1839, art. 5.

³⁷⁵ *La Compañía de María considerada como una orden religiosa* (Cuaderno D) [EP VII, 19].

³⁷⁶ *Cartas*, n.º 728 a Chevaux, 11 de marzo de 1834.

³⁷⁷ Véase Ferrero, P., *Vita e dottrina mariana nel pensiero del Padre Chaminade*, Verbania, 1964.

El Credo, la Escritura: estas son las fuentes de nuestro conocimiento de María. “Hay varios caminos para encontrarse con María. Los preferidos por Chaminade parten todos de la fe: de lo que Dios nos dice y de lo que creemos”³⁷⁸.

II. La respuesta humana

1. Dejarnos formar por María

Para aquel que, incorporado a Cristo y convencido de que el progreso en la virtud depende de una unión cada vez más estrecha con él³⁷⁹, para aquel que desea “caminar por el camino difícil del evangelio,” la realidad de la maternidad espiritual de María propiamente entendida dice “que la mayor conformidad o semejanza con Jesucristo que se puede alcanzar está en el seno virginal de María³⁸⁰, ya que es precisamente en él y con él que María forma a todos los cristianos³⁸¹.

En consecuencia, Chaminade insistió con Chevaux en que todas sus acciones, y especialmente la oración mental, se hicieran “siempre en unión con nuestro Señor Jesucristo y con María: “Por él, con él y en él, etc. Muéstrate madre...”³⁸² La unión con María en la oración mental es fundamental, porque la oración mental es la fuente de todas las virtudes³⁸³. Así es que el religioso de la Compañía de María que se declara hijo de María y que se entrega enteramente a ella para defender sus intereses como madre, “muy pronto adquirirá los hábitos y el espíritu de Jesucristo; María, en cierto sentido, será su educadora religiosa”³⁸⁴. La tarea de María es formar a Cristo en nosotros. Es, por supuesto, obvio que nuestra conformidad con él tiene lugar en su nombre y bajo sus auspicios.

Podríamos dedicar un tiempo considerable a este aspecto de la acción de María. Los textos de Chaminade son muchos, pero también grande es el riesgo de caer en un vago psicologismo y de abusar de un tema que es primariamente análogo. Tal no fue ciertamente la intención de Chaminade. Si tenía una predilección por expresiones como “dejarnos formar en el seno de la ternura maternal de María,” de ninguna manera quería que sus religiosos se quedaran en un nivel infantil en sus relaciones con la Virgen.

Más bien, la conformidad más estrecha posible con Jesucristo debe extenderse a la plenitud de la edad perfecta (ver Ef 4:13). Tal es el significado que Chaminade dio a expresiones como “tender a la más alta perfección,” “hacer sinónimas las expresiones de ‘santo’ y ‘hijo de María’³⁸⁵. Tal es también el deber principal, la vocación común, de todos los religiosos de la Compañía de María.

³⁷⁸ Armbruster, J.-B., *María nella vita del Padre Chaminade*, Brusasco [Italia], 1969, p. 61.

³⁷⁹ *Cartas*, n.º 905 a Chevaux, 26 de noviembre de 1836. Véase también n.º S880-2 a Chevaux, 11 de octubre de 1836.

³⁸⁰ Chaminade, *Ideas para la dirección de la Compañía de María* (Cuaderno D) [EP VII,24].

³⁸¹ Ibidem.

³⁸² *Cartas*, n.º 905 a Chevaux, 26 de noviembre de 1836.

³⁸³ *Cartas*, n.º 660 a Chevaux, 14 de enero de 1833; n.º 905 a Chevaux, 26 de noviembre de 1836. Véase, en esta obra, cap. dos, *supra*, II, 3.

³⁸⁴ *La Compañía de María considerada como una orden religiosa* (Cuaderno D) [EP VII, 19].

³⁸⁵ *Cartas*, n.º 188 a Louis Rothéa, 25 de enero de 1822.

II. La respuesta humana

2. Imitación de las virtudes de María

El fundador le escribió a Chevaux: "Que nada en el mundo pueda debilitar en ti el verdadero espíritu de la Compañía de María. Yo soy tu siervo y el hijo de tu sierva"³⁸⁶. Para Chaminade, la imitación de María es una consecuencia inevitable de nuestra condición de hijos. "¡Si sois hijos de María, imitad a María!"³⁸⁷. Al imitar a María, logramos imitar a Jesús, ya que ciertamente quien se asemeja a la Madre se asemejará al Hijo. Chaminade explicó:

María es la primera en ser concebida en Jesucristo según el espíritu, así como Jesucristo mismo fue concebido según el espíritu en su seno virginal. Es decir, María fue formada interiormente a una semejanza con Jesucristo, su adorable Hijo, y, por lo tanto, asociada a todos sus misterios, ya sea en lo que estos tienen de exterior o en lo que tienen de interior, para que la conformidad fuera la más perfecta posible; o, mejor, para que hubiera toda la uniformidad posible³⁸⁸.

Al imitar a María, no podemos equivocarnos: Ella es el modelo perfecto, creado por el mismo Espíritu de Dios. "Las huellas de conformidad fueron de la más alta perfección," señaló Chaminade, "porque María correspondió a ellas con una fidelidad completa y perfecta"³⁸⁹.

Entonces, ¿qué debemos temer al imitar a María? Nada, aparte de nuestra falta de disponibilidad y colaboración con la gracia de Dios que nos invita a la perfección que él ha previsto en sus amorosos designios para nosotros. Dado que la imitación de María es el fruto del amor y de la apreciación por los privilegios que se le han concedido, el estudio amoroso del lugar reservado para ella en el plan divino es una necesidad, así como lo es el culto que le debemos a la augusta María (como la llama habitualmente el ferviente misionero).

Lo que debemos contemplar sobre todo, y ante todo, es el gran espectáculo de la maternidad divina. Parafraseando lo que San Pablo había dicho sobre el cielo (1 Co 2,9), Chaminade dijo de María que "el ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni ha entrado jamás en el corazón del hombre cosas iguales a la sublime dignidad de la augusta Madre de Dios"³⁹⁰. Estaba convencido de que no estaba exagerando³⁹¹.

Durante toda su vida, como él mismo dijo, no hizo otra cosa que promover el culto a María para animar a todos a pasar, después y a través de la admiración, al amor por esta incomparable madre³⁹². Al hablar de María, era inagotable: "¡Cuántas cosas aún tengo que deciros, mis queridos hijos! Me gustaría, sobre todo, hablaros de nuestra augusta Madre y Patrona," la santísima Virgen³⁹³.

³⁸⁶ *Cartas*, n.º 655 a Chevaux, 14 de diciembre de 1832.

³⁸⁷ Chaminade, *Escritos Marianos*, ed. J.B. Armbruster, vol. 2, n.º 765. La imitación es la perfección de la devoción: "La devoción a la Santísima Virgen será aquel amor de caridad que conduce a la prontitud, la atención y la diligencia en imitar a María... Una verdadera devoción (requiere al menos) la estima por la virtud...; si es constante, conduce naturalmente a la imitación de sus virtudes y se vuelve perfecta". Chaminade, *Escritos Marianos*, vol. 1, n.º 29 y 40.

³⁸⁸ Chaminade, *Principios de dirección* (Cuaderno D) [EP, VII, 23]

³⁸⁹ Chaminade, *Ideas para la dirección*... o.c.

³⁹⁰ *Nuestro Conocimiento de María*. o.c.

³⁹¹ *Nuestro Conocimiento de María*. o.c.

³⁹² *Cartas*, n.º 381 a los congregantes del Seminario de Auch, 5 de diciembre de 1825.

³⁹³ Carta de Chaminade n.º 716 a todos los religiosos de la Compañía de María, 4 de diciembre de 1833.

Sus hijos también deben preferir hablar sobre el mismo tema y utilizar los grandes medios de las devociones marianas para crecer en la virtud y penetrarse del espíritu religioso:

De estas [entrevistas frecuentes con Chevaux] seguramente llegarás a conocer bien y a apreciar las virtudes de nuestro Señor Jesucristo, el verdadero modelo de los cristianos y religiosos. La Santísima Virgen es sin duda nuestro modelo, pero solo porque es una copia exacta y perfectísima de Jesucristo, su adorable Hijo³⁹⁴.

El fundador de los marianistas tenía un culto por todas las virtudes marianas, sin excluir ninguna. Pero las que él prefería y más recomendaba eran su fe y su completa disponibilidad a la obra salvífica de Cristo.

CAPÍTULO 4: Conformidad con Cristo bajo la guía de María

II. La respuesta humana

2. Imitación de las virtudes de María

a) La fe de María

“La fe, -dijo Chaminade-, ha sido la verdadera vida de todo justo auténtico³⁹⁵. ¿cómo no suponerla en María, nuestro modelo más sublime?

¡Qué maravillosa fue la fe de la augusta María! Ella cree en los misterios que le son anunciados, y esos misterios se cumplen en ella, y se cumplen precisamente porque ella ha creído. Bienaventurada tú que has creído... que se cumpliría... (Lc 1,45): fe, cumplimiento. ¡Qué lecciones para nosotros! Los mismos misterios nos han sido anunciados; se cumplirán si tenemos la misma fe. Se cumplen, por así decirlo, en proporción a nuestra fe³⁹⁶.

Pero, ¡presta atención! Chaminade advierte al Maestro de Novicios, “la mera fe de la mente no santifica... debe llevarnos a la que brota del corazón”³⁹⁷. Lo mismo fue cierto para la Virgen María: “Todos estos misterios de amor se obraron en María solo con su participación activa”³⁹⁸, y la fe animada por el corazón fue, de hecho, en ella el principio de su santidad, la guía para cada momento de su vida.

Por esa razón, Chaminade pudo decir: “Si deseas convertirte en imitador e hijo de María, crece en la fe. Si vuestra augusta patrona alcanzó el grado más sublime de santidad y justicia fue solo porque vivió una vida llena de fe, desde el primer instante de su concepción hasta su preciosa muerte”³⁹⁹.

Al imitar la fe de María, tendremos la misma fecundidad. A nosotros también se nos dará generar a Jesús en nosotros mismos y en los demás⁴⁰⁰. Esto explica la gran insistencia de Chaminade en desear que todos sus hijos se conviertan en hombres de fe⁴⁰¹.

³⁹⁴ Carta de Chaminade n.º 611 a Clouzet, 3-5 de diciembre de 1831; Chaminade anima a Clouzet a tener contacto frecuente con Chevaux.

³⁹⁵ Notas de Retiros predicados por G.-J. Chaminade, (1809-1843), II, Friburgo, 1964, p. 294, donde tradujo: “*Justus ex fide vivit*” (Rom 1:17).

³⁹⁶ *Manual de dirección en la vida y en las virtudes religiosas en la Compañía de María* [EP VI,83]

³⁹⁷ Ibidem.

³⁹⁸ Ibidem.

³⁹⁹ Ibidem.

⁴⁰⁰ Carta de Chaminade n.º 1271 a Perrodin, 1 de marzo de 1843.

⁴⁰¹ Véase en esta obra, *supra*, cap. dos, I.

II. La respuesta humana

2. Imitación de las virtudes de María

b) El celo apostólico de María

María no solo dio su consentimiento a la concepción del Verbo, sino que también contribuyó a la realización de nuestra redención con una disponibilidad total, y con una cooperación que culminó “en la compasión y la co-oblación en el Calvario”⁴⁰².

Sobre este tema Chaminade tiene páginas y énfasis de particular intensidad. Sin embargo, para permanecer dentro de los límites de esta obra, nos contentaremos con un solo documento. Esta es una carta⁴⁰³, una de las más hermosas escritas por Chaminade. Chevaux estaba desanimado por las dificultades y la esterilidad apostólica de la actividad educativa que dirigía. El fundador estaba profundamente interesado en este tipo de trabajo; lo deseaba como un medio “para introducir en todas partes... el espíritu de fe y de religión, y para multiplicar los cristianos”⁴⁰⁴. No duda en afirmar que la santa Virgen ciertamente dará a esta obra su protección porque “para esto fue elevada a la divina maternidad,”⁴⁰⁵ es decir, María se convirtió en Madre del Verbo para engendrar a otros a la fe en él.

La razón, señala Chaminade, de la esterilidad de su trabajo es que Chevaux y sus colaboradores habían dependido de sus propias fuerzas. La fe en Jesucristo, si estuviera presente en ellos, seguramente inflamaría su caridad y su celo. “Por vuestra entrada en la Compañía de María... consagrándoos enteramente a Dios, bajo la protección de la augusta María, os habéis convertido en verdaderos misioneros”⁴⁰⁶.

¿Qué tiene esto que ver con el celo apostólico de María que el religioso marianista debe imitar? La idea principal que presidió y determinó a Chaminade en la fundación de la Congregación mariana y de los institutos religiosos fue la convicción de que era necesario proporcionar auxiliares para la santísima Virgen, para asistirle resueltamente “en la gran obra de reformar las costumbres, de conservar y propagar la fe, y, por el hecho, de santificar a nuestro prójimo”⁴⁰⁷.

María recibió esta misión maternal especialmente en el Calvario: nuestra misión también tuvo su origen allí. Chaminade afirma esto (si entendemos bien su pensamiento) en unas breves «Notas sobre el Estado»⁴⁰⁸. Hablando de un religioso que vive en el mundo, dice:

Su propósito: la propia santificación y la del prójimo y especialmente de los jóvenes... Es una misión continua... Su naturaleza... la santísima Virgen es 1)- Patrona. 2).- Modelo. Este es el origen de la oración de las tres en punto⁴⁰⁹... María está asociada al misterio de la redención, etc.... Ella lo sabe desde el momento de la Encarnación; considera a Jesucristo como víctima, etc.... de eso, los misioneros⁴¹⁰.

⁴⁰² P. Ferrero, *Vita e dottrina mariana nel pensiero del Padre Chaminade*, Verbania, 1964, p. 52.

⁴⁰³ *Cartas*, n.º 725 a Chevaux, 7 de febrero de 1834.

⁴⁰⁴ *Ibidem*.

⁴⁰⁵ *Ibidem*.

⁴⁰⁶ *Ibidem*.

⁴⁰⁷ Carta de Chaminade n.º 1163 a los Predicadores de los Retiros, 24 de agosto de 1839, p. 56. Véase también n.º 728 a Chevaux, 11 de marzo de 1834.

⁴⁰⁸ Sobre el “Estado”, véase, *supra*, Capítulo Introductorio, I., 5.

⁴⁰⁹ La oración que recuerda el momento en el que Jesús, agonizando en la cruz, nos dio a su propia Madre para que fuera nuestra Madre.

⁴¹⁰ Chaminade, *Notas sobre el Instituto* (Centro o Estado) [EP I, 122].

Imitar el celo apostólico de María significa unirnos a ella, humildes como ella pero confiados en la ayuda de la gracia de la misión⁴¹¹. “Todos deben estar bien persuadidos de la importancia de la salvación de las almas redimidas por el precio de la sangre de Jesucristo”⁴¹². Sin embargo, lo que se necesita verdaderamente es un celo discreto que se exprese sobre todo en la oración en favor de aquellas personas con las que estamos trabajando⁴¹³. “Dedicaos siempre mucho a la oración mental y a la buena oración mental,” insistía Chaminade, “porque sin la oración ¿qué otro medio de éxito hay para ti como para los demás?”⁴¹⁴. El celo y la oración son inseparables: una verdadera oración es seguida inmediatamente por el celo; el celo, sin oración, no podría sostenerse.

Al acercarnos al final de este capítulo, planteamos una objeción: después de haber mostrado a Chevaux sobresaliendo en humildad y abnegación, presentamos a Chaminade quien, con respecto a la Virgen María, subraya como particularmente dignos de imitación su fe y su celo apostólico. ¿No hay una especie de contradicción en esta forma de proceder? En la vida espiritual, todos los elementos están en armonía; esto también es cierto para nuestro tema. Si, por ejemplo, consideramos la fe y la caridad en María, están tan unidas que es verdaderamente imposible separarlas en un intento de mostrar alguna prioridad de una sobre la otra, o de medir su excelencia relativa. Chaminade, por supuesto, tenía el mismo problema: “Lo que nunca he dejado de admirar desde hace algún tiempo... es que María, en el momento de la Encarnación, fue asociada a la fecundidad eterna del Padre por su fe viva animada por una caridad inconcebible”⁴¹⁵.

Desde otro punto de vista, un acto de una virtud particular nunca puede estar completamente aislado. Es, por así decirlo, el resultado de todas las demás virtudes. Esto es tanto más cierto cuanto más se acerca un alma a la perfección, es decir, a la simplicidad. Pero hay una razón aún más práctica para nuestro enfoque. Era más fácil medir el progreso en las virtudes de la humildad y la abnegación, porque nos aparecen en Chevaux como rasgos casi connaturales en su personalidad, en lugar de intentar examinar su fe y su caridad apostólica. Además, hemos hablado bastante de su fe, especialmente cuando tratamos de definir la personalidad interior.

Además, incluso Chevaux debió haber experimentado cierta fascinación por las virtudes teologales de María. Chaminade se las había presentado como la coronación de todo el edificio espiritual: esas virtudes debían estar siempre presentes como el fin a alcanzar. Pero, en su profunda humildad, convencido de que nunca lograría ser el hombre de caridad que “todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1 Co 13,7), resolvió caminar por el camino del ascetismo severo. Sin embargo, por esa misma razón, ya en este largo viaje vivido en abnegación y humildad, fue “venerado por la prudencia de su celo... por la inalterable ternura de su caridad paternal”⁴¹⁶. Incluso entonces, señala su biografía, “su preocupación era mantenerse oculto, olvidado, pasado por alto”⁴¹⁷.

⁴¹¹ Carta de Chaminade n.º 725 a Chevaux, 7 de febrero de 1834.

⁴¹² Ibidem.

⁴¹³ Ibidem.

⁴¹⁴ Carta de Chaminade n.º 722 a Chevaux, 15 de enero de 1834.

⁴¹⁵ Carta de Chaminade n.º 1271 a Perrodin, 1 de mayo de 1843.

⁴¹⁶ Demangeon, Circular 3

⁴¹⁷ Ibid.

CAPÍTULO 5

LA PRUEBA DE LA OBEDIENCIA

Hemos analizado en Chevaux la práctica de la abnegación: existe una forma más perfecta que la relativa a los afectos familiares o las penitencias físicas o morales: la de la abnegación de la propia voluntad. Quien desea seguir a Cristo renuncia a sí mismo⁴¹⁸ para poder, con él y en todo momento, decir con toda verdad al Padre: “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc 22:42).

Los escritores espirituales han identificado numerosos niveles en la práctica de la humildad y han propuesto una variedad de distinciones. Hay una obediencia moral requerida y justificada por la búsqueda del bien común. Hay una obediencia cristiana y religiosa que tiene por objeto la imitación de la obediencia de Cristo. Hay una obediencia que conduce a la indiferencia en cuanto al lugar de residencia y al trabajo. Chaminade reconoció y recomendó la práctica de la obediencia en todos estos aspectos.

Sin embargo, no debemos confundir estas diversas esferas. Nos gustaría precisar el alcance de esta virtud eminentemente evangélica, y por lo tanto fundamental, para la vida religiosa. Al hablar de dirección espiritual, indicamos rápidamente la finalidad y el fruto, al alcanzar la paz⁴¹⁹. Esto no fue para ser pedante ni para despertar curiosidad, sino para presentar una profunda sabiduría que desea presentar integralmente el misterio cristiano: los resultados intermedios nunca satisfacen completamente a las almas deseosas de perfección. Para esta virtud como para las otras, el ideal es siempre alcanzar una cierta naturalidad, pero, comprensiblemente, después del paso inevitable por la inquietud, el tormento, el esfuerzo. Ahora, la paz es la naturalidad de la obediencia.

I. La obediencia, tercera virtud de preparación

En el “sistema” de Chaminade, transmitido a Chevaux por el P. Rothéa, la obediencia tiene un lugar entre las virtudes de preparación⁴²⁰ y forma una unidad con la docilidad hacia el director espiritual. En el cuaderno de Rothéa leemos que la obediencia de la que habla es un “medio para adquirir los silencios. Consultamos a los directores y seguimos sus consejos y los medios que prescriben con sumisión... Quien se somete a la voluntad de un líder competente pronto perderá sus puntos de vista erróneos y olvidará los malos hábitos contrarios”⁴²¹.

Una vez que el recogimiento nos ha enseñado a usar nuestras facultades para establecer el buen orden entre aquellas que son indisciplinadas,⁴²² la obediencia nos hace dóciles a todos los

⁴¹⁸ Véase Mt 16,24.

⁴¹⁹ Véase, *supra*, Cap. Uno, 1.

⁴²⁰ Véase, *supra*, Cap. Tres, I, 3.

⁴²¹ *Dirección*, ed. J.B. Armbruster, vol. 3, n.º 961.

⁴²² “Recogimiento”, tal como lo entendía Chaminade, “consiste en recoger, unir, las fuerzas que se desarrollaron en la práctica de las virtudes propuestas; en ver a qué punto hemos llegado; dónde somos fuertes; dónde, débiles. La práctica de esta virtud conduce al conocimiento de

toques saludables de la gracia y a las directrices de los superiores”⁴²³. La importancia de tal obediencia en los primeros pasos de la vida espiritual es evidente. También lo es la necesidad de un director que reúna en sí mismo, al menos hasta cierto punto, competencia, energía y prudencia⁴²⁴.

Chaminade es categórico en su afirmación: Sin la renuncia a la propia voluntad, “el Espíritu de Dios no tiene entrada pronta... Dios toma su lugar dentro de nosotros solo después de una entrega total de nosotros mismos”⁴²⁵. Y, ¿dónde están los superiores en todo esto? “Al obedecer a los superiores, se colocan así bajo la guía de un Dios visible, mientras esperan el momento en que estarán en condiciones de obedecer a un Dios invisible y plenamente capaces de seguir sus secretas inspiraciones”⁴²⁶, es decir, cuando posean la libertad interior.

Esta es, de hecho, la línea de meta de cualquier ascetismo auténtico. Chevaux lo entendió muy bien; termina cada una de sus cartas con un gran acto de sumisión, recomendándose a la bondad de Dios “de acuerdo con el consejo que me habéis dado”⁴²⁷. Aún más explícitamente:

Siempre miro vuestra voluntad como la del cielo. Si el buen Dios todavía me permite, en mi desoladora tibieza, dirigir esta obra, continuaré soportando con paciencia y resignación y en espíritu de penitencia la amargura de esta situación⁴²⁸.

En otra carta, nuevamente dirigida a Chaminade, dice con profunda humildad: “Me someto siempre a la santa voluntad de Dios, porque yo mismo no sé lo que es útil. Lo adoro y tiemblo”⁴²⁹.

II. El voto y la virtud de la obediencia

Como se puede ver, hemos ido más allá de los estrechos límites de la obligación de obediencia que establece el voto religioso. El voto solo requiere que el religioso:

ejecute... enteramente las órdenes dadas por los superiores en todo lo que no sea evidentemente contra la ley de Dios⁴³⁰. Los otros actos y grados de la virtud de la obediencia, como no hacer nada sin el consentimiento de los superiores, conformar los pensamientos, los juicios y los hábitos a los suyos, observar la regla puntualmente, etc., son deberes y virtudes de estado para el religioso; pero él no se obliga a ellos por su voto⁴³¹.

Esta precisión es necesaria. Pero, al comentar estos artículos en una de sus grandes cartas circulares, Chaminade se apresuró a añadir: “es la obediencia la que realiza en el hombre el milagro de la infancia evangélica... Por lo tanto, la obediencia no es solo el cumplimiento

nosotros mismos y propone medios para superar los males del alma. Vemos fortalezas por un lado y debilidades por el otro, así que aplico lo fuerte a lo débil y así remedio el mal que podría haber progresado mucho sin el conocimiento que proporcionó el recogimiento.” Véase Chaminade, “Tres Conferencias a las Hijas de María,” [EP V, 13].

⁴²³ P.-J. Hoffer, *La Vida Espiritual*. o.c.

⁴²⁴ Ibidem.

⁴²⁵ Carta de Chaminade n.º 728 a Chevaux, 11 de marzo de 1834, p. 249.

⁴²⁶ Ibidem.

⁴²⁷ Carta de Chevaux del 4 de junio de 1830, AGMAR 27.1.611.

⁴²⁸ Carta de Chevaux del 25 de marzo de 1836, AGMAR 27.2.84.

⁴²⁹ Carta de Chevaux del 13 de marzo de 1839, AGMAR 28.1.415.

⁴³⁰ Constituciones de 1839, art. 12.

⁴³¹ Constituciones de 1839, art. 13.

ocasional de la voluntad del cielo manifestada en la orden formal de un superior; es seguir con la mente y el corazón solo el juicio y la voluntad de Dios.”⁴³² Aunque no sea evidente, Chaminade continuó: “por el voto de obediencia habéis contraído la obligación de usar todas vuestras fuerzas para adquirir la virtud”⁴³³, una tarea que se lleva a cabo en comunidad, bajo la guía de un superior.

Vista de esta manera, la obediencia religiosa

es mucho más que un servicio social; pero tampoco es solo un medio de ascetismo. Su función no difiere esencialmente de la de la obediencia cristiana: los fines son los mismos aunque los medios utilizados sean diversos. En resumen, la obediencia religiosa no es otra cosa que la obediencia cristiana practicada hasta sus últimas consecuencias, en un plano más amplio, y vivida en el contexto de una elección religiosa. Es el acto libre y voluntario de un cristiano que, fiel a la llamada de Cristo, está decidido a “seguirle a dondequiera que vaya,” consagrándose sin reservas a su persona y a la expansión de su reino. Incluso más que para el cristiano, la obediencia [religiosa] es una participación en el misterio de Cristo obediente hasta la muerte para la redención de las almas⁴³⁴.

III. Características de la obediencia religiosa

La obediencia del religioso marianista es, además, un “seguimiento de María,” si se nos permite expresarlo así: un seguimiento de aquella que en Caná dijo a los sirvientes en la fiesta de bodas: “haced lo que él os diga”⁴³⁵. Esa es la única palabra del evangelio que María dirigió a los hombres y que recuerda, sin duda, la Alianza del antiguo Israel⁴³⁶. La unión con María, tan altamente recomendada por Chaminade, también significa esto: nuestro apostolado es ya incomparablemente fructífero debido a nuestra dedicación, fervor y conciencia profesional que la obediencia auténtica asegura. Lo será aún más si sabemos cómo asociarnos a la obediencia corredentora de María.

Tal es la razón particular de la obediencia en un hijo de María: para parecerse a su madre “se considera a sí mismo todos los días de su vida como unido a la cruz para continuar... la oblación y el sacrificio de Jesucristo”⁴³⁷, es decir, al servicio del reino de los cielos. ¿Podría María, que se convirtió en nuestra madre al pie de la cruz, desear algo más para nosotros que nos inmolesmos para salvar almas que tanto les costaron?⁴³⁸

Teniendo constantemente ante nuestros ojos estos dos grandes modelos, no nos asombraremos de que la obediencia deba ser simple, afectuosa, sobrenatural, pronta, interior, igual, siempre generosa⁴³⁹, anticipativa, ciega y muda, universal, indiferente⁴⁴⁰.

⁴³² Chaminade, *Instrucción sobre la obediencia* (12 de mayo de 1840), en *El Espíritu de Nuestra Fundación*, vol. 2, n.º 591.

⁴³³ Ibidem.

⁴³⁴ P.-J. Hoffer, *Obediencia religiosa*, circular 9 (12 de marzo de 1959), n.º 31.

⁴³⁵ Jn 2:5.

⁴³⁶ En cuanto a la alianza con María, véase Armbruster, J.-B., *Maria nella vita del Padre Chaminade* (trad. A. Miorelli), Fons Signatus, I, Vercelli, 1969, pp. 84-123; recordamos, entre otros textos, Dt 26:17-18.

⁴³⁷ Constituciones de 1839, art. 250.

⁴³⁸ Véase Constituciones de 1839, art. 252.

⁴³⁹ Chaminade, *Instrucción sobre la obediencia* (12 de mayo de 1840), en *El Espíritu de Nuestra Fundación*, vol. 2, n.º 591.

⁴⁴⁰ *Dirección*, vol. 1, 789-796

La obediencia, continuó Chaminade, se basa “en el doble principio” de la sencillez de la fe y la caridad divina. La doctrina del fundador tiene sus estribillos, y el de la fe informada por la caridad se repite cada vez que habla de la práctica de las virtudes. Si “la caridad inmola el corazón, la fe inmola sobre todo la inteligencia.” Someterse intelectualmente al deber de obediencia no es suficiente; debemos someternos también “con el corazón”... la obediencia (entonces sería) “un homenaje libre y espontáneo... un homenaje querido por el corazón y el principio del amor”⁴⁴¹.

La obediencia religiosa es, de hecho, la prueba más clara del amor. Su conexión con la caridad la eleva al rango de holocausto, de modo que se convierte, en la fe, en una oblación total y directa a Dios, libre de toda esclavitud. Dios es nuestro único Señor y el religioso puede inmediatamente “estar en las cosas del Padre”⁴⁴², considerando todo lo demás como un medio o una superfluidad.

IV. La prueba de la obediencia

Al igual que su propio Maestro de Novicios⁴⁴³, Chevaux había abrazado la vida religiosa para escapar de las insidias del mundo, para buscar a Dios en la soledad y en las ocupaciones más humildes. ¿Por qué, entonces, Chaminade les confió responsabilidades de dirección, sabiendo que esto los expondría a tentaciones y desilusiones?⁴⁴⁴ ¿Por qué no dudó en “ofender” su modestia y su humildad? Conocemos el problema, pero también conocemos la respuesta del fundador, llena de fe⁴⁴⁵.

1. Los riesgos de la obediencia

El don total hecho por la profesión religiosa, en particular por el voto de obediencia, puede parecer a muchos como una abdicación frente a las dificultades de la vida, y como una búsqueda de un asilo seguro en las incertidumbres de la vida diaria. En realidad, no son raros aquellos religiosos que imaginan la vida conventual de esa manera.

Incluso Chevaux, aunque motivado por razones sobrenaturales, fue a Saint Remy con esa misma intención. Pero, bajo la sabia guía de Chaminade, comprendió, poco a poco, que la vida religiosa “constituye el mayor y más noble riesgo permitido al hombre, ya que es una evocación de amor y una entrega total de sí mismo a Dios y a los demás. Y el amor es siempre un riesgo”⁴⁴⁶.

Hay una expresión característica de Chaminade que Chevaux nunca olvidó: “debemos siempre trabajar, o ser trabajados”⁴⁴⁷. La actividad y la vigilancia son necesarias en todas las circunstancias de la vida, pero una que Chevaux entendió y desarrolló en su papel de superior, ininterrumpidamente casi desde el comienzo de su vida religiosa hasta el momento de su muerte. Lo predicó y dio el ejemplo. Le costó mucho, y le pidió al fundador ser excusado

⁴⁴¹ Chaminade, *Instrucción sobre la obediencia*. o.c.

⁴⁴² Lc 2:49.

⁴⁴³ Charles Rothéa.

⁴⁴⁴ Véase Carta de Chevaux a Chaminade (23 de diciembre de 1843), AGMAR 28.7.153.

⁴⁴⁵ Véase, *supra*, cap. uno, 3., y 5b. y siguientes.

⁴⁴⁶ P. J. Hoffer, *La maturità spirituale* [La madurez espiritual], circular 5 (6 de enero de 1958), p. 33.

⁴⁴⁷ Circular de Chevaux 8 (10 de febrero de 1870), p. 7.

de ello, pero lo soportó todo con un alma fuerte y resignada. “No te aflijas sin medida a causa de tu posición,” le amonestó Chaminade. “A los ojos de la fe no tiene nada que no sea fuente de consuelo. ¡Sé vigilante contigo mismo, sé fiel!”⁴⁴⁸.

Agotó tanto todas sus energías en el celo que a veces el fundador se vio obligado a moderarlo⁴⁴⁹. Le instó a descansar y a nutrir tanto el espíritu como el cuerpo, como hizo el gran profeta Elías, con la fe y la Eucaristía: “Estás, mi querido hijo, en el camino del Monte Horeb; el alimento angélico y celestial es totalmente apropiado para renovar tus fuerzas para caminar y correr hacia la montaña. ¡Sé fiel y perseverante!”⁴⁵⁰.

IV. La prueba de la obediencia

2. Himno a la obediencia

Aparte de algunas debilidades sobre las que Chaminade bromeó con buen humor⁴⁵¹, las disposiciones de Chevaux como superior, siempre convencido de sus propias insuficiencias e indignidad, fueron las que el fundador alabó en una admirable carta de 1841 cuando el buen Chevaux aceptó sin dudar en añadir a sus ya considerables tareas la de Provincial de Alsacia.

Mi querido hijo, acabo de saber por el Hermano Couzet que debiste haber partido hacia Alsacia el tercer día después de Navidad, y participo profundamente en el doble dolor que se te acaba de imponer, un dolor tanto físico como moral. Tengo motivos para pensar que el dolor físico, aunque muy real durante esta estación y con tu delicada constitución, no es de gran trascendencia a tus ojos; pero el dolor moral debe haber sido grande en razón de tus disposiciones interiores.

Vuestra fe os habrá exigido un gran sacrificio y vuestra obediencia habrá hablado varias veces de victoria. ¡Oh! ¡Qué consoladoras son, mi querido hijo, las victorias de la obediencia! El espíritu de obediencia nos hace conquistar en nosotros mismos, por así decirlo, el espíritu de humildad. Es el espíritu de Jesucristo, ya que el espíritu de fe que nos supera es el mismo espíritu de Jesucristo que el espíritu de humildad, y Dios es así glorificado. Es fácil ver cómo este combate y esta victoria ocurren en el corazón verdaderamente cristiano. Por un lado, el espíritu de humildad, que es verdad y justicia, recuerda su indignidad original y personal; y por otro lado, el espíritu de fe, que es confianza total en la gracia de Jesucristo, devuelve el coraje, hace que se desprecien los obstáculos invencibles a la naturaleza, y hace que el alma siga adelante y reclame victorias por la gracia inherente a la obediencia.

Sí, mi queridísimo hijo, es Dios quien te ha enviado. Es él quien te ha revestido con el título y las funciones de Provincial de esta vasta y hermosa Provincia. La Compañía de María ha sido llamada por Dios a cosechar allí una gran y excelente mies, y te ha puesto a la cabeza de los

⁴⁴⁸ Carta de Chaminade n.º 1066 a Chevaux, 24 de agosto de 1838.

⁴⁴⁹ Véase Cartas de Chaminade, especialmente n.º 976 y S977.

⁴⁵⁰ Carta de Chaminade n.º 946 [no 945 como en el texto original]

⁴⁵¹ Carta de Chaminade n.º 1285 a Chevaux, 29 de noviembre de 1843: “Las santas almas que están en el purgatorio están muy lejos de querer abandonarlo antes del tiempo destinado por la justa voluntad del Señor. Estas santas almas no pierden la paz, propiamente dicha, ya que están perfectamente resignadas en medio de sus sufrimientos. Cuanto más sufren, más aman a Dios y desean poseerlo. El hecho es que el Padre Meyer realmente pensó en sacarte de un purgatorio al reemplazarte en Ebersmunster como superior del establecimiento. Hay que admitir, por un lado, que es muy generoso al arrojarse al purgatorio en lugar de otro, pero que, por otro lado, está muy equivocado si considera Saint Remy como un pequeño paraíso en comparación con Ebersmunster. ¿Iban a disminuir tus preocupaciones y solicitudes? ¿No ibas a experimentar tantas contradicciones y a tener tantas dificultades que resolver? Lamento mucho creer que este es el caso; sin embargo, tengo razones para pensar que esto no es lo que estás pidiendo aquí en la tierra, sino, más bien, hacer en todas las cosas y en todas partes la santa voluntad de Dios.”

labradores. No te mires más a ti mismo; ve solo a Dios que te está mandando. Él te dará todo lo que necesitas para cumplir tu misión de acuerdo con sus designios. ¡Sé fiel, corresponde a la gracia, y a toda la gracia que se te está dando!⁴⁵²

Viendo a Dios en su superior que manda, Chevaux tendrá todo el mérito de la obediencia y edificará a todos. Trabajando en la sencillez, soportando la incomprensión y posiblemente la falta de respeto debido a sus limitaciones, puede preservar su espíritu en paz y en la presencia de Dios. “Si es verdad que el que trabaja en espíritu de fe, ora, con más razón, el que sufre”⁴⁵³.

Más que cualquier otro religioso, el superior debe juzgar y evaluar todas las cosas como Dios las guía, a la luz de la palabra del Señor. Esta visión de fe se obtiene sobre todo en la oración, y se purifica en el espíritu de quien habitualmente consulta a Dios en la oración mental⁴⁵⁴. De esa manera, las cargas y responsabilidades pueden convertirse en una escuela de perfección. Bien entendidas, son un estímulo para crecer en virtudes, para soportar la banalidad, para ser valiente y fuerte, para dar apoyo.

Para el superior marianista hay otra razón para la confianza: saber que por vocación es un instrumento y misionero de María, su ministro en el gobierno de su familia⁴⁵⁵. “Nunca pierdas de vista el hecho de que María es el verdadero secreto del éxito. Su título de director, añadido al de religioso, impone una nueva obligación: aprender y enseñar a conocerla, amarla, servirla mejor”⁴⁵⁶.

CAPÍTULO 5: La prueba de la obediencia

IV. La prueba de la obediencia

3. Los escrúpulos de la obediencia

En el cuaderno de Chevaux hay una nota autógrafa de Chaminade titulada “Decisiones a tomar por una persona escrupulosa”⁴⁵⁷. Enumera cinco, pero, en definitiva, como la experiencia demostraría, los medios para tranquilizar a una persona escrupulosa se reducen a uno: mantenerse escrupulosamente en la tarea asumida de confiar todo el pasado a la misericordia de Dios.

Para vencer los escrúpulos ese es el camino real: Chevaux lo tomó y encontró la paz. Pero, el alma humana es insondable e impredecible. La obediencia es la solución contra los escrúpulos, siempre que estos no se insinúen en la propia práctica de la obediencia. Porque, en realidad, ¡también existe un escrúpulo de obediencia!

El escrúpulo, de hecho, se define como un comportamiento que supervisa en exceso; que tiembla ante la posibilidad de cometer una falta; y trabaja para remediarla inmediatamente. La persona escrupulosa es un idealista más allá de toda posibilidad y, por lo tanto, busca la perfección ideal incluso en la obediencia. Así, ante los conflictos de autoridad, experimenta

⁴⁵² Carta de Chaminade n.º 1264 a Chevaux, 29 de diciembre de 1841.

⁴⁵³ Carta de Chaminade n.º 1032 a Chevaux, 7 de marzo de 1836, p. 225.

⁴⁵⁴ Véase Constituciones de 1839, art. 35.

⁴⁵⁵ Véase Constituciones de 1839, art. 405.

⁴⁵⁶ P.-J. Hoffer, *Directoire de Directeurs* [Directorio de Directores], Roma, 1955, p. 130.

⁴⁵⁷ AGMAR 57, pp. 53-54.

en un grado agudo la perturbación del orden. Instintivamente opta por el ideal de ese orden; es decir, por la autoridad más alta que siempre le parece ser la mejor.

Pero, Chaminade repetía incesantemente, cada nivel puede exigir fidelidad incluso hasta lo heroico, siendo la conciencia la corte de apelación última e insuprimible. Su resistencia es bien conocida en sus relaciones con todos aquellos, incluidos los obispos, que querían inmiscuirse sin razón suficiente en los asuntos internos de la Compañía de María y del Instituto de las Hijas de María; deseaba prevenir la desnaturalización de los institutos que había fundado de acuerdo con la inspiración divina y para los que había recibido un carisma particular⁴⁵⁸.

Ya en la época de los conflictos en Saint Remy, Chevaux había demostrado un notable espíritu de mediación. A Chaminade le agradaba esto siempre y cuando, esperaba, Chevaux fuera guiado siempre por la prudencia y la firmeza evangélica⁴⁵⁹, teniendo en cuenta que, como todos los directores locales, él tenía un superior mayor. Ese orden debía ser respetado, a la luz de la fe, o el resultado sería la división y la ruina para las obras de celo, incluso las más florecientes⁴⁶⁰.

IV. La prueba de la obediencia

4. Un ejemplo típico: los últimos años del Padre Chaminade

El caso, sin embargo, que deseamos considerar con mayor detalle tuvo lugar en los años 1844-1850, y tuvo sus raíces en la doble renuncia, oral y escrita, del 7-8 de enero de 1841. Aunque es una situación bastante común en la historia de los institutos religiosos, tiene, cada vez, algo incomparable e inesperado, y desconcertante para aquellos que se encuentran involucrados en ella⁴⁶¹. En el asunto de los últimos años de Chaminade, Chevaux se vio arrastrado casi por accidente y, al menos al principio, sin poder anticipar el papel que debería haber asumido.

a) Breve cronología

Resumir en pocas líneas las doscientas noventa y seis cartas y documentos (hoy reunidos en dos grandes volúmenes)⁴⁶² que Chaminade tuvo que escribir para defender su causa en la controversia con sus asistentes e hijos durante cinco años, es una empresa casi imposible. Afortunadamente, nuestro trabajo no lo requiere.

Nos limitaremos a algunas fechas, indispensables para comprender el papel de Chevaux en esta extraordinaria y dolorosa historia en la que Chaminade, en sus propias palabras, fue

⁴⁵⁸ Véase, sobre todo, Carta de Chaminade n.º 615 al Obispo Jacoupy de Agen, 28 de febrero de 1832; y n.º 616. Véase también n.º 624 al Arzobispo de Cheverus de Burdeos, 20 de mayo de 1832. Para el período 1844-1850, véase *infra*.

⁴⁵⁹ Véase Carta de Chaminade n.º 656 a Chevaux, 30 de diciembre de 1832, p.131.

⁴⁶⁰ Ibidem.

⁴⁶¹ Los casos más notables involucraron a San Francisco de Asís, San Alfonso de Ligorio y, más recientemente, al Padre Voillaume, fundador de los Hermanitos de Jesús.

⁴⁶² Chaminade, *Cartas*, vols. 6 y 7. Para más detalles de este período, "Inquisitio histórica" y V. Vasey, *Últimos Años del Padre Chaminade* (1969), traducción española: SPM, Madrid, 2013. (Ver en la BDM).

“siempre aventado como paja, porque quizás es más impuro que todos sus hijos”⁴⁶³. Fue zarandeado y purificado junto con la Compañía que había fundado treinta años antes.

Su lucha por permanecer en el aventador fue extenuante y aparentemente terminó en una derrota. Alguien incluso preguntó si no había sido “reprobado” por Dios⁴⁶⁴, o si eso podía parecer excesivo, “algún tipo de manía, una idea fija, una especie de enajenación mental,” era la explicación actual de la actitud del anciano. Esta explicación parece haberla compartido el propio Chevaux si la cita de Roussel se corresponde con la verdad. De hecho, en una de las cartas de Roussel leemos este juicio inquietante: “Las ilusiones de un anciano son tan obstinadas como irrazonables”⁴⁶⁵.

Es cierto que Chaminade perseveró con vigor interminable en lo que consideraba su deber inalienable. ¿Cómo podría, de hecho, renunciar a su paternidad espiritual que sentía tener por todos los miembros de la Compañía de María? Desde un punto de vista humano, no tenía nada que ganar; más bien, mucho que sufrir, y era claramente consciente de ello:

¿Qué gano yo con esto? Nada en el orden natural, sino dolores de cabeza y trabajo a mi edad, ochenta y siete años y medio. Ganaré mucho en el orden espiritual. No habré abandonado las instituciones que Dios me ha ordenado fundar. Si he tenido éxito, es debido a su gracia, y será por su gracia que sobrevivirán según sus designios misericordiosos.

Pero, preguntarán, ¿no eres demasiado viejo para hacer algo más? Excelencia, en mi mejor momento no podía hacer nada, no más de lo que puedo ahora; necesitaba la gracia divina. ¿Habrá perdido ahora esta gracia su poder? Pero a los débiles del mundo los ha escogido Dios para confundir a los fuertes⁴⁶⁶.

El 7 de enero de 1841, en la reunión del Consejo General, fue invitado a presentar su renuncia como Superior General para defender mejor los intereses de la Compañía contra una demanda iniciada por un ex marianista [Augusto] (Este procedimiento también fue aconsejado por eminentes abogados). Chaminade renunció según el tenor del artículo 480 de las Constituciones⁴⁶⁷. Al día siguiente, sus asistentes quisieron que lo pusiera por escrito. Lo hizo, con la intención, aunque sin decirlo explícitamente, de retener las condiciones que había planteado el día anterior en su renuncia oral.

Después de que la Compañía perdiera la demanda, en 1844, estas renunciaciones escritas proporcionaron un pretexto para que sus adversarios sostuvieran que se habían dado de forma simple e incondicional, según el espíritu del artículo 479 de las Constituciones⁴⁶⁸.

La decisión judicial del 10 de febrero de 1844, dictaminó que la Compañía de María debía mantener la fe en el contrato firmado por Chaminade. Los asistentes, humillados, “le imputaron como agente principal todas las pérdidas que habían pensado ganar. No lo

⁴⁶³ Carta de Chaminade n.º 1352 a Chevaux, 25 de octubre de 1844.

⁴⁶⁴ V. Vasey, *Últimos Años del Padre Chaminade*, o.c.

⁴⁶⁵ Carta de N. Roussel al Obispo de Albi (19 de diciembre de 1844), en *Cuaderno de Dalstein (Dalstein Notebook)*, vol. 1, p. 83. Véase el texto completo en Apéndice C 2b, *infra*.

⁴⁶⁶ Carta de Chaminade n.º 1488 al Arzobispo de Jerphanion de Albi, 25 de septiembre de 1847, p. 248.

⁴⁶⁷ “Si el sustituto que propone es aceptado por el consejo y por los superiores de las casas centrales, queda investido *de facto* con toda la autoridad del Superior General hasta la convocatoria del Capítulo, que tendría lugar después del décimo año del generalato de su predecesor.”

⁴⁶⁸ [Constituciones de 1839: “Si el Superior renuncia pura y simplemente sin proponer un sustituto, se procede como en caso de muerte (art. 465 y ss.).” Nota a pie de página añadida por el traductor.]

ocultaron; lo dijeron abiertamente... Solo el fundador adoró en silencio el justo juicio de Dios”⁴⁶⁹.

b) El papel de Chevaux

Para enfrentar los ataques de sus adversarios, ahora a la vista, Chaminade deseó instruir a un cierto número de religiosos sobre el hecho, y elaborar con ellos alguna salida a la grave crisis: les instó a mantenerse en la verdad, costase lo que costase⁴⁷⁰. No pudiendo llevar solo el peso del gobierno de la Compañía, hubiera deseado tener cerca a los Padres Meyer y Perrodin. En cambio, fue Chevaux quien llegó, por consejo del Arzobispo de Besanzón. El fundador no se sintió decepcionado, pero no estaba completamente seguro de las habilidades de quien intentaba, a veces con cierta torpeza, conciliar lo irreconciliable. Comentó:

No parecéis tener todavía las disposiciones de la Esposa del Cantar: “Puso su amor en mí” (Ct 2,4). Mi querido hijo, me parece que vuestra caridad bordea lo pródigo cuando decís que el Padre Caillet pudo y puede en conciencia todavía resistirme. La culpabilidad de un acto puede disminuir; creo que en él hay muchas circunstancias y motivos atenuantes, pero aquí estamos tratando con hechos⁴⁷¹.

Entre agosto de 1844 y julio de 1845, Chevaux buscó cualquier forma de reconciliar el conflicto. Trató de entender tanto al fundador como a sus adversarios. Finalmente, su carácter inestable lo llevó a aliarse detrás de las posiciones de los asistentes. Chaminade tuvo que defender sus derechos también contra él. Le repite su reproche del año anterior:

Si, por razones de caridad, de preocupación por la paz, o porque me estoy exponiendo al deshonor, todavía no creéis que debáis desengañarlos (Clouzet y Caillet), entonces os compadezco, como he dicho varias veces; os compadezco. Adoro los designios de Dios y sigo confiando en que esta gran perturbación servirá para purificarme a mí y a la Compañía... ¿Por qué, por el bien de una supuesta caridad y por amor a la paz, adoptáis siempre el primer sofisma inventado por el infierno?⁴⁷²

Chevaux se negaba así a dar a conocer la verdad en su totalidad. El resultado fue una ruptura también con Chevaux. Si permaneció por algún tiempo cerca del fundador, fue, observó Chaminade, “por obediencia al Arzobispo de Besanzón, pero también para apoyar al Hermano Clouzet, que a su vez es apoyado por el Padre Caillet⁴⁷³. De hecho, conociendo la mente exigente, analítica y escrupulosa de Chevaux, Chaminade temía que cualquier discusión se reiniciara para no terminar nunca. Por lo tanto, decidió no utilizar su ayuda.

Mientras tanto, Roma, consultada por el Arzobispo de Burdeos, se había pronunciado a favor de la convocatoria de un Capítulo que elegiría un nuevo Superior General en lugar de Chaminade. De hecho, los consultores de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares habían examinado solo el dossier preparado por el Arzobispo, ignorando las preguntas enviadas por Chaminade. Comprensiblemente, se sintió conmocionado por la decisión, pero su primera reacción fue un acto de fe y de obediencia. Inmediatamente después, sin embargo,

⁴⁶⁹ Memorando de Chevaux, 26 de abril de 1845.

⁴⁷⁰ Véase Carta de Chaminade n.º 1329 a L. Meyer, 19 de septiembre de 1844; n.º 1336 a Chevaux, 27 de septiembre de 1844; n.º 1347 a Chevaux, 15 de octubre de 1844.

⁴⁷¹ Carta de Chaminade n.º 1347 a Chevaux, 15 de octubre de 1844, haciendo referencia a las renunciaciones, pp. 102 y 104.

⁴⁷² Carta de Chaminade n.º 1378 a Chevaux, 7 de agosto de 1845, p. 206, luego 205. Véase también n.º 1383 y 1418.

⁴⁷³ Carta de Chaminade n.º 1379 a L. Meyer, 8 de agosto de 1845.

buscando el verdadero significado del decreto romano, se convenció de haber conservado intacta su responsabilidad de fundador y padre espiritual de la Compañía; luchó para evitar que se introdujeran otros abusos.

Al no haber podido evitar la reunión de los capitulares, Chaminade trató de hacerles comprender su posición. Una vez más, quiso depositar su confianza en Chevaux. Le encargó la lectura de su protesta ante todos los miembros antes de que procedieran a las votaciones. Pero Chevaux no lo hizo. Solo podemos imaginar lo que esto debió costarle. Una vez más, la búsqueda de un bien ideal prevaleció, como el fundador le señaló cortésmente: estaba interpretando el Decreto en el sentido “que pensaba que era el de Su Excelencia”⁴⁷⁴.

Pero consecuente hasta el final, se negó a ser elegido Superior General⁴⁷⁵, sabiendo que había entristecido el corazón del Buen Padre sin ver cómo podría haber evitado lo que estaba sucediendo. Entonces fue elegido Caillet, y Chevaux tuvo que aceptar ser su primer Asistente. Por esta razón tuvo que vivir en Burdeos, y así pudo ser testigo y participante en los acontecimientos que siguieron hasta la muerte del fundador.

Esta cercanía al fundador le proporcionó no pocos momentos molestos, preocupaciones y sufrimientos, ya que el anciano nunca se rindió. Chaminade continuó protestando tanto como pudo por sus derechos como padre y fundador. Estos, Caillet, sobre todo, parece que nunca los entendió, preocupado únicamente por defender su autoridad y los bienes materiales de la Compañía que creía amenazados por el comportamiento del fundador⁴⁷⁶. Clouzet y Fontaine, los otros dos Asistentes del Superior General, estuvieron a menudo, y durante períodos prolongados, ausentes de Burdeos. Solo Chevaux respondió, aunque muy discretamente, a los deseos del anciano padre, esforzándose por comprenderlo y hacer sus días finales de vida menos dolorosos⁴⁷⁷.

¿Qué más podía hacer? El Padre Etignard, escribiendo al Cardenal Mathieu, Arzobispo de Besanzón, no dudaba de que Chevaux compartía la persecución de la Administración General contra Chaminade⁴⁷⁸. Por otro lado, un religioso que había sido un corresponsal cercano del fundador, temía que este último hubiera muerto “reprobado”⁴⁷⁹.

Sin embargo, ambos eran considerados santos. ¿Cómo pudieron haber cometido una falta tan grave? No hay duda de que *la Providencia había permitido que tal gran malentendido se extendiera tanto con respecto a Chaminade que casi todos sus hijos lo abandonaron* [Ruggin compra aquí la simplista tesis de Lebon al escribir la nota biográfica de Caillet en las Cartas del Fundador. ¡Es la Providencia de Dios la responsable y el Consejo es la mano ejecutora de esa Providencia!]. Haría su corona de gloria más preciosa; resaltaría sus virtudes; permitió que incluso el buen Chevaux careciera, en esa ocasión, de esa profunda sabiduría y juicio recto que todos reconocían en él.

⁴⁷⁴ Carta de Chaminade n.º 1381 al Arzobispo Donnet, 21 de agosto de 1845.

⁴⁷⁵ Reminiscencia de Hoffmann, véase Apéndice C 3, *infra*.

⁴⁷⁶ *Últimos Años del Padre Chaminade. o.c.*

⁴⁷⁷ No menos desconcertante fue el comportamiento de la jerarquía, especialmente el Arzobispo de Burdeos y el Nuncio en París. Nunca desearon tomar en serio las peticiones de Chaminade y nunca se comunicaron directamente con él.

⁴⁷⁸ *Últimos Años del Padre Chaminade. o.c.*

⁴⁷⁹ *Ibidem*.

Roger Bréad escribió recientemente que “el Padre Chevaux no quería otra cosa que ser un discípulo fiel, y trabajó duro para defender a su maestro contra adversarios equivocados. Lo hizo hasta que una conciencia demasiado delicada le impuso una actitud diferente”⁴⁸⁰.

La cuestión merece un estudio más profundo, pero debemos contentarnos con una conclusión provisional y atribuir este comportamiento de Chevaux a sus “debilidades”⁴⁸¹. Durante las pruebas de los años finales del fundador, sus debilidades aún no habían sido superadas, pero la gracia ciertamente había obrado en el carácter y el alma del humilde sacerdote. Esta nos parece la mejor explicación, sobre todo porque Chevaux, a diferencia de los otros,⁴⁸² nunca, que sepamos, mostró ningún remordimiento. ¿Necesitaba realmente la Compañía de María, en esos años, moderación, paz, discernimiento, mientras esperaba un “momento favorable” de la verdad? No lo sabemos; pero esto es lo que de hecho sucedió.

CONCLUSIÓN

“Obediencia y Paz” — tal fue el lema del Cardenal Baronio y, recientemente, del Papa Juan XXIII. Chaminade decía que la docilidad en la dirección espiritual era portadora de paz⁴⁸³, una promesa, sin embargo, que tiene que ser probada en el crisol de la fe.

“¿He deseado yo alguna vez otra cosa que vuestra santificación y la de vuestros hermanos?”⁴⁸⁴ Así proclamaba Chaminade a su hijo espiritual su desinterés, que siempre había estado motivado por razones sobrenaturales. Su profundo sentido de la paternidad no había necesitado ni dominar ni anular la libertad de quien se había confiado a él sin reservas. Su prudencia se había expresado en consejos, instrucción y, sobre todo, en aliento, dejando el resto al Espíritu y a la gracia del Señor.

En su dirección, lo que es particularmente evidente es la exhortación a sacar provecho del sufrimiento y la tribulación. Estos llegan inevitablemente, y sería peligroso querer evitarlos a toda costa. Estaba convencido de que este era el camino más seguro para lograr experiencias espirituales positivas. El secreto, entonces, para hacer fructífera la propia debilidad es confiarse a la fuerza que viene de Dios. Tal es, en verdad, el camino tomado por el Señor, que elige lo débil del mundo para confundir a lo fuerte (ver 1 Cor 1,27). Solo la confianza absoluta puede generar la energía que el Espíritu suscita en aquellos que están abiertos a su acción en la fe. No olvidemos que Dios es más poderoso que cualquier tempestad rugiente.

Debe haber desinterés, entonces, y gran docilidad al Espíritu, a semejanza de Aquella a quien el Espíritu cubrió con su sombra (ver Lc 1,35). Docilidad al Espíritu significa apertura a su acción y una gran atención a sus suspiros inexpressables y a menudo imperceptibles. El Espíritu, como un viento, “sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene

⁴⁸⁰ “El entorno del Fundador: una aclaración” (*L’entourage du Fondateur: une mise au point*), en *Homage au Père Chaminade* [Homenaje al Padre Chaminade], Prov. de Francia, París, 1974, p.51.

⁴⁸¹ Véase, *supra*, cap. 1, 5e.

⁴⁸² Por ejemplo, el Padre Charles Rothéa.

⁴⁸³ Notas de Retiros predicados por G.-J. Chaminade, (1809-1843), Friburgo, 1964, vol. 2, p.373.

⁴⁸⁴ Carta de Chaminade n.º 1441 a Chevaux, 8 de febrero de 1846.

ni a dónde va” (Jn 3,8). Al igual que Dios, el padre espiritual debe ser paciente: sabe que con la gracia de Dios todo saldrá bien, aunque no sepa cómo ni cuándo llegará.

El objetivo en la dirección espiritual es educar para la libertad de los hijos de Dios, para que puedan ser capaces de tomar decisiones verdaderamente libres. Incluso cuando el padre espiritual se muestra firme y exigente, lo es para el verdadero bien del dirigido, porque la firmeza es una exigencia del amor. Chaminade lo sabía y lo recomendaba a todos los que tenían alguna responsabilidad sobre sus hermanos. Lo hizo con Chevaux, que se quejaba de no poder ganarse la confianza y el corazón de algunos de sus cohermanos o novicios: “Sé suave y honesto con todos, pero no débil, tímido e inseguro”⁴⁸⁵.

Si Chevaux desarrolló su personalidad de forma bastante armoniosa, se lo debió especialmente a una auténtica obediencia religiosa, claramente aceptada por razones sobrenaturales. Entendida correctamente, tal obediencia tiende, sin duda alguna, a formar individuos que son personal y socialmente responsables. Se puede decir que, bajo la guía experta del fundador, se estableció un cierto equilibrio “entre una intensa vida religiosa y una exquisita madurez humana, entre la vida de oración y la actividad profesional y apostólica. Un espíritu profundo de fe no inhibe; ¡al contrario! la objetividad del razonamiento y la obediencia dan a la voluntad una serena seguridad y, al mismo tiempo, audacia frente a los obstáculos”⁴⁸⁶.

La obediencia al servicio del reino de Dios es una gran escuela de fe, de libertad y de iniciativa, además de justicia y prudencia⁴⁸⁷. Dado que Chevaux fue, a su vez, superior de la comunidad y padre espiritual de generaciones enteras de religiosos, al igual que sus maestros, Rothéa y Chaminade⁴⁸⁸, no encontró mejor medio de acción que la presencia habitual en medio de sus queridos hermanos de la comunidad⁴⁸⁹. “Así fue que todos los días encontraba ocasión para hablar con cada uno, para consolar a los afligidos, para apoyar a los débiles, para alentar a todos con su ejemplo y alguna palabra de compasión o amistad”⁴⁹⁰.

Esta presencia, discreta pero activa y efectiva en medio de sus hermanos, él “la consideró siempre una parte integral y uno de los rasgos característicos del sistema de dirección practicado en la Compañía de María”⁴⁹¹. Verdadero hijo de María, se sentía feliz de poder imitar el estilo de vida de la Madre que encontraba su deleite en estar con los hijos de los hombres (ver Pr 8,31): especialmente cuando Jesús es propuesto como el Camino a seguir (Jn 2,5); la Verdad a escuchar y a hacer (Mc 3,35); y ella misma es invitada a darles a luz a la vida verdadera (Jn 19:27); y cuando se trata de invocar y de recibir el primer Don dado a los creyentes (Hch 1:14).

Humilde y discreto, a ejemplo de María, Chevaux, poco a poco, había “aprendido a ganarse la confianza de todos... En el consejo, se decidían los asuntos, pero fue en esa pequeña celda ante ese pobre crucifijo donde el Padre Chevaux encontraría el lenguaje sencillo y tierno que

⁴⁸⁵ Carta de Chaminade n.º 677 a Chevaux, 23 de marzo de 1833.

⁴⁸⁶ P. J. Hoffer, *La maturità spirituale* [La madurez espiritual], circular 5 (6 de enero de 1958), p. 7.

⁴⁸⁷ P. J. Hoffer, *Sull'obbedienze religiosa* [Sobre la obediencia religiosa], circular 9 (12 de mayo de 1959).

⁴⁸⁸ Véase C. Rothéa, “Cartas de dirección,” en *Dirección* III. Los escritos B.

⁴⁸⁹ Véase, *infra*, Apéndice C, Reminiscencia de B. Roquefort.

⁴⁹⁰ C. Demangeon, circular 3.

⁴⁹¹ *Ibidem*.

sabía decirlo todo, cómo hacer que todo fuera aceptado⁴⁹², sin herir jamás, sin desanimar jamás”⁴⁹³.

¿Dónde había encontrado el coraje y la serenidad de los que parecía carecer tanto al comienzo de su vida religiosa? En la oración, sobre todo, de acuerdo con el precioso consejo del fundador:

Si estás en paz con Dios, mi querido hijo, Dios también estará contigo. El Espíritu del Señor te dirigirá y serás firme y vigilante. Habrá unción en todas tus palabras e incluso en todos tus movimientos. ¡Debemos orar, y orar bien!⁴⁹⁴.

Así tuvo una confianza ilimitada en Nuestra Señora y en el apoyo fraterno de sus colaboradores. En su primera carta circular escribió: «Cuando considero a los que me han precedido y a los que ahora me rodean, siento que mi coraje se fortalece. Lo hace ante la maravillosa consideración de los poderes omnipotentes de nuestra buena Madre, la Santísima Virgen, que siempre nos proporciona la ayuda que necesitamos. Ella es mi mayor confianza, digo con San Bernardo; ella es la verdadera razón de mi esperanza»⁴⁹⁵.

⁴⁹² Véase, *infra*, Apéndice C, 5, Reminiscencia de F. Bell.

⁴⁹³ C. Demangeon, circular 3.

⁴⁹⁴ Carta de Chaminade n.º 701 a Chevaux, 30 de agosto de 1833.

⁴⁹⁵ Chevaux, Circular 1 (19 noviembre 1868)

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES

A) Para las biografías de Chaminade y Chevaux

Archivos Generales Marianistas (AGMAR), Via Latina 22, Roma

- **Cajas 1 - 2 - 3:** Cartas de Chaminade (1784-1850)
- **Caja 8:** Análisis del Dossier sobre los últimos años de Chaminade (1841-1849), de H. Lebon
- **Caja 10:** Notas de retiros predicados por Chaminade. Notas de Chevaux solamente: retiros de 1827 y 1834. Instrucciones y retiros dados por contemporáneos de Chaminade. Notas de Chevaux solamente: retiro de 1826 (Lalanne); retiro de 1829 (C. Rothéa); retiro de 1830 (Lalanne)
- **Cajas 11 - 12:** Familia Chaminade; documentos sobre Chaminade (1761-1797) y (1797-1850); Bazas, España, Burdeos. Documentos de Chaminade: retiros y personales
- **Caja 17:** Noticia histórica sobre la Compañía de María. Reminiscencias de los primeros religiosos de la Compañía de María
- **Cajas 18 - 19 - 20:** Manuscritos de Chaminade y de sus contemporáneos. Escritos de Chevaux solamente: ms ii (sobre meditación, reglas, fórmula, etc.); ms rr (10 cartas sobre dirección espiritual al Maestro de Novicios de Ebersmunster); ms hhh (meditaciones, devociones, exámenes, etc.); ms ffff (resoluciones a tomar para una persona escrupulosa, de Chaminade) [nota a NACMS: estas ID de ms casi con certeza han sido cambiadas....]
- **Caja 23:** Papeles y cuadernos de Chevaux: familia, discursos, notas sobre instrucción
- **Caja 24:** Cartas de Chevaux
- **Cajas 26 - 27 - 28:** Cartas de Chevaux a Chaminade
- **Caja 29:** Iconografía de Chaminade, inventarios, documentos para la biografía, bibliografía para la vida de Chaminade, etc.
- **Caja 30:** Artículos de revistas y periódicos sobre Chaminade
- **Caja 57:** Cuaderno de Chevaux
- **Caja 76 - 77 - 78 - 79 - 80:** Causa de canonización del Padre Chaminade
- **Demangeon, Charles:** Circulaires, 3 (29 de enero de 1876).
- **Humbertclaude, Pierre:** Contribution à une biographie du Père Chaminade, Fribourg, 1968.
- **Lebon, Henri:** Storia della S.M., I, Quaderni Marianisti, 13, Verbania, 1963.
- **Simler, Joseph:** Vie de l'abbé de Lagarde, I, París, 1887.
- **Simler, Joseph:** Notice historique sur la Société de Marie de Paris, París, 1891.
- **Simler, Joseph:** Guillaume-Joseph Chaminade, París, 1902.
- **Sagrada Congregación para las Causas de los Santos:** Guilelmi Josephi Chaminade, Inquisitio historica, Roma, 1970.
- **Trenquelleon, Adèle:** Lettres, 4 vols., Roma, 1971-1974.
- **Vasey, Vincent:** Last Years of Father Chaminade (1841-1850) Maryhurst Press, St. Louis, s.f.

- **Verrier, Joseph:** La Congrégation mariale de M. Chaminade, 8 vols., Fribourg, 1964-1966.
- **Verrier, Joseph:** Jalons d'histoire sur la route de Guillaume-Joseph Chaminade, ed. AGMAR, fasc. 1, 1977.

B) Escritos del Padre Chaminade

1) Obras publicadas durante su vida

- **a) Manuel du serviteur de Marie:** publicación y reimpresiones de Burdeos, Libourne, Besanzón: 1804, 1815, 1821, 1828, 1841-44. Al comienzo de la edición de 1841-44 hay un "Pequeño tratado sobre nuestro conocimiento de María," del sacerdote marianista, J. B. Fontaine, que reproduce notas e ideas de Chaminade.
- **b) Constitutions de la Société de Marie:** edición de 1839, aprobada por la Santa Sede por el "Decreto de alabanza" (12 de abril de 1839), Besanzón, 1847.

2) Publicaciones póstumas

- **a) Lettres:** vol. 1-5, Nivelles, 1930-34; vols. 6-8, Roma, 1977-80
- **b) Circulaires aux religieux et aux religieuses:** Vienne, 1961
- **c) Ecrits de Direction:** ed. J. B. Armbruster, 3 vol. Fribourg, 1954-64.
- **d) Ecrits marials:** ed. J. B. Armbruster, 2 vols., Fribourg, 1966
- **e) Escritos sobre la fe:** ed. B. Cueva y V. Pardo, Madrid, 1977
- **f) Esprit de notre Fondation:** ed. C. Klobb y H. Lebon, 3 vols., Nivelles, 1910-16
- **g) Méthode d'oraison sur le Symbole:** Fribourg, 1963
- **h) Notes d'Instruction:** 13 vols., Fribourg 1963-67
- **i) Notes de Retraites:** 3 vols. Fribourg, 1964
- **j) Escritos de oración** (Halter).

C) Escritos del Padre Chevaux

1) Ver AGMAR cajas 23, 24, 57

2) Circulares (1868-1875)

3) Ver en Ecrits de Direction, vol. 3, pp. 22-33

- **a) Le silence de la Parole:** nos. 135-138, pp. 102-103
- **b) Retraite de dix jours:** nos. 139-200, pp. 106-122
- **c) Règlement du Postulat et du Novitiat:** nos. 201-203, p. 124.
- **d) Examens particuliers:** nos. 204-216, pp. 126-130

II. BIBLIOGRAFÍAS

A) Libros

- **Armbruster, J.-B.**: Références aux Lettres du P. Chaminade, (hectógrafo) Fribourg, 1954.
- **Armbruster, J.-B.**: Maria nella vita del Padre Chaminade, (trad. A. Miorelli), Fons Signatus, I, Vercelli, 1969.
- **Artadi, J. M.**: Il charisma nella Società de Maria, Quaderni Marianist, 40, Vercelli, 1972.
- **Bertier de Sauvigny**: Le comte Ferdinand de Bertier (1782-1864) et l'énigme de la Congrégation, París, 1948.
- **Coste, J.-N.**: Manuel des Missionaires, Roma, 1801.
- **Delas, J.-C.**: Histoire des Constitutions de la Société de Marie, Fribourg, 1964.
- **Ferrero, P.**: Evoluzione del pensiero mariano nella storia della Società di Maria, Quaderni marianisti, 23, Pallanza, 1965.
- **Ferrero, P.**: Vita e dottrina mariana nel pensiero del P. Chaminade, Quaderni marianisti, 12, Pallanza, 1964.
- **Gambero, L.**: Il padre Guglielmo Giuseppe Chaminade a Saragozza, Missione e comunione con Maria, 3, Roma 1980.
- **Hoffer, P.-J.**: Circolari, Roma, 1956-71.
- **Hoffer, P.-J.**: La vie spirituelle d'après les écrits du Père Chaminade, Roma, 1969.
- **Lalanne, J.-B.**: Notice historique sur la Société de Marie, Saint-Cloud, 1858.
- **Kelley, J.**: Topical index to Letters of Father Chaminade, (hectógrafo) Pascua, 1952.
- **Neubert, E.**: La doctrine mariale de M. Chaminade, París, 1937.
- **Neubert, E.**: Notre don de Dieu, París-Tours, 1954.
- **Neubert, E.**: Sintesi delle virtù caratteristiche della Società di Maria, (trad. A. Albano), Quaderni marianisti, 3, Giove, 1960.
- **Pierrel, Ph.**: Sur les chemins de la mission ... G.-J. Chaminade, fondateur des Marianists (1761-1850), Bar-le-duc, 1981.
- **Zubia, A. M.**: Index des matières des Circulaires du Bon P. Chaminade, (hectógrafo) Fribourg, 1964.

B) Artículos

- **Anónimo**: "Conférences historique sur la S.M.," (hectógrafo) Fribourg, 1909.
- **Ambruster, J.-B.**: "Charité du Père Chaminade," en Vie et Fraternité Marianistes, 64 (1972), pp. 17-18.
- **Armbruster, J.-B.**: "Prudence du Père Chaminade," en Vie et Fraternité Marianistes, 52 (1970), pp. 17-20.
- **Bréard, R.**: "L'entourage du fondateur: une mise au point," en Hommage au Père Chaminade, París, 1974, pp. 49-54.
- **Ferrero, P.**: "La fede del Padre Chaminade," en Vita Marianista, 4 (1960)/
- **Lalanne, J.-B.**: "Société de Marie," en Dictionnaire Helyot des Ordres Religieux, vol. IV, París, 1859.
- **Lebon, H.**: "Chaminade," en Dictionnaire de Spiritualité, París, 1933.

- **Koehler, T.:** “Un maître d’oraison, le Bon Père Chaminade, Apéndice a G.-J. Chaminade, Méthode d’oraison sur le Symbole, Fribourg, 1963.
- **Plonger, B.:** “L’esercizio della democrazia nella Chiesa costituzionale di Francia,” en Concilium, 7 (1972), pp. 172-182.
- **Vasey, V.:** “Conscience de sa paternité chez le père Chaminade,” en Antenne, 51 (1968), pp. 33-142.
- **Verrier, J.:** “La police et M. Chaminade,” en Présence marianiste, 17 (1974), pp. 19-27.

APÉNDICE A

ALGUNOS MANUSCRITOS DE CHEVAUX EN AGMAR

a) Caja 23: Dossier Chevaux

- **AGMAR 23.6.21** Sobre el voto y la virtud de la obediencia, en “Catecisme de l’état religieux” (c. 1865)
- **AGMAR 23.6.44** Sobre el voto y la virtud de la obediencia
- **AGMAR 23.6.50** Conferencia sobre los superiores
- **AGMAR 23.6.51** Obligaciones de los superiores (según Girardet)
- **AGMAR 23.6.52** Santidad del superior o director
- **AGMAR 23.6.53** Sobre la Prudencia
- **AGMAR.23.6.54** Alianza de la bondad con la firmeza
- **AGMAR 23.6.55** Sobre la corrección
- **AGMAR 23.6.56** Elementos de reforma a proponer

b) Caja 57: Cuaderno de Chevaux (extractos de algunos mss del Buen Padre)

TABLA DE CONTENIDO (Caja 57.6.2)

- **I.** Notas y observación sobre las Constituciones de 1829. Notas del Buen Padre Chaminade (¿1830?): División (p. 3); votos (p. 5); personas/diferentes clases (p. 9); sacerdotes (p. 12); maestros (p. 15); hermanos obreros (p. 16). Artículos propuestos por Lalanne sobre los postulantes (p. 20); notas de Chaminade sobre las observaciones de Lalanne (p. 21). Observaciones de Lalanne (p. 24); Auguste, Collineau, Caillet (p. 26); Gaussens (p. 27); Clouzet (p. 28). Notas de Chaminade sobre las observaciones de Clouzet (p. 30). Observaciones de Auguste (p. 31); de Collineau (p. 35).
- **II.** Los 49 artículos presentados para la aprobación real en 1825 (p. 39); su aprobación por el Arzobispo d’Aviau (p. 46).
- **III.** Respuesta a las preguntas del obispo de Agen, febrero de 1832 (p. 49).
- **IV.** Resoluciones a tomar por una persona turbada por escrúpulos (texto del P. Chaminade) (p. 53).
- **V.** Notas sobre la vía purgativa (p. 55).
- **VI.** Sobre la intercesión de los santos y sobre todo de la Santísima Virgen (p. 59).

- VII. Carta de Chaminade a Fontaine, 2 de mayo de 1837 (p. 63).
- VIII. Fórmulas para el registro de compromisos en Ebersmunster (p. 71).

APÉNDICE B

CORRESPONDENCIA ENTRE CHAMINADE Y CHEVAUX

Cartas de Chaminade (en orden cronológico)

- Las cartas precedidas por + son cartas que **mencionan a Chevaux en una nota o una introducción** a la carta.

380; +431; 438; 446; 460-2; 470; 486; 489; 490; 494; 495; 496; 498; 499;

500; 501; 509; 521; 548; 557; 559; 563; 577; 588; 589; 592; 593; 594; 595; 597; 599;

600; 602; 605; 607; 608; 609; 610; 611; 612; 618; 619; 623; 627; 628; 631; 632; 635; 636;
637; 638; 639; 641; 644; 645; 646; 647; 648; 649; 650; 652; 653; 654; 655; 656; 660; 661;
663; 665; 666; 671; 672; 674; 676; 677; 678; 679; 680; 683; 687; 692; 694; 695; 696; 697;
698; 699;

700; 701; 703; 706; 713; 715; 719; 721; 722; 723; 725; 726; 727; 728; 731; 734; 739; 740;
745; 748; +751; 754; 769; 770; 777; 778; 782; 783; 785; 788; 795; 797;

800; 804; 845; +846; 855; 861;

902; 905; 911; 912; 920; 921; 931; 935; 936; 945; 946; 948; 954; 956; 959; 962; 963; 969;
976; 977; 983;

1006; 1010; 1016; +1024; 1028; 1032; 1036; 1053; 1058; 1059; 1065; 1066; 1067; 1068;
+1070; 1082; 1083; 1085; +1087-2; 1088-2; 1092; 1093; 1095; 1099;

1106; 1111; 1116; 1124; 1128; 1131; 1136; 1137; 1141; 1169; 1177; 1179; +1181; 1184;
1188; +1198;

1200; 1201; 1204; 1207; 1210; 1211; 1223; 1231; 1234; 1235; +1238; +1239; 1241; 1243;
1257; 1264; 1279; 1281; 1285; +1286; +1293; +1294; 1298;

+1305; +1311; 1313; 1317; +1321; 1321-2; 1322; 1323; 1326; 1326-4; 1329; 1331; +1336;
+1338; 1339-3; +1340; 1343; 1344; 1346-2; +1347; 1349; +1350; 1351; +1352; 1354; 1360-
2; +1361; +1361-2; 1362; +1363; 1363-2; 1363-3; 1363-4; +1364; 1365; 1365-3' 1367;
+1367-2; 1369; +1370; +1371; +1372; +1372-2; 1373; 1374; 1377; +1378; +1379; 1380;
1381; +1382; 1383; 1384; 1385; 1386; 1388; +1391; 1392; 1396; 1397; +1398; 1399;

1401; +1402; 1405; +1408; +1410-2; 1411; +1412; +1413; 1417; 1418; 1420; 1421; +1422;
+1424; +1427; 1428; +1432; 1439; +1440; +1441; 1442; +1445; 1447; +1451; +1453;

+1454; +1455; +1457; +1458; 1461; +1462; 1463; +1467; 1468; +1469; +1470; +1473;
+1475; 1480-3; +1480-5; 1481-2; 1481-6; +1483; 1484; +1485; +1486; +1487; 1488; 1497;
1498; 1499;

1501; +1506; +1509; 1509-4; 1510; 1515; +1518; +1521;

S632; S646-2; S650; S660; S661; S666; S693-2; S700; S701-3; S701-4; S706-2; S714-2;
S717-2; S789; S880-2; S905-2; S962; S977; S1010; S1026-2; S1028; S1039; S1042-2;
S1079; S1093; S1099; S1188-2; S1190-2; S1192-3; S1192-4; S1217-2; S1220-6; S1222-2;
S1225-4.

APÉNDICE C

Reminiscencias sobre el Padre Chevaux:

1. Del P.Chaminade (en la carta 495, del 30 de diciembre de 1829, a Lalanne, p. 304)

Solíamos decir antes: quien prueba demasiado, no prueba nada. Debido a que el Padre Chevaux no tendría todas las cualidades que necesitaría para dirigir un verdadero noviciado, ¿se deduce que no debería haber noviciado? ¿No tiene un juicio sano? ¿No tiene piedad y celo? ¿No es muy dócil? ¿No es trabajador? ¿Se basta a sí mismo? Si le falta experiencia, si hay una cierta sencillez en su forma de hacer las cosas que puede retrasar un poco el trabajo, si no se gana la confianza de ciertos sujetos debido a su sencillez, ¿no hay razón para la esperanza, por considerar las buenas cualidades con las que está dotado, de que por los consejos que se le darán, será formado y con el tiempo se convertirá en un muy buen Maestro de Novicios? ¿Crees que es mejor no tener ningún Maestro de Novicios que tener uno que todavía necesita una especie de período de aprendizaje? ¿Cuándo, en el mundo, tendremos entonces un Maestro tan perfecto?

2. De Narciso Roussel (en el cuaderno Dalstein, vol. 1, p. 82, carta de Roussel, 19 de diciembre de 1844, al Arzobispo de Albi)

a. Cita de una carta de Caillet a Roussel:

Ignorando una prohibición formal del Arzobispo de Burdeos, emitida bajo pena de entredicho, el Padre Chaminade pidió a un sacerdote de la Compañía que viniera a Saint-Anne [noviciado], para estar cerca de él: este fue el Padre Chevaux. Dado que este último es el miembro más recomendable de nuestro instituto, menos por sus dones intelectuales que por su gran sabiduría y virtud, y porque [Chaminade] lo creía indeciso, buscó ganarlo para su lado. Una vez llegado a Burdeos, por así decirlo, lo secuestró, cortando toda comunicación con mi colega [Roussel] y logró obtener lo que buscaba.

El Padre Chevaux, que teóricamente había estado a nuestro favor y que había sido sacudido por la primera decisión de Su Excelencia de Besanzón, al final evidentemente pensó que debía reconocer los derechos del Buen Padre. Dijo que, sin condición, estaba de acuerdo, y

nos escribió tanto a mi colega en Saint Remy [Clouzet] como a mí para explicar sus razones y presionarnos a ceder como él lo había hecho.

b. Propia evaluación de Roussel:

Chevaux siempre me ha impresionado como destinado por Dios a reparar todos nuestros males. Es un hombre de prudencia y de notable juicio. Ciertamente, no es brillante en talento o aprendizaje; su exterior tiene poco atractivo, y se expresa bastante mal; pero tiene un juicio extremadamente recto, una rara perspicacia en los asuntos de negocios, una virtud poco común, y se ha ganado la confianza de todos. En ocasiones, insté al Padre Chaminade a que lo propusiera a la Compañía como Superior General en su lugar. En tales momentos, Chaminade estaba en contra porque pensaba que mi colega [Clouzet] en Saint Remy lo estaba remolcando. Estos días, aunque me parece que flaquea en su prudencia y sabiduría habituales en este conflicto [con Chaminade], todavía le tengo la misma estima y le concedo gustosamente la misma confianza. Estoy muy dispuesto a confiar en él para el futuro de nuestra obra... Tengo el placer de añadir aquí que, a pesar de su posición, Chevaux no se hace ilusiones, ni en cuanto al valor de Chaminade como Superior General ni en cuanto al valor de sus declaraciones contra nosotros. Lo conoce y lo juzga. Esto es lo que me escribió el 9 de este mes: “Conozco la lentitud y los métodos del Buen Padre; soy plenamente consciente de la turbulencia que ocurriría en la administración de las finanzas. Debemos prevenir, en la medida de lo posible, las consecuencias negativas.”

Abrió su carta con estas palabras: “Leí con gran placer su carta del 6 de este mes. He vuelto a encontrar en usted la expresión de sentimientos que siempre he creído que eran los suyos, a pesar de las declaraciones del Buen Padre. Para comprenderlo y no desanimarse, debemos creer que se opone más a las acciones que a las personas que denuncia, incluso cuando las nombra. Las ilusiones de un anciano son tan obstinadas como irrazonables. ¡Coraje y mucha paz!”

3. De M. Hoffmann (AGMAR 23.5.124)

¿Hay alguna virtud de la que el Buen Padre Chevaux no diera ejemplo? Aquí, entre un millón de ejemplos posibles, un signo de su modestia, su abnegación y su humildad. El acto final del Capítulo General en Saint Remy (1845) fue proporcionar un sustituto para el Padre Chaminade en el papel de Superior General. El Padre Chevaux, en la primera ronda de votación, recibió casi el mismo número de votos que el Padre Caillet. Por lo tanto, debía haber una segunda vuelta entre los dos. El Padre Chevaux se levantó en medio de la asamblea y dijo en voz alta: “Hermanos míos, no es necesario que me deis ningún voto. Incluso si todos los hermanos votaran por mí, nunca podría aceptar el cargo de Superior General. Siempre me faltaría el único voto sin el cual mi conciencia me impediría para siempre aceptar tal cargo: ese es el voto de nuestro venerable Superior General y fundador, el reverendo Padre Chaminade.”

4. De Benjamin Roquefort, S.M. (1838-1917) (AGMAR 23.5.122)

Creo que, después del Buen Padre Chaminade, que hizo un bien tan grande y ha dejado un recuerdo inolvidable en Burdeos y sus alrededores, el miembro de nuestra Compañía que produjo la mejor impresión en las almas fue el Padre Chevaux.

En 1858, era Primer Asistente del Buen Padre Caillet, pero vivía en Saint Anne, aunque la sede de la Administración General estaba en el n.º 8, vía Lalande. El Padre Chevaux era superior en Saint Anne, dedicado a todos los deberes que este cargo incluía. Además, era profesor de la clase más alta de matemáticas para los novicios. Así transcurría su día: levantándose a las 4:30 a.m., limpiaba su habitación; a las 5:00 tocaba la alarma para despertar a la comunidad e iba a la capilla. Todas las mañanas hacía la meditación en voz alta; de vez en cuando, después de los ejercicios, acompañaba a los novicios a su sala de estudio y les hacía repetir la meditación. A las 7:00 celebraba la Misa comunitaria, luego dedicaba tiempo a la acción de gracias; luego el desayuno y el cuidado de su correspondencia. A las 8:00 comenzaba su curso. Repasaba toda la aritmética de cuadráticas y cubos, progresiones, logaritmos, analítica; lo mismo para el álgebra y los ocho libros de geometría. Su curso era metódico y claro; pero insistía en que lo supiéramos; a veces repetía, pero los estudiantes no se aprovechaban de su bondad.

A las 9:00 en punto iba a la Madeleine para la reunión del consejo. Su presencia era tanto más necesaria cuanto que el segundo Asistente, el Padre Fontaine, era superior del colegio de Saint John de Angély, y solo hacía las visitas indispensables a la Madeleine. Después de la reunión del consejo, iba a los conventos, ya que era confesor de casi todas las casas religiosas femeninas de la ciudad, especialmente las de clausura. El Cardenal Donnet solía decir de él: "Si la Compañía de María tuviera muchos más caballos\$^{497}\$ como él, tiraría mucho mejor."

Regresaba casi siempre a tiempo para el examen particular,498 a veces a tiempo para la cena ya comenzada. Cuando podía, hacía la recreación del mediodía con la comunidad, pero rara vez; ¡estaba tan ocupado! Por la noche, estaba presente para los ejercicios y la cena y casi siempre pasaba la recreación rodeado de aquellos que tanto lo amaban.499

En invierno, solíamos caminar en la gran sala de estudio. El Padre Chevaux elegía caminar hacia atrás. Nos involucraba en las conversaciones más variadas e interesantes. El Hno. Michaud, nuestro valioso y muy querido profesor de francés, también compartía mucho en ellas.

El Padre Chevaux daba la conferencia espiritual los domingos y la Conferencia sobre el Orden los jueves. Los domingos también daba un curso muy interesante, explicando el catecismo; incluso la comunidad asistía. Hacía preguntas sobre lo que había dicho; a menudo volvía a la fe, diciendo que el fundador insistía mucho en esta virtud. Rara vez participaba en los paseos dominicales de los novicios. Cuando lo hacía, íbamos inmediatamente al Santuario de Talence, luego a los bosques de Pessac, caminando todo el tiempo sin descansar.

Cuando iba a presidir los retiros anuales, lo veíamos salir con una especie de alforja que contenía su sotana, algo de ropa blanca, libros o manuscritos que necesitaba y que él mismo llevaba. A su regreso, informaba sobre los retiros que había dirigido, sobre los buenos efectos de las instrucciones dadas, sobre el progreso de las obras, sobre las casas que pronto se abrirían, sobre la dedicación que era evidente en todas partes.

Mantén una correspondencia considerable; los religiosos le mostraban su confianza, abriéndose gustosamente a él. En los retiros, la estima y la veneración por el Padre Chevaux era el tema dominante de conversación. Nos encantaba hablar más de esto que de los temas sobre noticias, tan de moda hoy en día.

Tenía el aspecto de un asceta, observaba estrictamente la dieta prescrita por la Regla, ¡que era más severa que la actual! Tenía una voz fina, clara; y si recordamos que tenía solo un pulmón, bastante fuerte.

En los retiros en Burdeos, que eran pocos en número (había otros en Moissac y Réalmont), éramos menos de sesenta. Él escuchaba las confesiones de casi todos los que estaban allí.

Aunque no tenía ningún cuidado especial, su salud era buena; no recuerdo haber oído, entre 1858 y 1870, que estuviera enfermo. Caminaba sin afectación, erguido, la cabeza un poco inclinada pero sostenida por la más amable modestia. Su porte en el altar, durante la Misa, fomentaba la devoción; cada uno de nosotros se preguntaba si podríamos hacerlo mejor. ¡Qué recogimiento, qué fe; otro Jesucristo!

El Padre Chevaux y el Hermano Gerardet compusieron los primeros textos de aritmética, y muchos estudiantes del Padre Chevaux lamentaron que no se reimprimiera la aritmética completa. El Padre Chevaux era el vigilante de la comunidad de Burdeos, y de las partes principales de las obras de la Provincia.

5. De Frederico Bell (1832-1915) (AGMAR 23.5.123)

Aunque se han dicho y escrito muchas cosas sobre el venerable Padre Chevaux, la gratitud me obliga a recordar algunos de los rasgos que han dejado recuerdos inolvidables en mi alma.

1) Jefe de Celo, respondía en persona y con detalle a todas las solicitudes, resolvía todas las dificultades y aplicaba un bálsamo saludable que curaba las heridas. Uno se sentía revivido, olvidaba las dificultades, recuperaba energía.

2) Superior del noviciado de Burdeos, era el alma y el corazón de la comunidad. A pesar de sus múltiples ocupaciones, presidía todos los ejercicios del día, incluidas las recreaciones de los novicios. Daba regularmente las conferencias, oía confesiones y, todos los días, una hora de matemáticas... ¡Oh! ¡Qué bondad, qué afabilidad, qué cortesía, qué conmovedora bondad hacia los novicios y los estudiantes! Pero también ¡qué firmeza, qué vigilancia, qué severidad contra el desorden! Temblábamos ante una simple mirada que pudiera mostrar algún descontento, ante una sola palabra de reproche.

3) Superior General, siempre encontré en él la misma bondad y la misma modestia, esa palabra suave, esa manera de actuar que conquistaba el corazón por encima de todo. “Hemos puesto nuestros ojos en usted para una determinada misión; ¿qué piensa usted de ello? Necesitamos un hombre para tal tarea, ¿podría usted emprenderla por nosotros? Ha surgido tal caso, ¿qué piensa usted de ello?...” Presentada de esta manera, una orden, cualquiera que fuera, se llevaba a cabo más fácilmente.

Por otro lado, nada era pequeño a su vista. El postulante más pequeño era objeto de la misma atención que el religioso más anciano. ¿No dejó, un día, un trabajo urgente para acompañar a un joven religioso a un proveedor que estaba a unos kilómetros de distancia, y luego a un segundo, y a un tercero?

6. De Joseph Simler

Pido al cielo algo del espíritu, y por lo tanto de la vida, de mis venerados predecesores, en particular de este Buen Padre Chevaux, cuyo recuerdo aún está vívidamente entre nosotros. (circular 1, 2 de abril de 1876, p. 1)

Era un hombre de alta estatura, con la cabeza inclinada bastante hacia adelante, el cuerpo adelgazado por el trabajo y la penitencia. Su rostro austero se suavizaba con una sonrisa benévola hacia todos los que se le acercaban. Nuestro pensamiento vuelve a él cada vez que leemos en el Breviario este retrato de San Vicente de Paúl: “preocupado por Dios, afable con todos, de temperamento uniforme, sencillez, recto, humilde, siempre temeroso de los honores, las riquezas y los placeres.” Este es el Padre Chevaux que hemos visto y reconocido, siempre ocupado con Dios, afable con todos, de temperamento uniforme, de un carácter que nunca

variaba, sencillo, recto, humilde, huía con visible cuidado de todo lo que se pareciera a honores, riquezas, comodidades.

Había tenido tiempo de formarse en la escuela del Padre Chaminade, fundador de la Compañía. El venerable maestro y su piadoso discípulo se tenían una estima y un afecto que eran cada día mayores.

La virtud que, por encima de todas las demás, sobresalía en el Padre Chaminade era la fe. Para él todo estaba asociado con la fe, con el espíritu de fe, con la vida de fe. Ese era el tema habitual de sus instrucciones. Era su deseo que el espíritu de fe siguiera siendo el signo distintivo de la Compañía de María y de cada uno de sus miembros. El Padre Chevaux había recogido esta preciosa herencia con cuidado, que, a su vez, procuró transmitir integralmente a sus discípulos. (Vie de l'abbé de Lagarde, 1887, vol. 1, pp. 117-118)
